

Dragones y dragones

Ernest Ingersoll, [1928]



San Jorge y el Dragón, Gustave Moreau, de finales del siglo XIX.

Dragones y dragones

© 1928 Ernest Ingersoll

Formateado y editado por Zen García [2019]

Esta información representa el trabajo que se encuentra y forma parte del dominio público. Esta publicación puede ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación y / o transmitida por medio de medios electrónicos, mecánicos, fotocopia, grabación u otro medio especialmente con fines educativos ya que es parte del dominio público. Este libro está diseñado para proporcionar información precisa y fidedigna con respecto al tema tratado. Por favor, comprenda que cuando compra una pieza de historia traducida, es posible que no incluya todo el contenido original del manuscrito. Sacred Word no se hace responsable de la gramática, puntuación, contenido omitido o cualquier otro defecto en esta traducción.

Diseño de portada Gerard Hamdani - <http://bookcloudcollective.com> Publicado por Sacred Word Publishing, LLC. para consideración pública.

Publicación de la Palabra Sagrada
www.sacredWordpublishing.net Primera impresión: 1928 d.C.

978-0-359-40297-7



DRAGONES Y DRAGON LORE

POR ERNEST INGERSOLL

Con una introducción de

HENRY FAIRFIELD OSBORN

Presidente del Museo Americano de Historia Natural

"No existe tal cosa en la naturaleza, y dibujarás
Un monstruo impecable que el mundo nunca vio".

[1928]

Payson y Clarke Ltd.

Nueva York

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	- 5
CAPÍTULO UNO - NACIMIENTO DEL DRAGÓN	- 9
CAPÍTULO DOS - PASEOS DEL JOVEN DRAGÓN	- 23
CAPÍTULO TRES - NAGAS INDIOS Y PROTOTIPOS DRACÓNICOS	- 37
CAPÍTULO CUATRO - EL ESPÍRITU DIVINO DE LAS AGUAS	- 47
CAPÍTULO CINCO - ABUELOS DRACÓNICOS	- 61
CAPÍTULO SEIS - EL DRAGÓN COMO DIOS DE LA LLUVIA	- 69
CAPÍTULO SIETE - AGUA Y ESPÍRITUS DE MONTAÑA DE COREA	- 83
CAPÍTULO OCHO - "LOS HOMBRES DE LOS HUESOS DE DRAGÓN"	- 89
CAPÍTULO NUEVE - EL DRAGÓN EN EL ARTE JAPONÉS	- 97
CAPÍTULO DIEZ - LA PRECIOSA PERLA DEL DRAGÓN	- 107
CAPÍTULO ONCE - EL DRAGÓN INVADE EL OESTE	- 115
CAPÍTULO DOCE - LA 'SERPIENTE VIEJA' Y SU PROGENIA	- 127
CAPÍTULO TRECE - ROMANCE GALÉS Y LEYENDAS INGLÉS	- 139
CAPÍTULO CATORCE - EL DRAGÓN Y LA SANTA CRUZ	- 161
CAPÍTULO QUINCE - A LA GLORIA DE SAN JORGE	- 177

INTRODUCCIÓN

Me interesé mucho en la Adoración del Dragón y el Mito del Dragón durante mi reciente viaje a China y Mongolia en apoyo de las Expediciones a Asia Central de Roy Chapman Andrews. Especialmente, en la ciudad real de Pekín aparece la apoteosis del Dragón en todas las formas imaginables de simbolismo y arquitectura. Los dragones que conducen a las escaleras de los templos y palacios de los emperadores manchúes, y la magnífica pantalla de dragones que protege el acceso a uno de los palacios reales, son solo dos de los innumerables ejemplos de la antigua creencia universal en estos animales míticos. y de las creencias que aún prevalecen entre la gente común de China.

Por ejemplo, una noche en una lejana estación de telégrafos en el corazón del desierto de Gobi, escuché a dos hombres que nos señalaban al líder Andrews y a mí como "hombres de los huesos del dragón". Al preguntar, supe que nuestra gran Expedición al Asia Central fue considerada universalmente por los nativos como comprometida en la búsqueda de restos de dragones extintos, y que esta superstición está relacionada con la creencia todavía universal entre los nativos de que los huesos fósiles, y especialmente los dientes fósiles tienen un alto valor medicinal.

Poco después de mi regreso de Asia Central, le sugerí a mi amigo, Ernest Ingersoll, que escribiera el presente volumen, preparando un nuevo estudio de la historia del Mito del Dragón que, ahora en gran parte confinado a China, una vez se extendió por toda Asia y Europa, como dominante no solo en la mitología, sino también en las primeras enseñanzas del cristianismo, como lo han hecho muchos otros mitos paganos. Yo sabía que el autor fue bien cualificada para una obra de este personaje, debido a su notable éxito en los volúmenes anteriores de viejos y jóvenes, y en sus observaciones originales en varios 5

formas de vida animal, desde la ostra americana hasta muchas aves y mamíferos. Él está especialmente versado, quizás, con respecto a una pregunta muy interesante que se hace a menudo, a saber, hasta qué punto los animales de los mitos y de las leyendas, como el Dragón, la Hidra, el Fénix, el Unicornio y la Sirena, son productos de pura imaginación, y hasta qué punto se debe a algún parecido imaginario de una forma viviente oa los cuentos de viajeros. Por ejemplo, mientras examinaba los huevos fósiles gigantes del avestruz extinto de China (ahora conocido con el nombre científico *Struthiolithus*, asignado por el difunto Doctor Eastman), que pudo haber dado lugar al mito del Fénix o del Roc. Sobre este punto, el autor me envía las siguientes notas muy interesantes:

No he estudiado al Unicornio. . . . La sirena generalmente se atribuye a la historia de alguien de ver a un dugongo amamantando a su bebé, pero supongo que la idea se remonta a la época en que el viejo Poseidón era mitad hombre, mitad pez, y tenía muchas doncellas de agua, mitad mujer, mitad pez, divirtiéndose. él. La primera vez que alguien vio a la Señora Venus estaba en esa forma 'semi' si mal no recuerdo. . . . No encuentro al Roc indígena en el Lejano Oriente, y dudo mucho si en algún lugar tuvo un progenitor "físico" o fue sugerido por algún huevo de ratita grande y extinto. He hablado de esto en mi libro "Birds in Legend, Fable and Folklore", y concluyo que es un producto de la fantasía de un antiguo narrador jactancioso. . . . La única otra forma imaginaria de importancia en China es el Feng, un 'pájaro' parecido a un faisán análogo al Fénix, y probablemente eclosionó en el mismo nido solar. . . . En cuanto a su pregunta sobre los animales "míticos" y "legendarios": toda mi tesis con respecto al Dragón es que es completamente imaginario; y considero que la Hidra (ausente de la mente china) es simplemente una extravagancia que surgió en Occidente, quizás por la confusión de serpiente y pulpo.

Estoy seguro de que el presente trabajo despertará un interés generalizado entre los estudiosos de la forma animal y la historia, por un lado, y del folclore, la religión primitiva y la mitología por el otro.

HENRY FAIRFIELD OSBORN.

Museo Americano de Historia Natural,

20 de diciembre de 1927.

CAPÍTULO UNO - NACIMIENTO DEL DRAGÓN

HOY, un eclipse solar está oscureciendo lentamente la ventana de mi estudio, y cuando salgo para verlo, escucho a un hombre decir: El dragón se está comiendo el sol.

No existe ningún dragón, nunca existió ninguno. Sin embargo, la creencia en su actualidad ha prevalecido desde la remota antigüedad y se ha convertido en un hecho de interés histórico, social y artístico. Millones de personas tienen hoy una fe tan firme en su realidad como en cualquier hecho, o supuesto hecho, de su intuición o experiencia. Como elemento de los antiguos mitos de la creación orientales, es quizás el producto más antiguo de la imaginación humana; y acecha, pintoresco y portentoso, a través de la leyenda medieval.

El dragón nació en la juventud de Oriente, una criatura engendrada entre el miedo interior y el peligro exterior, se crió entre los vagabundos prehistóricos y ha sobrevivido en las tierras del interior de la ignorancia y la superstición porque encarnaba el principio subyacente de toda moralidad: lo eterno. contraste y contienda entre el Bien y el Mal, tipificado por la lucha incesante del hombre con las fuerzas de la naturaleza y con su doble yo. En Oriente, el dragón, como los dioses primitivos, era a su vez deidad y demonio; llevado hacia el oeste, cayó casi en su totalidad en el último estado, o se transformó en una figura puramente alegórica; y tiene su contraparte, si no sus descendientes, en la fe religiosa y los ritos de todas las tierras conocidas y todo tipo de pueblos.

El dragón es tan antiguo como la sensibilidad y la imaginación de la humanidad, y sin duda había asumido una forma definida en alguna expresión material y tosca desde que los hombres empezaron a pintar, o tallar en madera y piedra, marcas e imágenes que eran al menos símbolos de las supuestas realidades visibles a sus ojos mentales.

Es innecesario repetir que los fenómenos de la naturaleza deben haberle parecido al hombre primitivo como un misterio inmenso, contradictorio, insoluble, una mezcla de luz y oscuridad, sol y tormenta, cosas útiles para él conteniendo, como animadas, con cosas dañinas, vida alternando con muerte y decadencia. Ésta es una vieja historia, pero está claro que, al igual que los animales más inteligentes, la sensación predominante del hombre era el miedo: miedo a sus compañeros brutales, miedo a la jungla y sus bestias y ogros, al desierto y su sequía ardiente. , del viento y del trueno relámpago; sobre todo el terror de la oscuridad, poblado de espíritus buenos y malos. Contra las formas y ruidos desconocidos y por lo tanto espantosos de la noche, los chillidos del vendaval, el asombro del océano, las luces parpadeantes y el miasma enfermizo del pantano, todo para su mente medio despierta evidencia de seres animados por encima de su alcance o comprensión - el hombre conocía una sola defensa, que era la propiciación humilde y el pago incesante del rescate. Los fantasmas lo chantajearon durante toda su vida aterrorizada. Las únicas cosas amistosas en la naturaleza eran el sol y el agua, sobre todo la lluvia suave y nutritiva: ¡qué maravilla, entonces, que los espíritus más benéficos y las deidades primarias en todos los cultos primitivos de Europa y Asia, al menos, hayan sido aquellos conectados con el fresco! aguas. Cuando uno intenta rastrear hasta su nacimiento la criatura o el concepto que estamos buscando, uno es conducido hacia atrás y hacia atrás hasta el comienzo mismo de la filosofía humana. Ese origen parece descansar en los primeros vestigios descubiertos del pensamiento humano en esta tierra, cuando el hombre paleolítico se agazapó sobre las fogatas de los bosques o miraba de noche junto a los ríos asiáticos, ahora secos, ahora misteriosamente desbordados, o hacían magia en

alguna cueva consagrada; y cuando el asombro ascendía lentamente, oh, tan lentamente, en su cerebro hacia la dignidad del razonamiento. Estos son hechos realmente muy interesantes, y parecen haber sido ciertos durante miles de años pasados. Las extrañas figuras mitad humanas pintadas en la pared de una cueva en el sur de Francia por un artista magdalenense en la Edad de Piedra Antigua, y etiquetadas como 'Hechicero' por los arqueólogos, pueden fácilmente interpretarse como un intento de retratar a un dragón ancestral. Intentemos encontrar el origen de esta cosa y descubrir no solo su significado, sino cómo o por qué el Dragón llegó a tener su forma actual. Sin duda es una historia larga y complicada, pero no hay necesidad de disculparse ni por su extensión ni por sus absurdos.

Hemos visto que la noción incorporada en la palabra "dragón" se remonta al comienzo de los pensamientos humanos registrados sobre los misterios del pensador y su mundo. Está conectado con los poderes y las acciones de los primeros dioses y, como ellos, es vago, cambiante y contradictorio en sus atributos, manteniendo desde el principio hasta el final sólo una característica definible: la asociación con el agua y su control. Esto apunta inequívocamente a su nacimiento en una tierra donde el agua es lo más importante de la naturaleza para la existencia humana, el requisito esencial, de hecho, para la vida y la felicidad. Tales son las condiciones en los valles del Nilo y el Éufrates, precisamente las regiones en las que, en primer lugar, la humanidad comenzó a establecer una existencia asentada y a sentar las bases de la civilización en la agricultura. El éxito de la agricultura fue posible gracias a la invención de la irrigación, mediante la cual el hombre obtuvo el control del suministro de agua para sus campos y burló, por así decirlo, las excentricidades de la lluvia. En lluvias oportunas en la cantidad justa, en arroyos vivos y sus desbordes primaverales que dejan tierra nueva, la lluvia es una bendición; pero en las tormentas que caen como relámpagos, en las inundaciones excesivas, puede convertirse en una maldición, ya veces lo hace. Los hombres primitivos, ignorantes de las leyes naturales por las que ahora contamos el clima, imaginaban que sus variados estados de ánimo eran el resultado de poderes sobrenaturales que luchaban en algún lugar del espacio, por un lado por las buenas condiciones, por el otro, hacia la destrucción y el caos; e inventaron historias maravillosas y complejas para explicarlo. Cada cambio en el clima se atribuyó a los dioses. Cuando las lluvias eran favorables, los buenos dioses se llevaban el mérito; cuando la sequía prolongada o las tormentas devastadoras asaltaron la localidad, los hombres se dijeron unos a otros que los espíritus malignos estaban trabajando.

La suprema entre las primeras divinidades conocidas de Egipto fue Re (o Ra). Asociada con él estaba una deidad femenina, Hathor, la 'gran Madre' o fuente de toda la vida terrenal. En enemistad con Re había un ser informe,

Set. A medida que Re envejecía, la humanidad (creada por Hathor) mostró signos de rebelión, instigada por Set, y un consejo de los dioses aconsejó que Hathor fuera enviado a la tierra para someter a su progenie insurgente. Ella obedeció, recibió el epíteto adicional 'Sekhet', adquirió a la feroz leona como su símbolo y se fue degollando hasta que la tierra se inundó de sangre. Alarmado por la destrucción de sus súbditos, que amenazaba con ser total, Re le rogó a Hathor-Sekhet que desistiera. Ella se negó, por lo que Ra hizo que se preparara un licor rojo, un trago del cual sometió la rabia maníaca de Hathor, y así se salvó un resto de la humanidad. Desde ese momento sangriento, la reputación de Hathor cayó a la de un espíritu maligno, porque ella, que hasta ese momento había sido una benéfica "dadora de vida", se había mostrado, en el avatar de Sekhet, un demonio de destrucción. En este esqueleto de leyenda tenemos el núcleo de la mitología y religión egipcias. Re se desvanece y aparece Osiris, un rey terrenal deificado como una especie de dios del agua, que se convierte más definitivamente en una personificación del Nilo en su aspecto benéfico. Hathor se convierte en su consorte Isis, y producen un hijo Horus cuyo símbolo es un halcón, a veces acompañado por serpientes, y que continúa la enemistad de Re con Set (posteriormente asesino de Osiris) bajo varios métodos guerreros, como conducir a la batalla en un carro tirado por grifos (perpetuado en el grifo griego), quizás las encarnaciones más primitivas del dragón. Set es un diablo de agua cuyos seguidores toman la forma de cocodrilos y otras criaturas peligrosas del gran río; y más tarde leemos acerca de un gigantesco reptil parecido a una serpiente, Apop, que aparentemente era ese viejo monstruo de larga vida Set, y que más tarde fue conocido entre los dioses del Olimpo griego como Tifón, un gigante con cabeza de serpiente. Apop tenía un cuerpo de monstruos tifónicos a su disposición. Una gran cantidad de monstruos fabulosos parece haberse derivado, con más o menos reclamo de ascendencia verdadera, de estas criaturas prehistóricas de la imaginación egipcia.

Mientras esta epopeya o drama del desarrollo de la inteligencia humana estaba en progreso en Egipto, exhibiendo la tríada celestial en la base de toda la mitología cósmica, un desarrollo similar de la historia legendaria estaba sucediendo en Mesopotamia. "Las leyendas egipcias no pueden apreciarse plenamente", se nos dice, "a menos que se estudien junto con las de Babilonia y Asiria, la mitología de Grecia, Persia, India, China, Indonesia y América". No encontramos en los capítulos iniciales de la historia de Egipto o Mesopotamia los dragones característicos que encontraremos más adelante; pero descubrimos allí el germen y su razón de ser de lo que más tarde se convirtieron en las formas y propiedades convencionales del «pulmón» chino, las hidras y gigantes del mito griego y las historias heroicas del San Jorge medieval. "La literatura egipcia", nos asegura el profesor G. Elliot Smith, "ofrece una visión más clara del desarrollo de la Gran Madre,

el Dios del Agua y el Dios Sol Guerrero, que la que podemos obtener de cualquier otro escrito sobre el origen de este estrato fundamental. de deidades. Y en las tres leyendas: La destrucción de la humanidad, La historia del disco alado [símbolo de Horus] y El conflicto entre Horus y Set, ha preservado los gérmenes de la gran saga del dragón. La literatura babilónica nos ha mostrado cómo esta materia prima se transformó en la historia definida y familiar, así como cómo las características de una variedad de animales se mezclaron para formar el monstruo compuesto. India y Grecia, así como partes más distantes de África, Europa y Asia, e incluso América, han conservado muchos detalles que se han perdido en el verdadero hogar del monstruo ".

Las condiciones físicas eran muy parecidas en Mesopotamia que en Egipto. Como el Nilo, el Éufrates era un río permanente, que fluía desde las montañas armenias a través de una vasta extensión de tierra árida, pero fértil, hasta las grandes marismas (ahora muy reducidas) en la cabecera del Golfo Pérsico. Se elevó hasta las orillas completas, o sobre ellas, a principios del verano, alimentado por la nieve derretida, y las inundaciones anuales a lo largo de su curso fueron de suma importancia y beneficio para los agricultores asentados al menos hace seis o siete mil años en su cuenca inferior. A medida que aumentaba la población y la labranza, la irrigación -que popularmente se cree que fue introducida por los dioses-- se convirtió cada vez más en una necesidad, y esta necesidad de agua abundante y bien regulada influyó en la religión local, cuyas características hemos aprendido de los sellos grabados, las tablas con inscripciones y otras evidencias exhumadas de las ruinas de templos y casas reales.

La teoría primitiva de la creación del mundo y la teogonía de estos prebabilonios son similares a las de Egipto; y los sumerios, los primeros residentes permanentes conocidos en el valle del Éufrates, quizás estaban aliados racialmente con los hombres del país del Nilo; ciertamente, hubo comunicación entre ellos mucho antes de la fecha de los registros obtenidos. Además, hay pruebas de que los pueblos que conocemos por los primeros restos "civilizados" descubiertos hasta ahora fueron precedidos en los valles tanto del Éufrates como del Nilo por una población mucho más primitiva, que fue desplazada, en el caso de Sumer, presumiblemente por inmigrantes del sur de Persia; porque probablemente la cultura representada por Susa sea más antigua que la de las ciudades de Sumer. Ambos pueblos concibieron la tierra como una isla flotando en una extensión y profundidad infinitas de agua que brotaba a su alrededor como un océano, a menudo representada como una serpiente circundante, en cuyo horizonte descansaba la cúpula del cielo. Al principio, "la oscuridad estaba sobre la faz de las profundidades", sin embargo, los grandes dioses primitivos estaban vivos

incluso entonces, creadores indistintos, volubles, antropomórficos y representantes de los fenómenos naturales.

El dios babilónico que más nos preocupa es Ea, que parece tener aproximadamente la misma relación con el mito sumerio de la creación que Osiris con el egipcio. Entre las imágenes más antiguas que nos han llegado se encuentra una de una criatura llamada Oannos, una figura humana cuyo cuerpo, de la mitad hacia abajo, es el de un pez. Quizás esté destinado a Ea, que de otro modo se representa como un hombre con piel de pez, como un pez o como una criatura compuesta con cuerpo de pez y alta. Ea era un dios del agua, que personificaba y gobernaba todas las aguas de la tierra, por encima o por debajo de ella, incluidos los ríos y canales de riego; sin embargo, aunque se lo consideraba principalmente una personificación de los poderes benéficos y vivificantes del agua (como en la producción y el mantenimiento de cultivos), también se le identificaba con las devastadoras fuerzas del viento y el agua, como en las tormentas. Como

Osiris se reencarnó confusamente en Horus, por lo que el primer Enlil se absorbió en Ea, y gradualmente Ea en su hijo Marduk, cuando se convirtió en un dios del sol, el asesino de Tiamat, el demonio del agua. Tiamat, personificado del caos (con una tropa de subordinados malignos como los que asistió a Set), salió del oscuro océano primitivo con el propósito de obstaculizar en sus planes creativos los bien intencionados dioses del aire que dieron a la tierra las benditas lluvias en las que la gente dependía para la vida y la felicidad. Tiamat era femenina; y esta dragona, una contraparte de Harbour, encabeza una larga línea de "demonios", buenos y malos.

La palabra "dragón", tal como la vemos escrita hoy, recuerda la figura grotesca y retorcida de los adornos chinos o japoneses; pero en este tratado debemos aceptar el término en un ámbito mucho más amplio, como representación de poderes sobrenaturales en cualquier sentido, pero no invariablemente odiosos. En cuanto al tema del sexo, las mujeres demoníacas surgieron muy temprano para fastidiar a los dioses del sol de Egipto, pero pronto cambiaron de sexo y los dragones han sido masculinos desde entonces.

Lo que le sucedió a Tiamat se explica de diversas formas. La Dra. Hopkins resume su historia, recopilada de las tablillas y sellos recuperados de las ruinas de Nippur y otros lugares, así:

El caos engendró monstruos, y luego el cielo y la tierra divinos, como Anshar y Kishar, antepasados de Anu, Enlil y Ea, se prepararon para el conflicto, para mantener el orden. . . . Los once monstruos opuestos del Caos son

creados por Tiamat y encabezados por Kingu, a quien Tiamat le da las tablas del destino y a quien hace su consorte. Los dioses amantes de la paz parecen temer; envían un mensajero a Tiamat: "Que se pacifique su hígado, se ablande su corazón" [aparentemente sin efecto]. . . . En cualquier caso, vemos a continuación a Bel-Marduk, en 16

el mando de su padre, yendo alegremente a la batalla después de prepararse para el conflicto haciendo armas, arco, lanza, garrote, rayo, vientos de tormenta y una red con la que atrapar a Tiamat. Los dioses se emborrachan de alegría, anticipando la victoria y saludando a Marduk como ya señor del universo. En Tormenta (su carro) se apresura hacia adelante, con un halo de luz, de la cual Kingu se encoge. Él sigue los siete vientos. Tiamat, sin embargo, no le teme, pero cuando Marduk la desafía, ella lucha, "enfurecida y temblando de furia", pero todo en vano. Porque Marduk la sofoca con un gas venenoso ('viento maligno'), y luego la traspasa, también tomando las tabletas de Kingu y atrapando a los otros monstruos. Pero Tiamat lo corta en dos, haciendo que la mitad de ella sea el cielo.

¿Cómo era Tiamat en opinión de las personas para quienes estos relatos fantasiosos del trabajo y las aventuras de los dioses para poner orden en el caos eran como 'verdad del evangelio'? La representación más antigua de ella es un grabado en un cilindro-sello en el Museo Británico, que muestra una serpiente de cuerpo grueso, el tercio delantero de su cuerpo erguido y con dos pequeños apéndices en forma de brazo, con la lengua extendida y la cabeza coronada. con un cuerno parecido a una cabra. Si este retrato está realmente destinado a Tiamat, muestra una extraña relación entre este siniestro demonio marino y el dios pez Ea, que también parece haber sido en parte antílope (gacela o cabra), como muestran las imágenes antiguas de él como una combinación de antílope y pez, de donde una 'cabra marina' vino a ser el vehículo de Marduk.

La tradición de la titánica batalla de Marduk con Tiamat parece haberse conservado en la famosa historia de los Apócrifos de Bel y el Dragón. En el tiempo del reinado de Nabucodonosor en Babilonia, después de la destrucción de Jerusalén y el cautiverio de Judá, un judío inconverso llamado Daniel se había levantado, con la astucia de su raza, para ser el favorito y primer ministro del rey; y naturalmente lo odiaban los eclesiásticos de la Corte, quienes estaban justamente indignados de que un extranjero que persistía en la adoración de Yahvé fuera tan honrado. Los eruditos no están de acuerdo en cuanto a si él es el mismo Daniel que tuvo una distinción y problemas similares según el Libro de Daniel, u otro hombre, o si alguno de ellos alguna vez tuvo una existencia, pero esto no nos concierne. Entre varias circunstancias no incluidas en la Biblia canónica, pero narradas tanto en la versión Vulgata como en la Septuaginta, la más pertinente a nuestro tema es

que en Babilonia un enorme dragón fue adorado y alimentado por la gente. Daniel se negó a rendirle homenaje y le dijo al rey que, si se le permitía, mataría al monstruo sin usar armas, y así liberaría al pueblo de sus exacciones. Su majestad consintió, ante lo cual Daniel hizo un bolo de materiales indigeribles, principalmente brea (pero algunos dicen que era una bola de paja llena de clavos afilados), y la arrojó a las fauces del reptil. Fue tragado rápidamente, por lo que el monstruo "estalló" y murió. (Un comentarista señala que, en hebreo, la palabra para 'cabeceo' se parece mucho a la de 'tornado', recordando el 'gran viento' con el que Marduk puso fin a Tiamat). La ingrata población, enfurecida por esta hercúlea hazaña, exigió a Daniel muerte, y el rey lo arrojó a regañadientes a una guarida de leones mantenidos como verdugos reales, donde permaneció una semana entera ileso, pero probablemente muriera de hambre, como también lo fueron los leones, inhibidos por la magia de su presa. El séptimo día, otro judío, Habacuc, estaba preparando la cena para sus manos de cosecha en su granja en algún lugar del país, cuando fue levantado por un ángel (como una vez le sucedió a Ezequiel) y llevado a la capital con una cantidad de provisiones para alimentar al desafortunado reformador. Entonces Daniel fue restaurado a 18

libertad y poder como mago principal, y los leones hambrientos fueron alimentados con sacerdotes más humildes.

Dibujos babilónicos muy antiguos muestran a Tiamat enganchado a un carro de cuatro ruedas en el que está sentado un dios al que, en opinión del Dr. William Hayes Ward, podemos llamar Marduk. Está dibujada como un cuadrúpedo compuesto y aterrador con la cabeza, los hombros y las extremidades anteriores de un león, un cuerpo cubierto de plumas escamosas, dos alas, las patas traseras como las de un águila y una lengua protuberante y profundamente bifurcada como esa de una serpiente. En otro glifo, una diosa se sienta sobre una bestia similar, sosteniendo el 'tridente del rayo'. Un tercer diseño cilíndrico muestra a una bestia de pie sobre sus patas traseras y con la boca abierta sobre un hombre arrodillado. Una característica curiosa de todas estas representaciones es que siempre aparece un segundo dragón más pequeño, corriendo a cuatro patas como un perro, cuyo significado permanece sin explicación. Otra figura, reproducida por Maspero, y que se dice que representa a Nergal, un agente de la guerra y la pestilencia del inframundo, lo muestra acompañado de muchos 'demonios' que combinan horribles rasgos animales y humanos, y también a la consorte de Nergal, Ereskigal, una reina con serpientes, la más fea imagen de una mujer imaginable. Nergal tiene aquí el cuerpo, las extremidades anteriores y la cola de un perro grande de cabeza cuadrada, cuatro alas, las dos inferiores y las dos delanteras son pequeñas y redondeadas, mientras que el par posterior se extiende más allá de la grupa de la criatura como los fragmentos de un

escarabajo; el cuerpo es escamoso y las patas traseras tienen forma de águila. Quizás lo que sigue nos ayude a interpretar esta fea composición.

Todos estos esfuerzos artísticos y similares pertenecen al período más antiguo, cuando el sur de Babilonia estaba en posesión de los sumerios. Más tarde, un pueblo diferente (semítico) del norte y el oeste de ellos se convirtió en ocupante y gobernante de

Mesopotamia, y encontramos entre sus reliquias en Nínive y en otros lugares cilindros de sellos con imágenes del conflicto entre el dios guerrero, Bel-Marduk, y el genio maligno del universo, en el que este último siempre está siendo atacado, puesto a prueba. huir o morir.

Posteriormente, en Asiria, tales figuras se dibujaron grandiosamente, siempre con una cabeza serpentiforme coronada por dos cuernos afilados, como en esa losa de alabastro que se encuentra en el palacio de Ashurbanipal en Nimrud, donde un dios de la tormenta, empuñando tridentes, lucha contra el monstruo tradicional. "El dragón cornudo", dice Jastrow, "de ser el símbolo de Enlil ... se convierte en el animal de Marduk y posteriormente de Ashur como cabeza del panteón asirio". Estos cuernos persistieron durante mucho tiempo como una marca real en memoria del hecho de que Enlil, como Ea, y luego Marduk, subyugaron a Tiamat, mostrando que la dinastía conquistadora de Ashur asumió su gloria y atributos como parte del botín.

En épocas posteriores y más culto se ideó una imagen artísticamente convencionalizada, conservando todos los elementos esenciales que exige la tradición religiosa, para representar al Espíritu Maligno, como lo demuestran los azulejos de colores y vidriados realmente elegantes que adornan los muros exteriores de la magnífica Puerta de Ishtar, el acceso al área sagrada del templo de Marduk en las ruinas de la antigua Babilonia, un acceso construido por Nabucodonosor cuatrocientos setenta y cinco años antes de la era cristiana. Aquí el dragón alcanza su glorificación en Asiria, como, de otra manera, alcanzó la eminencia artística en China y Japón; sin embargo, también aquí se aferra tenazmente a la concepción original, incluso entonces de miles de años, tan impresionante y persistente fue la razón subyacente.

La representación más antigua que se conoce, el modelo al que se adhiere tan de cerca, es la más simple de todas y en su simplicidad revela mejor su origen mítico. Es un contorno cortado en un sello arcaico encontrado en Susa, en Persia, que une la cabeza, alas y patas de un pájaro (el halcón de Horus) con la leona de Hathor-Sekhet.

Ahora bien, no es necesario suponer que la gente corriente de las ciudades, los jardines y los pastos junto a cualquiera de los dos grandes ríos tenía un conocimiento pleno, o una viva comprensión, de los ideales y correlaciones de dioses y hombres que hemos trazado. El granjero, si algún sacerdote o jeque le diera una imagen como un objeto de adoración, probablemente lo interpretaría como una unión de sus dos peores plagas: el león y el águila que devastaron sus rebaños y se alimentaron de sus corderos, mientras que su esposa lo consideraría una combinación de chacal y halcón, y lo atesoraría como un amuleto contra sus incursiones en su gallinero. La alegoría mística elaborada por los filósofos de la época probablemente se les escapó, y aún más probablemente se les escapó a los ocupados ciudadanos de Memphis, Nippur o Susa; sin embargo, aparentemente esta filosofía es el principio que ha vitalizado la idea persistente, aunque muy variable, que es el alma en el dragón.

"El elemento fundamental en los poderes del dragón", declara el profesor Smith, "es el control del agua. Tanto los aspectos benévolos como destructivos del agua fueron considerados como animados por el Dragón, quien asumió así el papel de Osiris o su enemigo Set. Pero cuando los atributos del Dios del Agua se confundieron con los de la Gran Madre y su malvado Avatar, la forma de leona (Sekhet) de Hathor en Egipto, o en Babilonia la destructiva Tiamat, se convirtió en el símbolo del desorden y el Caos, el Dragón. se identificó con ella también ". Esto significa que todos estos "dioses" primitivos eran por naturaleza buenos y malos, podían ser santos o demonios; y ciertamente desempeñaron papeles contradictorios de una manera asombrosa: eran dragón, asesino de dragones y el arma empleada, todos en el mismo personaje. Esta bestia maravillosa se extiende desde Europa occidental hasta el Lejano Oriente de Asia y, en opinión de algunos extremistas, incluso a través del Pacífico hasta América. "Aunque en las distintas localidades entran en su composición una gran cantidad de los más variados ingredientes, en la mayoría de los lugares donde se encuentra el dragón el sustrato de su anatomía consiste en una serpiente o un cocodrilo, generalmente con escamas de pez para cubrir, y el pies y alas, y a veces también la cabeza, de un águila, halcón o halcón, y las extremidades anteriores y, a veces, la cabeza de un león. Una asociación de características anatómicas de naturaleza tan antinatural y arbitraria solo puede significar que todos los dragones son la progenie de los mismos antepasados últimos".

CAPÍTULO DOS - PASEOS DEL JOVEN DRAGÓN

EN LA suposición, que parece justa, de que las huellas históricas del dragón nos han llevado de regreso a Egipto y Babilonia, y muy probablemente nos llevarían mucho más lejos si penetramos en las tinieblas de un pasado más remoto, es apropiado investigar a continuación. cómo podemos explicar su presencia y desarrollo variado en otros lugares. Dos teorías se oponen entre sí con respecto al hecho de que este y otros mitos, prejuicios y costumbres que parecen iguales, por no decir idénticos, se encuentran en regiones muy separadas, a menudo en la mitad del mundo. Una teoría lo explica sobre el principio de la uniformidad general de la naturaleza humana y los métodos de pensamiento, es decir, que los pueblos que no están en contacto, sino bajo condiciones mentales y físicas similares, llegarán independientemente a las mismas conclusiones en cuanto al origen. y causas de los fenómenos naturales, interpretará los misterios de la experiencia y la imaginación, y resolverá los problemas cotidianos de la vida, como lo hacen otros desconocidos. Este es el punto de vista más antiguo entre los etnólogos, y en ciertos rasgos generales encuentra mucho apoyo, como, por ejemplo, en el respeto casi universal que se le da a la lluvia y las influencias que se supone afectan esta necesidad primordial.

Contrariamente a este punto de vista, la mayoría de los estudiantes, que poseen una información más amplia que antes, ahora creen que tales semejanzas - sorprendentemente numerosas - no son meras coincidencias que surgen de una unidad postulada de la naturaleza humana, sino que son el resultado de una expansión de viajeros e instrucción de centros donde han surgido ideas nuevas e impresionantes o inventos útiles. Uno de los principales defensores de esta teoría de la dispersión geográfica de los mitos y la cultura, en oposición a la independencia local de origen, es el profesor Smith, citado en el primer capítulo, cuyos libros me han sido de gran utilidad a este respecto. La teoría no niega el surgimiento independiente ocasional de nociones y prácticas similares aquí y allá, pero afirma que solo ella explica todos los casos importantes, particularmente los mitos centrales de la naturaleza, de los cuales este del dragón es considerado el más importante. La doctrina deriva su fuerza principal de su capacidad para mostrar que en los tiempos más tempranos, virtualmente prehistóricos, un contacto mucho más estrecho y una intercomunicación más frecuente de lo que antes se sabía o se consideraba probable que existía entre los pueblos primitivos de todo el mundo habitado. Suponiendo que en los albores de la historia las comunidades más avanzadas eran las de Egipto y Mesopotamia (con Elam), que ciertamente estaban en comunicación entre sí tanto por tierra como por mar cuarenta o cincuenta siglos antes de Cristo, veamos cuán generalizadas, si en absoluto, fue su influencia.

Es bien sabido que los egipcios estaban construyendo grandes barcos marítimos ya en el año 2000 a. C. En ellos comerciaron con Creta y Fenicia

(de donde probablemente los fenicios aprendieron por primera vez el arte de la navegación) y con los puertos del Mediterráneo occidental. Navegaron arriba y abajo del Mar Rojo, explorando el Sinaí y Yemen; visitó Socotta, donde crecía el árbol de sangre de dragón; fue muy al sur a lo largo de la costa africana; registraron la costa árabe, recolectando incienso (se dice que está protegido en su crecimiento por pequeñas serpientes aladas); e hizo viajes de ida y vuelta entre el Mar Rojo y los puertos de Babilonia y Elam en el Golfo Pérsico. Qué sorpresa podía haber si se disponía de registros de que estos marineros egipcios o los que iban en los barcos de la gente del Golfo de Persia a veces continuaban hacia la India. De hecho, el coronel St. Johnston elabora la teoría de que no sólo el archipiélago malayo, sino también las islas del Pacífico Sur, especialmente la Polinesia, fueron colonizadas prehistóricamente por una corriente de inmigrantes de África e India, que se arrastró a lo largo de la costa del Océano Índico, y desde de isla en isla en las Indias Orientales, llegando gradualmente a Australia y de allí a las islas del mar más allá; y él y otros creen que llevaron consigo ideas ancestrales de seres sobrenaturales, de donde se hicieron dioses-pep y monstruos marinos que algunos etnólogos consideran no sólo como análogos, sino como descendientes de los dragones. Además, se sostiene firmemente que la religión de las tribus semicivilizadas de México debe sus rasgos característicos de adoración de serpientes y símbolos parecidos a dragones a la enseñanza de los visitantes asiáticos que llegaban a la América central a través de la Polinesia; pero esto está en disputa, y me contentaré con evitar esta controversia, también en la medida de lo posible, el culto a la serpiente per se, y limitarme a Asia continental y Europa.

La parte suroeste de Persia, o Elam, estuvo habitada contemporáneamente con la Babilonia primitiva, si no antes, por un pueblo de cultura igual o superior y con una religión similar. Su capital, Susa, era la ciudad más importante al este de las elevadas montañas entre ellos y los valles de Mesopotamia, y atraía a comerciantes y visitantes de un gran espacio circundante. Los más numerosos, probablemente, fueron los del norte, de Irán, el país alrededor del mar Caspio y las montañas del Cáucaso, habitado por una raza que solía llamarse arios; pero muchos procedían también de nómadas turánicos que deambulaban con su ganado en el valle del Oxus y hacia el este hasta el pie del Hindoo Koosh, y otros más de las llanuras orientales y las tierras costeras que se extendían hasta el valle del Indo.

Podemos suponer que estos pastores y cazadores fueron muy ingenuos y toscos, y su única apariencia de religión fue el fetichismo más rudo, animado por el miedo a los fantasmas y la magia. Solo los más emprendedores entre ellos, o los prisioneros de guerra traídos de regreso como esclavos, probablemente visitarían el Sur más educado, pero allí escucharían hablar de `` dioses '' definidos con historias detrás de ellos sobre la creación del mundo,

el regalo de lluvia preciosa, y de seres invisibles de inconmensurable poder; y aprenderían la razón de representar a estos héroes divinos en las formas que veían inscritas en monumentos y templos, o en pequeñas imágenes que se les daban, obteniendo así alguna noción de la filosofía del culto. Hablarían de estas cosas junto al fuego del campamento, cuando hubieran regresado a Irán, Bactria o las colinas afganas, junto con sus relatos sobre la civilización de Susa, y poco a poco los llaneros y los montañeses se volverían más sabios e imitadores. Los marineros y comerciantes también llevaron información e ideas esclarecedoras, por toscas que nos parezcan, a las mentes de los nativos de las costas de la India y a lo largo de las orillas del Indo navegable, de donde estas noticias de Occidente se filtraron en el más o menos salvaje interior de la península. Más adelante nos encontraremos con algunos resultados de esta propaganda lenta y accidental.

Mientras tanto, una influencia más fuerte estaba afectando a los persas del norte. Poco después de conocer por primera vez a los sumerios asentados en Ur y otros lugares en el bajo Eufrates, nos enteramos de que fueron conquistados por tribus semíticas de Occidente, que crearon el imperio babilónico. Después de un tiempo, fue derrocado por fuerzas aún más poderosas río arriba, hasta que finalmente los asirios se convirtieron en gobernantes de todo el valle y, en última instancia, de toda Asia Menor al norte del desierto de Arabia. Los dioses antiguos recibieron nuevos nombres, pero las viejas ideas permanecieron. El dragón antiguo todavía estaba a las puertas del palacio del rey asirio, y Ea, el dios pez, reapareció en las orillas del Mediterráneo como Dagón de los filisteos. Pero esto se adelanta a mi historia.

Al norte de Asiria, entre las montañas de Armenia, habitaban los medos, una nación de afinidades inciertas, pero aparentemente muy avanzada hacia la civilización incluso en el período anterior de la historia de Babilonia. No fueron, al menos primitivamente, influenciados mucho por los mitos nacidos en el mar de sus vecinos del sur, pero tenían un credo religioso combinado de adoración al sol y reverencia a las serpientes, una conjunción que ha tenido muchos ejemplos en otros lugares.

Entre ellos nació, según las buenas autoridades, como mil años antes de Jesús, un hombre de buena familia, ahora llamado Zoroastro; pero otros creen que surgió en Bactria, y probablemente en una época mucho más antigua. Se convirtió en el fundador de una secta que sostenía ideas mucho más elevadas que las de cualquiera de los líderes religiosos sobre ellas. Su secta se llamaba Adoradores del Fuego, porque mantenía el fuego encendido perpetuamente en sus altares como símbolo de la vida pura que se creía recibida constantemente de la fuente suprema de vida y prosperidad, Ormuzd, el Omnisapiente. Por lo tanto, fue un movimiento de reforma en

lugar de una nueva religión, y heredó un acervo de prácticas médicas y leyendas védicas. Sus fundadores y primeros comulgantes estaban evidentemente en estrecho contacto con la gente del norte de la India muchos siglos antes de la era de Buda o Cristo, y estaban tratando de elevar las ideas religiosas que se basaban en la fe en el conflicto interminable entre poderes clasificados como útiles al hombre o perjudicial para sus intereses, de modo que los mismos dioses pudieran ser buenos en un momento y malos en otro. "Zoroastro estableció un criterio diferente a la utilidad para determinar si un poder era bueno o malo, haciendo una distinción ética entre los espíritus". Así, los viejos dioses de la naturaleza todavía eran reconocidos pero reclasificados sobre una nueva base espiritual y ética; sin embargo, se redujeron a un rango subordinado al lado del Espíritu Sabio Ormuzd, que no era en ningún sentido un dios de la naturaleza, sino "sólo espíritu y con el espíritu de verdad, pureza y justicia". Sin embargo, estas ideas refinadas se hundieron gradualmente en la vieja religión más mezquina que las sustentaba; y en oposición a Ormuzd, la personificación de Todo Bien, surgió una hueste combinada de todos los viejos espíritus e influencias maliciosas (demonios), liderados por una personificación suprema del Mal llamada por Zoroastro Mentira-Demonio, quien luego "se convierte en el Hostil o Dañino Spirit, Angra Mainyu, Ahriman "de los escritos persas. "Entre los seres que se oponen a Ormuzd, un lugar conspicuo lo ocupa el dragón Azhi Dahaka, cuyo hogar está en Bapel (Babilonia), un 'druj', mitad humano, mitad bestia, con tres cabezas ... Este dragón crea sequía y enfermedad ". Aquí hemos recuperado el rastro de la figura que hemos estado estudiando, y lo encontramos viajando hacia el este con la marca de Babilonia todavía sobre él.

Los escritos más antiguos que nos han llegado son los Vedas: poemas, fábulas y alegorías registrados en sánscrito antiguo quizás una docena de siglos antes del comienzo de la era cristiana. Ellos describen los fenómenos meteorológicos como una serie de batallas libradas por un dios, Indra, armado con relámpagos y truenos, contra Azhi, el genio maligno del universo, que se ha llevado a ciertas diosas benévolas descritas alegóricamente como 'vacas lecheras', y que los mantiene cautivos en los pliegues de las nubes. Este demonio fue descrito como una serpiente, no porque ese reptil en vida fuera sutil y astuto, sino porque busca envolver a la diosa de la luz, la fuente de la lluvia bendita, con espirales de nubes como con pliegues de serpiente. En los Gathas y Yasnas, o los primeros escritos sagrados de Persia, anteriores al Avesta, la "Biblia" de los zoroastrianos, se afirma que Trita golpeó a Azhi antes de que Indra matara al "monstruo que retuvo las aguas". Es una teoría de muchos pueblos primitivos que un eclipse de sol o luna significa que un monstruo celestial se está tragando la luminaria: los Sumatra dicen que es una gran serpiente. Incluso en este día

en China "la gente ignorante al comienzo de un eclipse se arrodilla y toca gongs y tambores para asustar al diablo hambriento". La luna y la lluvia están estrechamente relacionadas en muchas mitologías.

Las formas y personajes en los que aparece la guerra del cielo son casi innumerables a medida que uno lee las narraciones mitológicas de la India y Persia; Incluso el resumen esbozado en su Mitología zoológica (Capítulo V), por Angelo de Gubernatis, es desconcertante en sus cambios de personas, escenas y métodos, involucrando una exuberancia de imágenes en las que se pueden discernir las raíces de muchos atributos que caracterizan al dragón. historias de épocas posteriores, como la custodia de un tesoro, el secuestro de mujeres o el horror grotesco de su aparición. ¡Y todo era cuestión de tiempo y del valor de la lluvia en una tierra sedienta!

La superstición llegó a imaginar que seres humanos de temperamento maligno pudieran adoptar el carácter y las funciones de estos celestiales malhechores. Se relata en el libro Si-Yu-Ki, escrito por Hiuen Tsang, el famoso viajero chino del siglo VII d.C. (traducción de Beal), que en los viejos tiempos, cierto pastor proporcionaba leche y crema al rey. "Habiendo fallado en una ocasión en hacerlo, y habiendo recibido una reprimenda, procedió ... con la oración de que pudiera convertirse en un dragón destructivo". Su oración fue respondida afirmativamente, y se dirigió a una caverna de donde pretendía asolar el país. Entonces Tathagata, movido por la piedad, vino desde muy lejos,

persuadió al dragón de que se portara bien, y él mismo se instaló en la caverna.

Habiendo interpolado este incidente, puede ser perdonable dar otro, extraído de los registros budistas, que ilustre cómo las influencias budistas tendieron a modificar la ferocidad de las enseñanzas brahmánicas cuando penetraron en las mentes de los hindúes que habitaban en el valle del Indo, donde probablemente, las doctrinas del dulce santo comenzaron a establecerse en la India. El valle inferior de ese río fue visitado en el 400 d.C. por el viajero chino Fa-Huan, quien informó que encontró en un lugar una vasta colonia de discípulos y discípulas:

Un dragón de orejas blancas es el patrón de este cuerpo de sacerdotes. Él hace que caigan lluvias fertilizantes y estacionales dentro de este país, y lo preserva de plagas y calamidades, y así hace que el sacerdocio viva con seguridad. Los sacerdotes, en agradecimiento por estos favores, han erigido una capilla del dragón, y dentro de ella colocaron un lugar de descanso para su alojamiento [y] proporcionaron alimento al dragón. . . . Al final de cada

estación de lluvia, el dragón asume repentinamente la forma de una pequeña serpiente cuyas orejas están bordeadas de blanco. El cuerpo de los sacerdotes, reconociéndolo, coloca en medio de su guarida una vasija de cobre llena de crema; y entonces . . . pasa junto a él en procesión como para saludarlo. Luego desaparece de repente. Hace su aparición una vez al año.

Regresemos ahora a nuestro camino correcto de esta excursión india. El persa Azhi, o Ashi Dahaka, se describe en Yasti IX como una "serpiente diabólica, de tres mandíbulas y de tres cabezas, de seis ojos, de mil poderes y de gran fuerza, un demonio mentiroso de los Daevas, malvado para nuestros asentamientos y malvados, a quienes el espíritu maligno Angra 30

Mainyu hizo ". Darmesteter afirma que la sede original del mito Azhi estaba en la costa sur del Mar Caspio. Dice que Azhi era la 'serpiente' de la nube de tormenta, y es la contraparte del Ahi védico o Vritra. "Aparece todavía en ese personaje en Yasti XIX seq., Donde se le describe luchando contra Atar (Fuego) en el mar Vourukasha. Su contienda con Yima Khshaeta tuvo al principio el mismo carácter mitológico, siendo el 'Yima brillante' originalmente, como el Yima védico, un héroe solar: cuando Yima se convirtió en un rey terrenal, Azhi sufrió la misma suerte. "Entonces se convirtió en el símbolo". de los enemigos de Irán, primero los odiados caldeos y luego los árabes que persiguieron a los zoroastrianos. Un conocido poema de Firdausi relata la leyenda de cómo Ahriman disfrazado besa los hombros de Zohak, un caballero que es Azhi en forma humana, de que besan serpientes venenosas. Éstas son reemplazadas tan rápido como destruidas, y deben ser alimentadas con los cerebros de los hombres. Al final, Zohak es apresado y encadenado a una roca, donde perece bajo los rayos del sol. "El fuego está en todas partes. el enemigo mortal de estas serpientes "diabólicas", que son espíritus del agua; son siempre impotentes contra el sol, como Azhi, falto de ingenio, contra Ormuzd ".

Tales eran las nociones y creencias con respecto a los dragones, tal como se expresan en los primeros registros escritos que poseemos de filosofía e imágenes entre la gente aria; y flotaron en la corriente del tiempo, recordados y confiables mientras generación tras generación de estas personas ingenuas y poéticas se sucedieron y gradualmente se alejaron de sus hogares del norte para convertirse en conquistadores y colonos en Irán e India. Notemos ciertas historias en la historia y la literatura persa modernas que exhiben esta supervivencia de las ideas antiguas.

En su narración de sus viajes por Persia, publicada en Londres en 1821, Sir William Ouseley relata que en su época cerca de Shiraz se encontraban los restos de un castillo una vez poderoso llamado Fahender en honor a su constructor, un hijo del legendario rey Ormuz (o Hormuz). Este príncipe se rebeló contra su hermano en el trono y tomó posesión de Fars, con la ayuda

de la familia Sasánida, mucho antes de la fundación de Shiraz en el siglo VII d.C. El castillo fue arruinado y reparado repetidamente a lo largo de los siglos, y los sabios locales sostienen que en él están enterradas armas reales, tesoros y joyas escondidas por los antiguos reyes, y estos están custodiados por un talismán. "La tradición agrega otro guardián al precioso depósito: un dragón o una serpiente alada; este permanece siempre cavilando sobre los tesoros que no puede disfrutar; codicioso de oro, como esos famosos grifos que lucharon con los antiguos arimaspianos".

Este término 'arimaspiano' parece haber sido un nombre entre las personas más asentadas de Persia para las tribus más o menos nómadas de las llanuras y montañas al oeste de ellas, que en tiempos posteriores, más cerca del comienzo de nuestra era, se ven siguiendo a una otra en grandes oleadas de migración conquistadora desde los pastos cada vez más secos de lo que ahora llamamos Kurdistán hacia el oeste hasta las estepas del sur de Rusia. Los primeros de ellos conocidos como una nación definida fueron los cimerios, que quizás llegaron a su país especial al norte del mar de Azov por migración a través de las montañas de Armenia y el Cáucaso. Estos fueron seguidos y reemplazados por los escitas y, a su vez, fueron expulsados o absorbidos por los sármatas. El área que ocuparon sucesivamente al norte del Mar Negro ha sido explorada por arqueólogos rusos, quienes encuentran que durante varios siglos antes de la era cristiana existió allí una civilización sustancial aunque tosca, y el culto, o

al menos el respeto por el dragón-serpiente prevalecía entre estos pueblos. Los escritos del Prof. M. Rostovtzeff hacen que estas investigaciones sean accesibles a los lectores ingleses. Las reliquias de dragones descubiertas hacen evidente que las nociones relativas a este asunto que se conservan entre los bárbaros y el campesinado del centro-norte de Europa, que veremos más adelante, se derivaron en gran parte de estos protorusos, especialmente los sármatas; y también que influyeron en las ideas del dragón que encontraremos en China, con el que estos primeros pueblos de las llanuras occidentales estaban en constante comunicación a través de Turkestán, Thibet y Mongolia.

Así, Osvold Siren, autor de Arte chino, al hablar de las primeras esculturas chinas, y especialmente de las figuras de dragones, comenta:

Parece evidente que estos dragones son de origen sármata. Sus enormes cabezas y garras se traducen a veces en puros ornamentos; sus colas en curvas rítmicas como los dragones ornamentales en las piedras rúnicas en Gotland. Estas dos grandes clases de dragones ornamentales, el chino y el escandinavo, son sin duda descendientes del mismo linaje original, que pudo haber tenido su primer período de procreación artística en Asia

occidental. Los ideales artísticos de la dinastía Wei del norte siguieron siendo preponderantes en la escultura china hasta el siglo VI (d. C.).

En su famosa epopeya Shah Nameh, traducida por Atkinson, Firdausi describe las maravillosas aventuras del héroe persa Rustem, que como Hércules tuvo que realizar siete trabajos. En la tercera etapa de esta tarea estaba solo en un desierto con su caballo mágico Rakush, y se acostó a dormir por la noche, después de soltarlo para que pastara. En ese momento, un gran dragón salió del bosque. "Tenía ochenta metros de largo, y era tan feroz que ni el elefante, ni el demonio ni el león se atrevieron a pasar por su guarida". Cuando salió, vio y atacó al caballo, cuya resistencia despertó a Rustem; pero cuando Rustem miró a su alrededor, no se veía nada: el dragón había desaparecido y el caballo recibió una reprimenda. Rustem se volvió a dormir. Por segunda vez, la visión asustó a Rakush y luego desapareció. La tercera vez que apareció el fiel caballo "casi arranca la tierra con los talones para despertar a su amo dormido". Rustem se puso de pie de nuevo enfadado, pero en ese momento se le dio providencialmente suficiente luz para que pudiera ver la prodigiosa causa de la alarma del caballo.

Luego, rápido, sacó su espada y se acercó a la lucha
Con ese enorme monstruo, espantoso fue el susto
Y peligroso para Rustem, pero cuando Rakush percibió la
contienda dudosa, furiosamente Con sus afilados dientes
mordió y rasgó entre la piel escamosa del dragón; mientras
que, rápido como el pensamiento,
El campeón cortó la cabeza espantosa e inundó toda la llanura
con sangre horrible.

Otro héroe de leyenda popular entrelazado en su historia por Firdausi fue Isfendiar (hijo del rey Gushtask, él mismo un asesino de dragones), quien también tuvo que realizar siete labores, la segunda de las cuales fue luchar contra un dragón enorme y venenoso como este:

El fuego brilla a su alrededor; su estupenda masa parece una
montaña. Cuando se enfurece su rugido Hace temblar de miedo el
país circundante, Espuma blanca de veneno gotea de sus horribles
fauces, Que, bostezando de par en par, muestran un abismo lúgubre,

La tumba de muchos seres desventurados, perdidos Vagando en
medio de ese desierto sin caminos.

El compañero de Isfendiar, Kurugsar, magnificó tanto el poder y la ferocidad de la bestia, que él conocía de antaño, que Isfendiar pensó que era bueno ser cauteloso y, por lo tanto, había construido un automóvil cerrado sobre ruedas, en el exterior del cual colocó un gran número de instrumentos

puntiagudos. Para asombro de sus admiradores, se encerró dentro de este carro blindado y se dirigió hacia el refugio del dragón. Escuche a Firdausi:

. . . La oscuridad ahora está esparcida, No se puede rastrear ningún camino; Los caballos de fuego se zambullen y saltan en medio del lúgubre desierto. Y ahora el dragón extiende su garganta de caverna, y pronto lame los caballos y el carro, y trata de engullirlos. Pero espada y jabalina afiladas y afiladas, hirieron profundamente cada mandíbula fibrosa; Midway sigue siendo la enorme máquina y ahoga las fauces del monstruo. Y desde su lugar de emboscada salta, Y blandiendo su espada, El arma en el cerebro que empina, Y parte la cabeza del monstruo. Pero el veneno repugnante que sale de allí, se encuentra tan abrumadoramente, es fendiario, privado de sentido, cae tambaleándose al suelo. En cuanto al dragón, en agonía respira, un terrible

La convulsión enciende su sangre,
Y, luchando a punto de expirar, expulsa una inundación de veneno.
Y así degüellos y corceles. Y espadas y jabalinas brillantes;
Luego, mientras el terrible dragón sangra, Up inicia al caballero guerrero.

CAPÍTULO TRES - NAGAS INDIOS Y PROTOTIPOS DRACÓNICOS

En un período muy temprano, el norte de la India adquirió una población mixta compuesta por conquistadores e inmigrantes más pacíficos del oeste y del norte, que se fusionó con lo que quedaba de los habitantes anteriores; y una forma antigua de sánscrito hablada por los invasores se convirtió en el idioma general. Parecen, hasta donde se puede rastrear, haber sido un pueblo agrícola y ganadero, que usaba caballos, se estableció principalmente en ciudades y pueblos, y avanzó considerablemente hacia la civilización. Sus ideas religiosas, al menos dentro del milenio que precede al comienzo de la era cristiana, como aprendemos de los Vedas, se expresaron en una mitología de dioses de la naturaleza relacionados con el sol y el cielo y, especialmente con el clima que afecta a la hierba y cultivos, con los que se mezclaba un culto a la serpiente muy antiguo y fetichista. En resumen, estos hindúes ancestrales se parecían mucho en ideas a la gente de Elam y Chaldea con quienes ya estaban en comunicación, pero los excedían con creces en su reverencia por las serpientes, naturalmente, tal vez, ya que son más numerosas y peligrosas en la India que en Mesopotamia. .

Su objeto particular en la veneración de serpientes era la cobra mortal, llamada naga; y cada uno de estos reptiles encapuchados fue considerado como la encarnación viviente o representante de una gran y temible compañía de nagas mitológicos. Estos eran semidioses en diversas formas serpenteantes, inseguros de temperamento y temerosos de las posibilidades de daño, cuyos 'reyes' vivían en el lujo en magníficos palacios en las profundidades del mar o en el fondo de los lagos interiores. También se decía que habitaban un inframundo (Tierra Patala), y se creía que controlaban las nubes, producían tormentas eléctricas, guardaban tesoros y en general hacen cosas extrañas y maravillosas. Se les atribuyeron muchas hazañas que sólo podían realizar seres que tuvieran poderes y facultades humanas, de donde se decía que asumían forma humana de vez en cuando; y se cuentan historias en los escritos de 'pueblos naga' que aparecen misteriosamente y luego escapan a las profundidades del océano; probablemente se desarrollaron a partir de incidentes en los que extraños salvajes asaltaron la costa y, cuando fueron descubiertos, huyeron por el horizonte en sus botes. Las tribus más rudas, que eran las más adictas al culto a las cobras y eran despreciadas por la clase brahmánica, eran conocidas como hombres Naga o simplemente Nagas. Este culto persiste en distritos remotos hasta el día de hoy, y es especialmente vigoroso en el duro país del norte de Birmania y Siam, donde aún se mantienen templos de adoración de serpientes. Sin duda, antes prevalecía más allá de la India en toda la península malaya y entre los aborígenes desconocidos de China.

Debe recordarse en relación con estos hechos que los habitantes semi-civilizados del Noroeste eran en gran parte un pueblo marítimo. Viviendo a lo largo del gran río Indo, pronto se adentraron en el mar y se convirtieron en osados navegantes, viajando hacia el este en expediciones comerciales y de saqueo. La historia y la leyenda muestran que la civilización de Birmania e Indochina, según las investigaciones de Oldham, se debe a los invasores de la India, que introdujeron allí no solo las ideas de una vida y un comercio establecidos, sino que también enseñaron las nociones del culto naga, y más tarde doctrinas y prácticas budistas en todo el sur de China, Java, Sumatra y Celebes. El propio Buda se refiere a esos viajes, en los que, sin duda, en ocasiones participaron misioneros religiosos.

Mezclado con esto estaba el alcance directo desde Babilonia y Egipto, como ya se ha mencionado. "Veinte años después de la introducción de la armada fenicia en el Golfo Pérsico por parte de los comerciantes de Senaquerib del Mar Rojo llegaron al golfo de Kiao-Chau y pronto establecieron colonias allí". Esto fue a mediados del siglo VI a. C. "Llegaron en barcos con cabezas de aves o animales y dos grandes ojos en la proa, y dos grandes remos en la popa, métodos claramente egipcios de construcción de barcos".

En la civilización védica del norte de la India, se introdujo, hacia el siglo VII a. C., el culto más espiritual y desinteresado del budismo. Su problema más difícil fue la superación del culto a la cobra, y como esto resultó imposible, los budistas se vieron obligados a contentarse con tratar de mejorar las peores características de la ofiolatría entre las tribus Naga; pero esta actitud conciliadora parece haber conducido a un debilitamiento y corrupción del evangelio predicado por Buda y sus primeros apóstoles. Las leyendas, aunque contradictorias, lo indican. Se relata, por ejemplo, que un rey naga predijo el logro de la Budeidad de Gautama; y el rey cobra que vivía en el lago Mucilinda protegió al Señor Buda durante siete días del viento y la lluvia con sus espirales y capuchas extendidas, como se representa en muchas pinturas y esculturas antiguas. En cualquier caso, se desarrolló un cisma sobre este asunto, lo que resultó en que los budistas del sur enseñaran una doctrina menos estricta con referencia a las antiguas creencias, que se conocieron como la escuela Manhayana.

La capacidad de los nagas para levantar nubes y truenos cuando estaban enojados fue inteligentemente absorbida por esta escuela en el poder altamente benéfico de dar lluvia a la tierra sedienta, y así estos seres terribles se convirtieron por la influencia de la 'Ley' de Buda en bendecidos de los hombres. "Con este atuendo", como señala el Dr. Visser, se identificaron fácilmente con los dragones chinos, que también eran benéficos dioses de la lluvia del agua "; y fue esta concepción manhayana del budismo modificada, semi-hindú, con su tolerancia de la divinidad serpiente, que fue llevada por misioneros errantes y comerciantes durante el período Han posterior a China y hacia el este.

Visser constató, en su examen profundo de este culto a la serpiente, que en el arte hindú posterior, es decir, greco-budista, los nagas aparecen como dragones reales, aunque con la parte superior del cuerpo humano. "Así que los vemos en un relieve de Gandahara, adorando el cuenco de limosnas del Buda en forma de grandes dragones de agua, con escamas y alas, con dos patas de caballo, la parte superior del cuerpo humano". Se pueden encontrar representados incluso como hombres o mujeres con serpientes saliendo de sus cuellos y elevándose sobre sus cabezas, lo que recuerda a los principales demonios de la leyenda persa, y también las imágenes prehistóricas del sabio chino más o menos mítico Fu Hsi.

Las cuatro clases en las que los manhayanistas indios dividieron a sus nagas fueron (citando a Visser):

Nagas celestiales: quienes sostienen y protegen el palacio celestial.

Nagas divinas: que hacen que las nubes se eleven y la lluvia caiga.

Nagas terrenales: que limpian y drenan ríos, abriendo salidas.

Nagas ocultos: guardianes de tesoros.

Esto se corresponde estrechamente con la lista del profesor Cyrus Adler (Report US National Museum, 1888), de los cuatro tipos de dragones chinos: "Los primeros cosmogonistas ampliaron los datos imaginarios de escritores anteriores y afirmaron que había distintos tipos de dragones propiamente dichos: t'ien-lung o dragón celestial, que guarda las mansiones de los dioses y las sostiene para que no caigan; el shen-lung o dragón espiritual, que hace soplar los vientos y produce lluvia para beneficio de la humanidad; el ti-lung o dragón de la tierra, que marca los cursos de ríos y arroyos; y el fu-ts'ang-lung o dragón de los tesoros ocultos, que vela por la riqueza oculta a los mortales. La superstición moderna ha originado aún más la idea de cuatro reyes dragones, cada uno de los cuales gobierna uno de los cuatro mares que forman los límites de la tierra habitable ".

En un cuadro tibetano al que se refiere Visser, los nagas se representan en tres formas: serpientes comunes que guardan joyas; seres humanos con cuatro serpientes en el cuello; y dragones marinos alados, la parte superior del cuerpo humano, pero con una cabeza con cuernos como de buey, la parte inferior del cuerpo la de un dragón enroscado. Esto muestra cómo una extraña mezcla de elementos caldeos, persas e hindúes llegó al Tíbet por caminos de caravanas muy antiguas al norte de las cordilleras del Himalaya; y arroja luz sobre un posible origen de la figura cuadrúpeda adoptada por los chinos, especialmente en las fronteras septentrionales del imperio, donde los habitantes estaban abiertos a las influencias bactrianas, escitas y otras influencias occidentales.

Esa forma animal compuesta del dios de la lluvia del pueblo del Éufrates, la cabra de mar con cuernos de Marduk (inmortalizada como el Capricornio de nuestro Zodíaco), fue también el vehículo de Varuna en la India, cuya relación con Indra era en algunos aspectos análoga. a la de Ea a Marduk en Babilonia. En su relato de Sanchi y sus ruinas, el general Maisey, citado por Smith, afirma que: "En cuanto a la encarnación pez de Vishnu y Sakya Buda, y en cuanto al makara, dragón o pez león, otra forma de la cual era el naga de las aguas, el uso del símbolo tanto por brahmanes como por budistas, y su uso común de la barcaza sagrada, son pruebas de la conexión entre ambas formas de religión y los mitos mucho más antiguos de Egipto y Asiria ". Havell opina que el dragón-cocodrilo que aparece en la figura de Siva bailando en el gran templo de Tanjore puede haber sido más antiguo que el siglo XI cuando se construyó el templo. "En la versión india anterior de este simbolismo del sol, como se ve en los arcos budistas de 'herradura'", dice Havell, "el dragón-cocodrilo, el demonio de la oscuridad, que se traga el sol por la noche y lo libera en el mañana, no se combina con estas ventanas solares hasta después del desarrollo de la escuela Manhayana ".

La adoración al sol, la adoración a las serpientes, el falicismo y los dragones están inextricablemente entrelazados en la mitología oriental.

Creo que es en el makara indio donde tenemos el "vínculo" entre la concepción occidental y la china en cuanto a la forma de este fabuloso espíritu acuático. Sin embargo, todos los makaras del mito védico son simplemente un cocodrilo en forma simple, o bien son variantes de la cabra marina de Marduk con solo dos patas delanteras, variadas según la cabeza y el cuerpo en antílopes (blackbuck), gatos, elefantes, etc. , todos llevando colas de pescado. El dragón chino, por otro lado, no tiene nada de pez, sino que es completamente serpiente, excepto su cabeza con cuernos y fantástica y el hecho de que invariablemente poseía (como un cocodrilo) cuatro patas y pies que son tan parecidos a esos de pájaro como de león. Evidentemente, hay algo de importancia en las patas de pájaro. ¿Pueden ser una reliquia de la introducción hace siglos de la figura babilónica o elamita del dios de la lluvia, compuesta por la unión de los símbolos de Hathor-Sekhmet y Horus? Es decir, ¿representan posiblemente al halcón olvidado del brillante hijo de Osiris?

"En el budismo chino", nos informa el Dr. Anderson en su célebre Catálogo, "el dragón juega un papel importante, ya sea como un feroz auxiliar de la Ley o como una criatura malévolas que debe ser convertida o sofocada. Su carácter habitual, sin embargo, es que de un guardián de la fe bajo la dirección de Buda, Bodhisattvas o Arhats. Como rey dragón, oficia el bautismo del Sakyamuni, o lamenta su entrada al Nirvana; como atributo de personajes santos o divinos, aparece a los pies del Arhat Panthaka, emergiendo del mar para saludar a la diosa Kuanyin, o como asistente o forma alternativa de Sarasvati, el Benten japonés; como enemigo de la humanidad se encuentra con su Perseo y San Jorge en el monarca chino Kao Tsu (de la dinastía Han) y el dios sintoísta Susano'no Mikoto. Cuando esta religión se abrió camino en China, donde la serpiente encapuchada era desconocida, los emblemas que se muestran en las imágenes indias y las imágenes grabadas perdieron su fuerza de sugerencia y, por lo tanto, se reemplazaron cedido por un emblema de poder mítico pero más familiar ".

Fue principalmente —pero no del todo, como veremos— a partir de fuentes indias que el ahora familiar dragón de cuatro patas de China se convirtió en conveñionalizado mediante sus aplicaciones en las diversas artes de la decoración y la devoción; y parece una inferencia justa que la agresiva influencia budista de los primeros siglos de esa secta llevó a los artistas chinos a cambiar el ch'ih-lung suave y bien proporcionado de sus antepasados, barbudos como los antiguos sabios, en una especie de pitón de la selva con la cabeza y el rostro horripilantes característicos de los rostros de las imágenes budistas antiguas de sus demonios. Para comprender cuán

inhumanamente terribles pueden ser estas caricaturas de seres malignos disfrazados de humanidad, basta con echar un vistazo a los dibujos de las imágenes del templo exhumadas por Sir Aurel Stern de las ciudades indochinas enterradas en la arena de Turkestán, que florecieron en la época de lo que estoy hablando.

Es probable que los artistas budistas, al principio probablemente extraterrestres, representen la cabeza y el rostro del dragón en sus intentos de retratar al principal "demonio", ya que consideraron erróneamente a la amigable divinidad china, de la misma manera horrorosa. Luego, para impresionar a la gente del Norte, que vio pocas serpientes peligrosas, pero que conocía y temía a los tigres y leopardos, los artistas equiparon a su serpiente de cabeza espantosa con patas de gato, patas de pájaro, mechones de cabello que decoran y sugerirían. un león y una nueva cresta de espinas parecidas a iguanas a lo largo de su columna vertebral.

El dragón completamente realizado, entonces, como lo vemos en bronce o extendido sobre una pantalla de seda, es un invento de artistas decorativos que se esforzaron, durante los últimos 2000 años, por encarnar una idea tradicional pero esencialmente extranjera.

CAPÍTULO CUATRO - EL ESPÍRITU DIVINO DE LAS AGUAS

HOY, CUANDO uno escucha la palabra 'dragón', la mente de uno casi inevitablemente imagina la figura fantástica bordada en hilo rojo y dorado en alguna hermosa prenda china, o serpenteando en su camino nublado sobre las lustrosas curvas de un jarrón japonés. A los ojos de los occidentales, no es más que un pintoresco adorno convencional, pero para los orientales, permítanme repetirlo, es una encarnación de todo el significado de la historia nacional y la filosofía antigua, el símbolo natural y supremo de su raza y cultura. Nuevamente, el hombre occidental ve al dragón como algo tan mítico como el Hombre en la Luna, pero la gran masa de personas en China, Tíbet y Corea, al menos, cree en el pulmón (su antiguo nombre) como ahora vivo. , activos y numerosos, créanlo con una fe tan firme y sencilla como la que pusieron nuestros infantes en la existencia de Santa Claus, o el Ojibway en su Thunder Bird, o tú y yo en la ley de la gravitación. "Las leyendas del budismo abundan en él; los cuentos taoístas contienen relatos circunstanciales de sus hechos; todo el campo está lleno de historias de sus moradas ocultas, sus apariciones terribles; ... su retrato aparece en casas y

templos, y sirve incluso más que el león grotesco como adorno en arquitectura, diseños artísticos y tejidos ". ¡Así testimonia uno que sabía!

En general, se acepta que los chinos originales llegaron desde las mesetas al oeste y al norte del río Amarillo siguiendo sus fuentes hasta las llanuras. Este río toma su nombre (Hoang-Ho) del tono de su corriente cargada de tierra, y eso puede explicar, en conexión con el tono dorado de la venerada luz del sol, por la supremacía del amarillo en la mitología china y la historia política: es el color nacional como lo fue el imperial hasta que la bandera amarilla del dragón del imperio senil cayó bajo las rayas de la joven República.

En todas partes, cuando se oye hablar del dragón por primera vez, se asocia con la génesis de las artes de la civilización en China. Los mitos relacionados con ella se remontan al siglo treinta y tres antes de Cristo, y al sabio Fu Hsi que entonces (o, como algunos dicen, entre 2853 y 2738 a. C.) habitó en la provincia de Honan, y de quien data el legendario como distinguido de un período mítico anterior a él.

Un día, Fu Hsi vio un 'caballo-dragón' amarillo, una especie de bestia acuática con cabeza de caballo, que se elevaba desde el río Lo, un afluente del Hoang Ho, marcado en su lomo con una disposición de cabellos rizados que expresaban de alguna manera esos Trigramas misteriosos que han sobrevivido para el desconcierto de los eruditos, pero que generalmente se consideran como la fórmula o el aparato de un sistema de adivinación prehistórica basado en las matemáticas: la teoría de la calidad simbólica de los números tan extendida e influyente en el antiguo Oriente. Los Trigramas se exponen en ese libro de antigüedad desconocida, el Rey Yi, que es la Biblia de los taoístas, y parecen formar un intento de demostración gráfica del principio místico en el corazón de la filosofía china expresado en los términos 'yang' y su antítesis 'yin'. Encontraremos estos términos contrastados dondequiera que nos lleve nuestra búsqueda, y aprenderemos que los sabios han encontrado en ellos, como lo expresa DeGroot, el principal expositor de la teología china, una "pista para los misterios de la naturaleza y un lago insondable de sabiduría metafísica ".

Sea como fuere, el caballo-dragón es un rasgo extraño de la historia de nuestro tema, y uno aún entre las posibilidades de visión a los ojos de los fieles. Un comentario nativo en uno de los clásicos, escrito en la segunda ⁴⁶ siglo AC, y consultado por el Dr. Visser, informa a sus lectores que un dragón-caballo es el espíritu vital del cielo y de la tierra fusionados. "Su forma consiste en el cuerpo de un caballo, pero tiene escamas de dragón. Su altura es ocho ch'ih, cinco ts'un. Un verdadero dragón-caballo tiene alas a los lados y camina sobre el agua sin hundirse. Si un santo el hombre está en el trono, sale de en medio del río Ming y lleva un mapa [es decir, los Trigramas] en la espalda ". Wang Fu, otro autor de los

primeros tiempos de los Han, dice: "La gente pinta la forma del dragón con la cabeza de un caballo y la cola de una serpiente. Además, existen expresiones como 'tres articulaciones' y 'nueve semejanzas', es decir, desde la cabeza al hombro, del hombro al pecho, del pecho a la cola ". Las nueve semejanzas mencionadas parecen indicar nueve tipos de animales, partes de los cuales se combinan en esta bestia imaginaria. Otra descripción menciona particularmente una cola como la de una enorme serpiente; y Wang Kia afirma en su libro, escrito en el año 557 d. C., que el emperador Muh, de la dinastía Chow, una vez "dio la vuelta al mundo en un carruaje tirado por ocho caballos dragón alados". Algunos reyes ensillaron y montaron estos prototipos del clásico Pegaso. Ciertamente, figuras parecidas a caballos con extrañas alas pequeñas y plumosas y colas plumosas vueltas hacia arriba aparecen en el arte producido bajo la dinastía Han, y más tarde se encuentran dibujos o esculturas de ellos que muestran alas bien desarrolladas. Visser cita una referencia, tan tardía como 741 d. C., a la aparición, en algún lugar de China, de un ejemplo vivo azul y rojo que se escuchó "relinchando como una flauta". El caballo-dragón también se conoce en el folclore japonés.

Me parece muy natural e interesante que estas primeras nociones recuperables del aspecto del dragón deberían haberlo concebido con una forma equina, que recuerda el hogar y los hábitos primitivos de los antepasados de estos aventureros en el valle de Hoang-Ho en

cuya vida nómada los caballos habían tenido un papel tan esencial; y es además interesante observar que en el Tíbet las representaciones del dragón, con poca semejanza por lo demás con el modelo chino convencional, tienen las patas y los cascos del caballo en lugar de los del león o el águila.

Recordando el significado atribuido por algunos comentaristas nativos a las extrañas marcas en el lomo de la criatura equina que, según la leyenda, apareció ante el sabio Fu Hsi, que, es decir, le enseñaron la elaboración y el uso de los caracteres ideográficos con los que se escribe el chino, Vale la pena mencionar una tradición del legendario emperador Tsang Kie, a cuyo reinado se atribuye popularmente la introducción de la escritura y otros inventos de importancia. "Un día, el emperador, rodeado de sus principales ministros, estaba pensando en ... cuánto se había logrado, cuando un inmenso dragón descendió de las nubes y se puso a sus pies. El emperador y los que lo habían ayudado en sus maravillosos descubrimientos, se subió al lomo del reptil, que inmediatamente tomó su vuelo a las regiones celestes ". Varios de los primeros héroes y dignos budistas fueron traducidos de manera similar.

El interesante punto de semejanza en estas leyendas es que coinciden en hacer del conocimiento de la escritura un don divino, un hecho muy apropiado para el orgullo de los chinos por sus logros literarios.

El ejemplo más antiguo que conozco de un dragón en forma china reconocible se muestra en algunos pilares antiguos en la ciudad de Yung-Ch'eng, cerca de Tientsin.

Durante un estudio arqueológico del distrito costero del sur de la provincia de Shansi, China, donde tiene su origen gran parte de la historia y la tradición más antiguas de los chinos, el Dr. Chi Li se vio obligado a inspeccionar ciertos templos antiguos en la ciudad de Yun-Chi'eng. , breve nota sobre la que aparece en "Las exploraciones y el trabajo de campo de la Smithsonian Institution en 1926", acompañada de la fotografía que la Institución me ha permitido generosamente reproducir aquí. El relato del Dr. Li es el siguiente:

En "Shansi-t'ung-chih" (Vol. 52, p. 2) se registra que los pilares de piedra de estos templos fueron anteriormente los pilares del palacio de Wei Hui-wang (335-370 d. C.), recuperados de las ruinas ciudad al sur de An-i Hsien. Algunos de ellos se utilizan ahora como pilares de entrada en Ch'en-huang Miao y Hou-t'u Miao, y los de Ch'en-huang Miao ciertamente muestran características peculiares que vale la pena registrar. En la entrada se encuentran dos pilares, de sección hexagonal y tallados con dragones enrollados a su alrededor. El de la izquierda es especialmente interesante porque en las garras del dragón se entrelazan dos cabezas humanas con perfectos rasgos griegos: cabello rizado, nariz aguileña y finamente cincelada, boca pequeña y mejillas hundidas. Una cabeza con la lengua fuera se sostiene en la boca del dragón, mientras que la otra se sostiene en las garras de una pata trasera. Es una escultura de piedra caliza inusualmente fina. . . . Vi 28 de este tipo de pilares en los dos días siguientes; pero la mayoría eran imitaciones. Sin embargo, es posible que algunos sean del tipo antiguo y se hayan fabricado antes que otros. Todo el tema merece un estudio más detallado.

Este breve relato (que llega mientras el libro está en manos del impresor para que los hechos no se aclaren más aquí), es de particular interés como una de las primeras representaciones de la criatura que estamos estudiando después de que había comenzado a tomar su forma moderna. Aquí tiene un más

forma naturalmente de cocodrilo, especialmente en lo que respecta a la cabeza, que aún no ha adquirido la forma y los apéndices fantásticamente espantosos que le dieron los artistas posteriores. También es notable que la

preciosa 'perla' llameante, característica tan importante en todas las figuras modernas, ya esté asociada a esta estatua de hace quince siglos.

Un fragmento de folklore muy antiguo, que explica el nacimiento del dragón en la forma en que lo conocemos ahora, fue encontrado en los archivos de Weihaiwei, en Shantung, por RF Johnston, y está registrado en su libro de la siguiente manera:

La leyenda actual en Weihaiwei con respecto al origen del rey dragón (que puede compararse con el naga-rajá de la península de la India) dice algo así: Su madre era un mortal ordinario, pero lo dio a luz de una manera que fue no, por decir lo menos, bastante habitual. Al estar en su forma de dragón, el lujurioso bebé se fue inmediatamente en un viaje de exploración, pero regresaba periódicamente con el propósito de ser alimentado. A medida que crecía y se hacía más aterrador día a día, su madre se alarmó mucho y le confió sus aflicciones a su esposo, el padre del dragón. El padre, después de la debida consideración, decidió que no había más remedio que cortarle la cabeza a su absurdo hijo: así que al día siguiente esperó detrás de una cortina, espada en mano, la llegada del dragón. La gran criatura voló a la casa con su forma habitual y sin ceremonias, enroscó la cola alrededor de una viga debajo del techo y colgó la cabeza hacia abajo de tal manera que, balanceándose, podría alcanzar el pecho de su madre.

En este momento, su padre salió de detrás de la cortina, hizo girar su espada alrededor de su cabeza y la arrojó sobre lo que debería haber sido el cuello del dragón. Pero ya sea que le temblara la mano o que su presa fuera demasiado rápida para él, el hecho es que la cabeza del dragón permaneció donde estaba .

fue. . . . Antes de que la espada pudiera girar por segunda vez, el dragón agarró a su padre por la cintura, desenrolló su cola de la viga en el techo y voló hacia los mares del este. Nunca más se volvió a ver al padre del dragón, pero el dragón y su madre fueron elevados al rango divino del que nunca han sido desplazados. Las razones para la elevación a la divinidad tal vez no sean del todo evidentes: pero el dicho popular de que "la generosidad del dragón es tan profunda como el océano, y la virtud de la madre-dragón es tan elevada como las colinas", hace referencia a sus funciones como controladores. de las lluvias y las nubes.

Pasando por diversas fuentes más o menos fabulosas de información dudosa, llegamos a la época de la dinastía Chow en el siglo XII aC, donde comienza un relato bastante fidedigno de los actos imperiales. Aún quedan colecciones de canciones e historias más antiguas, pero la más importante de las producciones literarias antiguas, los cinco grandes "Clásicos", se publicaron durante los primeros reinados de este período. "Con el fundador de Chow, el

gran Wen Wang", escribe el profesor Ernest Fenollosa, "estamos en un terreno histórico bastante firme. Este personaje agudo, cuyo nombre significa 'rey de la literatura', fue el primer gran autor y filósofo chino. el que compuso en prisión la partitura original del Rey Yi, o Libro de los Cambios, que Confucio elaboró mucho más tarde. En esta obra, el simbolismo de las categorías de dragones está tan ligado a los actos imperiales que es el origen de todo lo que aún está implícito en los términos 'trono de dragón', 'cara de dragón', 'estandarte de dragón'. En cierto sentido, el dragón es el tipo de hombre autocontrolado y con poderes que rozan lo sobrenatural ".

Mientras tanto, no hay que olvidar que estas nociones están estrechamente relacionadas con esa misteriosa concepción china

llamado feng-shui, que desde tiempos inmemoriales ha sido la influencia dominante en la determinación de una gran parte de los asuntos personales y públicos en toda la nación, especialmente con lo que tenga que ver con la alteración del suelo, la fijación de una posición local (como para una casa o una tumba), o las supuestas influencias celestiales.

Feng-shui, literalmente traducido, significa nada más que viento y agua (de lluvia), pero estas palabras por sí solas no logran transmitir Su significado completo. "Se originó", explica De Groot, "en épocas antiguas a partir de las concepciones entonces prevalecientes ... que los habitantes de este mundo viven todos bajo el dominio de las influencias del cielo y la tierra, y que cada uno desea asegurar su propia felicidad debe vivir en perfecta armonía con esas influencias ... Este temor reverencial por las misteriosas influencias de la naturaleza es el principio fundamental de un antiguo sistema religioso que los extranjeros suelen llamar taoísmo [el Camino de Tao, es decir, el camino] ". Incluso ahora, pocos chinos son lo suficientemente ilustrados o valientes como para levantar cualquier tipo de edificio, excepto de acuerdo con las teorías del feng-shui, que a menudo requieren detalles infantiles. Lo más importante es, por ejemplo, que una tumba debe tener algo simbólico del tigre en su lado derecho, o teórico oeste, y de un dragón en el lado izquierdo (este), "porque estos animales representan todo lo que significa el palabra Feng-shui, 'a saber: influencias tanto eólicas como acuáticas ". Eso escribe De Groot. Anesaki explica además, en su libro sobre arte budista, la referencia a la asociación del dragón y el tigre: "En este par contendiente, los zenistas, una secta de budistas, vieron una representación gráfica de las fuerzas que todo lo controlan que rompen las distinciones terrestres y fusionar el cielo y la tierra ".

Ball cita un ejemplo de cómo el feng-shui puede ser problemático tanto para los intentos europeos como para los nativos de progresar en la moda occidental. El escribe:

En la fraseología de esta ciencia oculta, cuando dos edificios están uno al lado del otro, se dice que el de la izquierda está construido sobre el Dragón Verde y el de la derecha sobre el Tigre Blanco. Ahora el tigre no debe ser más alto que el dragón, o resultará la muerte o la mala suerte. Supongamos que ahora un europeo o estadounidense obtiene un sitio para una residencia al lado y en el lado derecho de una vivienda nativa, aquí están todos los elementos listos para problemas, ya que, para empezar, el extranjero naturalmente deseará una casa más. adecuado para habitar que la morada baja del chino medio.

¡Feng-shui ha sido bien llamado la maldición de China!

En vista de la asociación de los dragones con esta superstición geomántica, no es necesario que nos sorprenda descubrir que la adivinación y la profecía pertenecen a sus poderes; pero los presagios y presagios que se derivan de esta fuente dependen tanto de las condiciones externas y de las opiniones de los adivinos que no parecen existir reglas satisfactorias para la consulta. Visser se enteró de que la aparición de un dragón negro presagiaba destrucción, pero ¿quién conoce a un dragón negro cuando lo ve? Las tradiciones informan que los dragones predijeron el advenimiento de ciertos grandes hombres del pasado. Dicen que la noche en que nació Confucio dos dragones azules vinieron del cielo a la casa de su madre. Un dragón apareció en un vapor rojo justo antes del nacimiento de Hiao Wu, el hombre famoso de la dinastía Han. La aparición de dragones amarillos o azules siempre se consideró en la antigüedad como un muy buen augurio, siempre que no se presentaran en el momento o lugar equivocados. Lu Kwang, que vivió en el siglo IV a. C., vio una noche un dragón de cuernos negros. "Sus ojos iluminaron toda la vecindad, de modo que el enorme monstruo fue visible hasta que fue envuelto por las nubes que se reunieron por todos lados. A la mañana siguiente, los rastros de sus escamas se veían a una distancia de cinco millas, pero pronto fueron borrados. por las fuertes lluvias ". Otros antiguos han visto monstruos nocturnos similares, como el que brilló sobre el palacio de Shun-shuh, quien se convirtió en emperador en el año 25 d.C.

Esto introduce la pseudociencia, la geomancia, que se basa en la doctrina casi divina del feng-shui, y en la que el dragón juega un papel muy importante, porque representa las laderas y estribaciones de las cuencas hidrográficas, así como los arroyos que serpentean sus camino entre ellos en cualquier localidad hacia la salida general. "En resumen", para citar de nuevo a De Groot, "la geomancia comprende las tierras altas en general: de ahí muchos nombres geográficos, como, por ejemplo, Nueve dragones (Kau

Lung) dados a la cadena de colinas frente a Hong Kong conocida por el Inglés como Kowloon. La aparente contradicción aquí parece ajustarse al considerar las colinas como la fuente de los cursos de agua ". Esta identificación con el agua, un elemento de suma importancia en el feng-shui, clasifica a los dragones con la primavera, la temporada de lluvias fertilizantes, y en el sur de China, marzo se llama el mes del dragón. Las relaciones y el simbolismo de las estaciones y los cuatro cuartos de la tierra, etc., se tabulan a continuación:

Primavera Este azul dragón azul

Verano Sur rojo phenix (feng)

Otoño Oeste blanco Tigre

Invierno norte negro tortuga

Aquí, el dragón encabeza la lista de los cuatro animales "celestiales" o "inteligentes" que existieron y que hicieron posible la Edad de Oro.

Encuentro en el delicioso librito del Dr. Laurence Binyon, El vuelo del dragón, "un comentario que ilumina esta asociación de cosas e ideas:

En la tradición popular china hay cinco colores. Estos son azul, amarillo, rojo, blanco y negro. Cada uno de ellos está vinculado por la tradición con ciertas asociaciones. Así, el azul se asocia con el este, el rojo con el sur, el blanco con el oeste, el negro con el norte y el amarillo con la tierra. . . . El azul parece originalmente no haberse distinguido del verde (al menos se usó la misma palabra para ambos) y se asoció con el este debido a la llegada de la primavera con su verde. Que el negro se asocie al norte frío parece más inteligible, y que al norte negro se opondría el rojo del sur ardiente; pero ese blanco debería pertenecer al oeste porque el otoño llega con los vientos de ese barrio, presagiados por heladas blancas, parece una explicación descabellada. Y cuando buscamos el significado ulterior de los colores en regiones aún más amplias; cuando encontramos azul asociado con madera, rojo con fuego, blanco con metal, negro con agua; más aún cuando se nos dice que los cinco colores tienen cada uno correspondencias con las emociones (el blanco con el luto, por ejemplo, y el negro con la preocupación), y no solo con estas sino con las notas musicales, con los sentidos y con los sabores, temo que el El augusto sentido común de Occidente se siente ofendido e impaciente.

En todo este plexo de creencias y fantasías predomina el hecho fundamental de que el dragón oriental significa "agua". "Si uno representa el agua sin representar a los dragones, no hay nada que muestre la divinidad de sus fenómenos", declaró un antiguo escritor citado por el Dr. Visser. Otra escritura antigua describe un ser divino en las aguas de la tierra parecido a la

serpiente, que duerme en estanques durante el invierno, de donde en primavera asciende al cielo. Estos misticismos evidentemente se refieren únicamente a las aguas dulces (los mares salados pertenecen a otra clase), al igual que en Ur, Ea, el dios de las nubes de lluvia y de los arroyos y lagos que alimentaban, se consideraba bastante distinto de las deidades oceánicas. ; y esas ideas reverenciales deben, al parecer, haber tenido su génesis en la mente de la gente de una región árida cuyos pensamientos estaban continuamente en su suministro de agua. Pero en las circunstancias más suaves que resultaron de su hallazgo de hogares en los fértiles valles de China, sintieron la aprensión de la sequía con menos severidad y comenzaron a reflexionar sobre la razonabilidad de sus antiguos temores y veneración actual. "El agua", declaró Lao Tse, "es la más débil y la más suave de las cosas, pero supera a las más fuertes y duras". Penetra por todas partes sutilmente, sin ruido, sin esfuerzo. "Entonces se vuelve típico del espíritu, que puede pasar a todas las demás existencias del mundo y recuperar su propia forma en el hombre; y, asociado con el poder de fluidez, el dragón se convierte en el símbolo del infinito". El culto al agua, de hecho, es un culto muy extendido y muy antiguo, cuya idea central es que el agua es la fuente y el medio de fertilidad y también de purificación en sus sentidos superiores. De ahí que se haya investido de un carácter sagrado a los grandes ríos, en particular el Nilo y el Ganges; incluso los ríos Yangtse y Hoang han inspirado sentimientos similares. Plutarco dice que el agua del Nilo, que fecundó la tierra, fue transportada en procesiones en honor a Isis como representante de la semilla de Osiris. La cruda necesidad del agua en el plan de la creación y el plan de la vida parece haber impresionado al hombre primitivo de Asia Central con una fuerza asombrosa.

Un autor chino del siglo III a. C. asegura a sus lectores que la humanidad no puede ver a los dragones levantarse, pero que el viento y la lluvia los ayudan a alcanzar una gran altura; otro afirma que el dragón no asciende si no hay viento. Los torbellinos que transportan objetos pesados en el aire y en el mar provocan trombas marinas, siempre han sido considerados como dragones volando hacia las regiones superiores del aire; y se dice que los agujeros humeantes en el suelo relacionados con la acción volcánica son agujeros de donde emergen para sus vuelos. Al comienzo del verano, como nos informa un comentarista, los dragones del mundo están divididos, de modo que cada uno tiene un territorio separado cuyos límites no traspasa. Ésta es la razón por la que en verano puede llover mucho en un lugar y nada en otro no muy lejano.

El dragón también es el dios del trueno, que aparece en el cielo como nubes (dicen algunos que se forma con su aliento) y en los arrozales como lluvia, de donde es digno de veneración como el poder que produce buenas cosechas. A veces se ven pájaros-nube (o nubes-pájaro) ayudándolo.

Desde los primeros tiempos, las grandes inundaciones, las tempestades y las tormentas eléctricas comunes han sido atribuidas por los chinos rurales a los dragones que luchan en el aire o en los ríos. Esto no es una bendición para la humanidad, como la que otorgan al derramar pacíficamente la lluvia sobre los campos plantados y, por lo tanto, las amenazadoras 'manadas' de dragones que avanzan al combate fueron vistas con miedo. Un relato de una pelea de dragones en un estanque en el norte de Liang, en 503 AC, relata que criaturas feroces "arrojaron niebla a una distancia de algunas millas". La única forma de detener estos terribles duelos es mediante el uso del fuego, que ningún espíritu del agua puede soportar; por lo tanto, el cielo envía fuego sagrado (los relámpagos) para obligar a los demonios enojados a dejar de perturbar las nubes o las aguas muindanas y de dañar a los agricultores pobres, como todos-

podría resultar en inundaciones destructoras. Por lo tanto, los daños ocasionales, pequeños o locales, a la humanidad, como espectadores inocentes, por el enérgico sofocamiento de disturbios draconianos, se consideran un pago barato por la seguridad contra inundaciones abrumadoras. Sin embargo, más espantoso que el daño inmediato de la tormenta fue el presagio en las batallas celestes de un posible daño, o incluso el derrocamiento de, la familia reinante, que casi con certeza seguiría eran los dragones-huestes amarillos y azules, partidarios del Imperio. House, para ser derrotado.

Es cierto que en la China primitiva, como en cualquier otro lugar, las serpientes eran consideradas genios de lagos, manantiales y cuevas, y aquí y allá la gente les rendía culto. El dragón, sin embargo, no es, ni nunca fue, una serpiente ordinaria deificada, sino que ha sido exaltado, aunque de manera bastante incierta, en una verdadera deidad como una manifestación de un principio que subyace a toda la filosofía china, y se expresa en el contraste y la preñez. palabras yang y yin: lucha contra oscuridad, lo constructivo en oposición a lo destructivo, la buena voluntad contrasta con la mala voluntad.

En el Shan hai King, un clásico muy antiguo, se describe a un dios sentado al pie del monte. Chung. "Se le llama 'Iluminador de la Oscuridad'. Mirando [es decir, abriendo los ojos; una creencia popular es que el espíritu vital de un dragón está en sus ojos, también que es sordo] crea la luz del día, y al cerrar los ojos crea la noche. Soplando hace invierno, inhalando él hace el verano. No come ni bebe, ni descansa. Su aliento hace viento. Su longitud es de mil millas ... Como ser vivo tiene un rostro humano, el cuerpo de una serpiente y un color rojo . "

El autor asegura que este dios es El Dragón, que está lleno de yang (virtud celestial), y que es lógico que difunda la luz, superando los nueve yin; por lo que él 58

simboliza a los grandes hombres (se supone que están llenos de yang) particularmente al emperador y sus hijos ('semilla del dragón'), que es una de las muchas explicaciones de la asociación del dragón del Trueno, específicamente el amarillo, con el estado imperial. Si esto es cierto, y la posesión del yang por los dragones es afirmada por los sabios una y otra vez, la buena naturaleza de los dragones chinos en general está bien explicada. En China, en todo caso, han sido en general benevolentes y serviciales cuando se les trata con respeto y se les anima generosamente con sacrificios y regalos. Sin lugar a dudas, a veces han mostrado poco juicio en materia de lluvias torrenciales y un uso descuidado de los rayos, pero en general parecen tener buenas intenciones y ser amables en respuesta a las oraciones de lluvia cuando los cultivos realmente lo necesitan. Si no, bueno, ¡los agricultores saben cómo hacer que cumplan con su sentido del deber!

Tal abstracción, preciosa para las mentes devotas a pesar de sus características desconcertantes y un aspecto vago, debe por supuesto ser visualizada de alguna manera si ha de tener un lugar e influencia heroicos. "El dragón es el espíritu del cambio", escribe Okakoro-Kakuzo en su Libro del té, "por lo tanto, de la vida misma ... tomando nuevas formas de acuerdo con su entorno, pero nunca visto en su forma final. Es el gran misterio en sí". Escondido en las cavernas de montañas inaccesibles, o enroscado en la profundidad insondable del mar, espera el momento en que se despierta lentamente en la actividad. Se despliega en la nube de tormenta, se lava la melena en la oscuridad de los hirvientes remolinos. . Sus garras son la bifurcación del relámpago ... Su voz se oye en el huracán ... El dragón se revela solo para desvanecerse ".

CAPÍTULO CINCO - ABUELOS DRACÓNICOS

TAN PRONTO como los hombres aprenden a formar, por medio de un dibujo o una imagen, una representación de lo que está en su mente, aplican su arte a la religión. Los primeros intentos son a menudo grotescamente groseros y aburridos, pero encarnan una idea; y si la gente aprecia esta idea, y ellos mismos crecen en habilidad artística y refinamiento, con el tiempo se desarrollará una figura convencionalizada que satisfará la tradición, y de ahí en adelante no se hará ningún cambio esencial en ella.

Los chinos parecen haber alcanzado un buen progreso hacia esta representación satisfactoria del (o un) dragón, ahora aparentemente realizado, en un momento en que se hicieron las pinturas y tallas más antiguas que existen, o al menos las más antiguas que se conocen, ni son descripciones escritas mucho más antiguas, por lo que podemos asumir un período anterior largo para el crecimiento de la noción de dragón en el pensamiento público. Hace unos años, se encontraron enterradas muchas grandes losas de piedra con inscripciones en Shantung, una de las provincias más antiguas de China. Llevaban grabados en una asombrosa mezcla de incidentes y dignos más o menos legendarios, y los expertos refieren esta obra al siglo III a.C. Una de estas losas muestra un dibujo similar a una silueta que, según nos cuentan, representa a Fuhsi con una mujer considerada su consorte. . Ambos están coronados y vestidos completamente hasta la cintura, pero la mitad inferior de sus cuerpos es como una serpiente (en proporción a la longitud de las piernas) y las 'colas' están entrelazadas. Los pares de duendes acompañantes de contorno anómalo, con mitades inferiores en forma de cola retorcidas de manera similar, están sostenidos por nubes enrolladas que terminan en cabezas de pájaros; y el espacio restante de la imagen está lleno de figuras de criaturas míticas, algunas extrañas más allá de toda descripción, muchas aves, peces u otros animales reconocibles, todos con colas de reptil. Mientras escribo, tengo ante mí calcos de estas asombrosas litografías, y se pueden ver pequeñas reproducciones de algunas de las figuras en el Handbook of Chinese Art de Bushell. Ellos, así como otras reliquias de la época Han (antes de la cual no se han recuperado representaciones útiles), muestran claramente el origen ofidiano de la idea del dragón, y también indican fuertemente su derivación de Occidente.

Es una circunstancia curiosa que entre los restos de los primeros gnósticos, a cuyas extrañas doctrinas se les atribuye la descendencia del culto a la serpiente ario (persa), haya representaciones de deidades, mitad hombre, mitad serpiente, precisamente de forma similar, salvo que tienen dos patas de serpiente en lugar de una sola cola engrosada, como era el caso de algunas de las figuras de las losas de piedra de Shantung. Con el derrocamiento de la dinastía Chow (o Chou) por el conquistador general Chin (tan impresionante era el alcance y la publicidad de sus empresas que su dominio llegó a ser conocido en el Occidente comercial como China), el progresista e ilustrado

período Han. empezó; y en el estímulo general al arte que siguió, el dragón proporcionó a los artistas un motivo constantemente empleado e ingeniosamente variado. Ninguna representación en pintura o cerámica tan antigua ha sobrevivido, si es que alguna vez existió. Sin embargo, es sin duda un hecho interesante que el primer pintor chino registrado, Ts-ao Fuh-king, que murió en 250 d.C., era famoso por sus dibujos budistas y dibujos de dragones. Una leyenda a menudo contada cuenta que cierta pintura de él, que se había conservado hasta el advenimiento de la dinastía Sung, produjo lluvia en una época de amarga sequía cuando los agricultores desesperados la pidieron.

En cuanto a las tallas de Han en esta dirección, las más llamativas y excepcionales son esas extrañas y hermosas 'hebillas de cinturón' que eran casi desconocidas en los Estados Unidos hasta que el Sr. Arthur D. Ficke trajo una gran colección de ellas a Nueva York, donde fueron vendidos en las galerías Anderson en enero de 1925. El trabajo en ellos, en un exquisito modelado, una anatomía adecuada y un fino sentido de la acción, y en la habilidad glíptica involucrada, indica una familiaridad de larga data por parte de los artistas tanto con la concepción como con la interpretación de la criatura mítica retratada. La mayoría de estos artículos fueron tallados en jade, algunos solo en cristal de roca, ágata u otra piedra dura. Ficke escribió sobre ellos en su catálogo:

Sería imposible, en un catálogo breve como éste, dar una idea de la riqueza de significados simbólicos que se han grabado en estas hebillas. El dragón, la hidra, el murciélago, el hongo, el caballo, la mantis, la cigarra, el mono y el carnero tienen cada uno su significado en la leyenda mitológica china. Algunas de estas formas van hackeando al menos dos mil años, repetidas una y otra vez en bronce y jades de siglo tras siglo. Por lo tanto, estas formas fantásticas son inventos raciales más que personales: son las criaturas del ritual prehistórico: la mitología convertida en piedra.

Pocos de estos son tan antiguos como el período Han, pero todos recuerdan a un naturalista a una salamandra por sus cuerpos flexibles, de piel suave, piernas ágiles por lo general con tres dedos y sus largas colas hendidas. En cada espécimen, la cola está ramificada. Escribo 'ramificado', no 'bifurcado', porque los lóbulos son desiguales, uno más corto curvándose fuera del tallo principal o más grande, como, por cierto, a veces sucede en el caso de tritones reales cuyas colas se han perdido o dañado. Este estilo de dragón se denomina ch'ih-lung y se dice que es prebudista (también, según Bushell, kut'ing-lung, o dragón de los bronce antiguos); y menciona que aparece en un jarrón de Kuang Yao del siglo II aC, mientras que otro par se ve en un quemador de incienso más reciente "divirtiéndose en medio de nubes enrolladas y proyectando sus cabezas para hacer dos asas". Es muy

interesante notar que aunque muchas de las fajas de jade son de fabricación relativamente reciente y varían en detalles ornamentales, el carácter de tritón del cuerpo y la cola ramificada persiste. De hecho, me parece que el ch'ih-lung representa, en la medida de lo posible, la noción primitiva de dragón que prevaleció (al menos en el norte de China) antes de que la invasión budista de la India se generalizara e influyera en el mundo. país, y que llegó por tierra desde el noroeste.

El Dr. Berthold Laufer describe un antiguo adorno de faja de jade que tenía "la figura de un fenix de pie sobre las nubes y mirando hacia la hidra de cuerpo delgado (ch-ih), que tiene la cabeza barbuda de un pájaro con un pico puntiagudo, muy similar a la del phenix. La pata trasera izquierda del monstruo termina en la cabeza de un pájaro, presumiblemente simbolizando una nube. Está levantando la pata delantera izquierda en la dirección del pájaro, apoyando la derecha en las nubes de abajo ". El Dr. Laufer supone que este diseño (que es muy parecido a los de las losas de Shantung mencionadas anteriormente) significa que el dragón es asistido por pájaros para mover las nubes y hacer caer la lluvia; y menciona que cuando se espera lluvia, los dragones gritan. "El dragón", continúa el Dr. Laufer, "en íntima conexión con el crecimiento de la vegetación, aparece como una deidad ... invocada en tiempos de sequía con oraciones para que llueva". El diccionario Shuo Wen, que se refiere a un tallado de jade llamado "pulmón", colocado en un altar como una oración pidiendo lluvia, tiene la forma y la voz de un dragón. Estos jades Han tenían forma de anillo, pero pronto fueron reemplazados por tablas de oración grabadas. El Hijo del Cielo vestía una túnica bordada con dragones reales cuando sacrificó en el templo ancestral; su propio altar conmemorativo tendrá la tablilla del dragón cuando "haya subido sobre el dragón para ser un invitado en lo alto".

El dragón posee el poder de la autotransformación, puede volverse oscuro o luminoso, o hacerse invisible. Un chino le informó al Sr. Ball que se reduce a voluntad al tamaño de un gusano de seda, o se hincha hasta llenar el espacio del cielo y la tierra. Cuando su aliento se escapa, forma nubes, que a veces se transforman en lluvia y otras en fuego; y su voz es como tintineo de monedas de cobre. Antiguamente, se pensaba que el vidrio era su aliento solidificado. La criatura puede descender a las profundidades del océano y descansar en palacios de perlas.

En los primeros días, si los libros antiguos son dignos de confianza, había dragones domesticados: arrastraban los carros de reyes legendarios; y Visser encontró la tradición de una familia que se ocupaba de criarlos para los emperadores, de ahí su apellido Hwan-lung, 'criador de dragones'. Más tarde se hizo costumbre adornar las proas de los juncos de placer con cabezas de dragón, y ciertos tipos de barcos largos y delgados se conocen como "barcos

dragón" hasta el día de hoy. Una historia popular relata las aventuras de una especie de Robin Hood celestial, Feng Afoo-chow, que robaba a los ricos y les daba a los pobres. Recorrió el país en un dragón alado que escupe fuego (¿precursor del automóvil?), Corrigió agravios y se apropió del tesoro, hasta que por fin perpetró un robo de tal magnificencia que lo dejó para ser la corona de su carrera, y se estableció para seguir siendo un ciudadano respetuoso de la ley hasta que su dragón domesticado lo llevó al cielo de los ricos arrepentidos.

El entendimiento popular es que los dragones fueron creados sobrenaturalmente pero son de diferentes sexos y pueden reproducir su especie; y según Visser, el libro Pei Ya apoya la opinión general de que nacen de huevos. Cuando están a punto de eclosionar, el sonido que emite un embrión macho hace que el viento se eleve, mientras que el grito de un 'polluelo' hembra hace que el viento amaine y cambie de dirección. Un relato de cómo difieren los sexos explica que el cuerno del dragón macho es "ondulado, cóncavo y empinado"; es fuerte en la parte superior pero muy delgado en la parte inferior. La hembra tiene un hocico recto, una melena redonda, escamas delgadas y una altura robusta.

Los huevos de dragón son los hermosos guijarros recogidos junto a los arroyos de las montañas; y son preservados por la naturaleza hasta que se parten en una tormenta, liberando un dragón joven que inmediatamente sube al cielo. Una anciana que encontró tales huevos tuvo varias aventuras con ellos de las que a los niños les gusta escuchar. Un huevo de dragón mucho más grande que un huevo de gallina, ligero y aparentemente hueco, fue encontrado, dice la historia, en el Gran Río en el siglo X; ya ello, en opinión de la población local, se debieron las posteriores inundaciones calamitosas. Otro huevo encontrado era muy pesado y cuando se agitaba traqueteaba como si contuviera agua; tal vez fuera una geoda; en cualquier caso, se convirtió en un objeto de adoración.

Aquí conviene una leyenda interesante. La catarata más alta y peor en las gargantas del Yangtse, conocida como el Nuevo o Glorioso Rápido, se formó en 1896 por un deslizamiento de tierra que llenó las tres cuartas partes del canal. Los hombres del río explican este percance así, como lo relata Dingle: "Los óvulos de un dragón que se depositaron en las entrañas de la tierra en este lugar en particular, a su debido tiempo, eclosionaron ... El bebé dragón creció y creció, pero permaneció en un estado latente hasta que creció completamente, cuando, como es el hábito del dragón, se volvió activo, y al primer despertar se sacudió ladera abajo con un gran esfuerzo, se liberó de las entrañas de la tierra e hizo su camino hacia el mar".

Un vado en la parte superior de Hoang Ho se llama Dragon-Gate. Los peces que pasan por encima de él se convierten en "dragones"; los que fallan siguen

siendo simples peces. Los rápidos y las cascadas en varias partes del país y en Japón tienen el mismo nombre y con frecuencia una historia similar.

68

CAPÍTULO SEIS - EL DRAGÓN COMO LLUVIA - DIOS

He estado hablando hasta ahora del dragón oriental en un sentido genérico, tratando de mostrar la naturaleza de un ser mítico, mitad animal, semidivino, totalmente imaginario, vago e intangible, influido por motivos y emociones humanos pero dotado de una combinación demoníaca de habilidad e inestabilidad - una abstracción china derivada de un temor prehistórico antiguo por la serpiente y revestido del misterio de tal linaje; y lo más apropiado es que tal cuasi-deidad sea adorada en altares ancestrales, pues sin duda es una reliquia de idolatría tribal, quizás totémica, un elaborado producto de un animismo olvidado hace mucho tiempo.

"Es en China", escribió John Leyland hace unos años (Revista de arte, volumen 14) "donde el dragón alcanza su pináculo más alto como objeto de reverencia ... porque es notablemente un objeto de propiciación, y los festivales son celebrados en su honor. Sin embargo, su conexión con las ideas raíz de los hindúes nunca se pierde, ya que es un monstruo de nieblas y aguas, y está pintado saliendo de las nubes. También hay evidencia de sacrificio humano al monstruo, porque Hieun Tsang relata que Wat-Youen, en la caída de un río, se inmoló en propiciación del dragón; y en los festivales de los botes dragón ahora se cree que los botes intimidan al monstruo. Esas ideas probablemente fueron llevadas a China y Japón. con el budismo, ya que el propio Buda fue un asesino de dragones, un destructor del demonismo salvaje y la magia cruel".

El dragón del arte reciente, digamos desde la época de los Mings, ha perdido, sin embargo, en el proceso de convencionalización, algunas de las características que son necesarias para su composición completa, según lo que puede denominarse como un 69

fórmula oficial para hacer una imagen perfecta de ella. Esto lo da Joly de la siguiente manera:

"Los chinos llaman al dragón 'pulmón' porque es sordo. Es el más grande de los animales escamosos y tiene nueve características. Su cabeza es como la de un camello, sus cuernos como los de un ciervo, sus ojos como los de una liebre, sus orejas como el de un toro, su cuello como el de una iguana, sus escamas como las de una carpa, sus patas como las de un tigre y sus garras como las de un águila. Tiene nueve por nueve escamas, siendo el extremo de un número de la suerte. A cada lado de su boca son bigotes, debajo de su barbilla una perla brillante, en la parte superior de su cabeza el 'poh shan' o regla de pie, sin la cual no puede ascender al cielo. Las escamas de su garganta están invertidas. Su aliento se transforma en nubes de que venga fuego o lluvia. Al dragón le gusta la carne de gorriones y golondrinas, teme al ciempiés y la seda teñida de cinco colores. También le teme al hierro. Delante de sus cuernos lleva una perla de color azulado estriada con líneas más o menos simbólicas ".

La mayoría de estas características se han discutido en otra parte. Los cuernos en muchas figuras existentes se muestran claramente como dos picos rectos, lisos y nivelados desde la parte posterior de la cabeza, generalmente con una o más puntas cortas, parecidas a las de los ciervos, y no se parecen a los cuernos rugosos, curvos y sin ramificar de un antílope o cabra; de ahí que no sugieran descendencia de los del 'pez cabra' babilónico. Las escamas, sin embargo, se consideran más piscine que ofidian; parecen estar relacionados con los de la carpa, con la que el dragón en uno de sus aspectos está estrechamente relacionado. Aprendemos que estas escalas son propiamente ochenta y uno en número, es decir nueve por nueve, que en los cálculos místicos representan el yang, ya que el número seis es igual al yin. En los clásicos se habla de escamas dorada y plateada. Los anales de Welhaiwei, estudiados por RF Johnston, contienen una historia sobre este punto. "En el año 1732 hubo una lluvia muy fuerte [en Shantung]. En el cielo, entre las nubes oscuras, se vio un dragón. Cuando pasó la tormenta, un hombre llamado Chiang de la aldea de Ho Ch'ing o Huo Ch'ien recogió algo que era tan grande como un colador, redondo como el sol, grueso como una moneda y brillante como el jade más fino. Reflejaba la luz del sol y brillaba como una estrella, de modo que deslumbraba los ojos. ... Se pidió al adivino del pueblo que tomara una decisión. Una sola mirada al extraño objeto fue suficiente para el hombre de sabiduría. 'Esta cosa', dijo, 'es una escama que ha caído del cuerpo del dragón . '"

La mitología y la costumbre chinas reconocen (o solían) varios tipos separados de dragones, especies del género pulmon. Los más antiguos y respetados son tres: el pulmón en el cielo; el Li en el mar; y el Kiau en las marismas.

El primero de este trío tiene el estilo apropiado de t'ien lung, Celestial o Heavenly Dragon. Sin duda, tipifica y encarna el objeto original de veneración, y sigue siendo supremo y sagrado. Reside en el cielo donde protege las mansiones de los dioses y sostiene su poder; como estos poderes están representados en la tierra por la soberanía del reino en la persona del emperador, solo éste tiene derecho a estar unido a él y a sus asuntos, y en esa relación se le designa como Dragón Imperial. Por lo tanto, ha sido reconocido durante mucho tiempo como el emblema del imperio chino, y fue llevado en su bandera triangular y otros accesorios del gobierno hasta el establecimiento de la actual República; y bien se ha señalado que nada podría expresar con más fuerza el cambio de mentalidad que se ha producido en la China oficial que el abandono de este símbolo antiguo y venerado.

El dragón en relación con la constitución social del Estado chino se divide en varias clases o rangos, que se distinguen por el número de sus garras. Así, las representaciones de los dragones imperiales propiamente dichos, restringidas al emperador mismo, deberían tener solo cinco garras, mientras que los príncipes y nobles de menor rango deben contentarse con un número menor. Esta regla suntuaria parece no haberse observado de manera uniforme. Se nos dice que en las primeras monedas y estandartes aparecieron dragones de cuatro garras impulsados por emperadores prehistóricos. Chester Holcomb afirma en su Catálogo que la insignia imperial utilizada durante la dinastía Sung (siglo X d. C.) y dinastías anteriores estaba representada sólo con tres garras; durante el siguiente período Ming por cuatro; y solo durante el período más reciente (Ching) por cinco garras. El Sr. Ripley insiste, por el contrario, en que la forma de cinco garras fue introducida por los gobernantes Ming, como él cree que está probado por la talla en las tumbas de los primeros emperadores Ming en Mukden. JF Blacker da la regla y la práctica en los últimos tiempos así: "El dragón imperial está armado con cinco garras en cada uno de sus cuatro miembros, y es utilizado como emblema por la familia del emperador y por los príncipes de los dos rangos más altos. El dragón de garras es utilizado por los príncipes de tercera o cuarta clase. Los mandarines y los príncipes de quinto rango tienen como emblema la serpiente de cuatro garras. El dragón de tres garras, el dragón imperial de Japón, es en China el que comúnmente se utiliza para decoración ". Según Albert J. Jacquemart, el dragón mandarín de cuatro garras se convirtió en la figura convencional llamada mang; sin embargo, a pesar de su rango inferior, los mangs adornan "muchos artículos de cerámica y porcelana muy superiores".

Parece, sin embargo, que no fue hasta el advenimiento de la poderosa y progresiva dinastía Han que comenzó su regla esclarecedora y estimulante que los dragones en diversas formas comenzaron a servir a los decoradores. Al principio, parece que se aplicaron casi exclusivamente a las vestiduras y muebles reales, pero su uso se amplió gradualmente. Aquí aparecieron por primera vez dragones alados, las alas de pájaro dibujadas indicando que la criatura debía ser considerada como un animal de primavera. Desde entonces, sin embargo, los dragones alados casi han desaparecido del arte chino y japonés, por considerarlos "anticuados". (En la Europa medieval eran comunes, pero las alas se parecían más a las de los murciélagos).

El segundo de los tres "grandes" dragones es el shen-lung, o especie "espiritual", que puede llamarse el de la gente común, porque es el que agita la nube de lluvia y rocía los campos de los agricultores. De ahí que su imagen decore altares domésticos y sea adorada, especialmente cuando una sequía prolongada amenaza con perder las cosechas esperadas.

Es en este asunto de las oraciones por la lluvia que la gente de China hoy en día considera al dragón como divino: es más allá de todo un dios de la lluvia. En su tratado filosófico Kwan Tse, uno de los primeros clásicos, Kwang Chung declara que un dragón es un dios (shen) porque en el agua se cubre con cinco colores, "es decir, con las virtudes cardinales", y puede cambiar su forma para ir a donde le plazca, debajo o sobre la tierra. "Aquel cuyas transformaciones no están limitadas por días, y cuyo ascenso y descenso no están limitados por el tiempo, se le llama dios (shen)". Otro sabio antiguo afirma que el dragón amarillo es la quintaesencia de shen, ya que ejerce el mayor poder y es del rango más alto, por lo que se le llama "imperial". Laufer considera que el dragón es la encarnación del poder fertilizante del agua y una verdadera deidad cuando se invoca para la lluvia, y piensa que si lo vemos como una deidad "llegaremos a una mejor comprensión de las diversas concepciones del dragón en la religión. y arte: los múltiples tipos y variaciones de dragones que se encuentran en el arte chino antiguo son representaciones de diferentes fuerzas de la naturaleza, o son, en otras palabras, diferentes deidades".

Durante mucho tiempo me quedé perplejo al explicar la estrecha conexión que parece existir entre las doctrinas y la práctica de adorar a los antepasados y la que se dirige hacia el dragón como controlador de la lluvia y su concomitante a menudo destructivo, el rayo. ¿Por qué estas nociones religiosas estaban tan estrechamente relacionadas? La teoría totémica es insatisfactoria; y confesaré que mis cavilaciones fueron improductivas hasta que leí un notable artículo sobre el culto a la serpiente de CS Wake ", del

cual citaré un párrafo que parece dar una explicación esclarecedora de la conexión a la que se hace referencia:

La superstición de la serpiente está íntimamente relacionada [en China] con el culto a los antepasados, probablemente originado entre tribus sin cultura que, golpeadas por el movimiento silencioso y la actividad de la serpiente, combinada con su peculiar mirada y maravilloso poder de fascinación, la vieron como un encarnación espiritual. Como tal, parecería tener la sabiduría y el poder superiores atribuidos a los habitantes del mundo de los espíritus, y de esto se originaría también la atribución del poder sobre la vida y la salud, y sobre la humedad de la que dependen estos beneficios. Sin embargo, entre los pueblos que adoraban a los antepasados, la serpiente sería vista como un ser bueno que se ocupaba de los intereses de la tribu a la que una vez perteneció. cuando la simple idea de un antepasado espiritual se transformaba en la de un Gran Espíritu, el padre de la raza, los atributos de la serpiente se agrandaban. El antepasado común sería relegado a los cielos, y se suponía que lo que era necesario para la vida y el bienestar de su pueblo estaba bajo su cuidado. De ahí que se pensara que la Gran Serpiente tenía poder sobre las lluvias y el huracán, con el último de los cuales probablemente se identificaba a menudo.

Un escritor del siglo II antes de Cristo, dice Visser, explica que "las nubes siguen al dragón, los vientos siguen al tigre". Estos dragones nube están invitados a distribuir lluvia por medio de sus semejanzas, "por lo que cuando se colocan dragones de tierra [hechos de arcilla], el yin y el yang siguen sus semejanzas y surgen nubes y lluvia". La realización de estas imágenes de tierra es una antigüedad olvidada. Existían reglas para moldearlos y adornarlos de acuerdo con diversas circunstancias, y hace mucho tiempo que se prescribió un elaborado ritual y un conjunto de trajes para los sacerdotes y funcionarios en la oración por la lluvia. Los botes dragón, que se describirán, tenían el mismo carácter y propósito. Estas ceremonias pueden describirse como magia compasiva destinada a obligar a los dragones a seguir sus imágenes y ascender desde sus estanques a los cielos; pero a menudo ha sido necesario regañar e incluso azotar las imágenes para lograr la acción deseada.

El Dr. Visser encontró en un libro antiguo muy conocido, el Wah Tsah Tsu, fechado cerca de finales del siglo XVI, información sobre el significado de varios dragones jóvenes diferentes, cuyas formas se utilizan como adornos, cada uno según su naturaleza. Los que les gusta llorar están representados en la parte superior de las manijas de las campanas; aquellos a los que les gusta la música aparecen en instrumentos musicales, etc. "Los ch'i-wen, que como tragar, se colocan en ambos extremos de las crestas de los techos (para tragarse todas las influencias malignas). Los chao-fung, bestias parecidas a

leones que como precipicios, se colocan en las cuatro esquinas de tejados ". Los cinturones de espada tienen como adorno el asesino ai-hwa, y así sucesivamente a través de una lista de aplicaciones significativas. Los dragones están bordados en las cortinas delanteras de los catafalcos y en las vestimentas de la tumba, rodeados de muchos animales emblemáticos. Sin embargo, no está claro que todos estos pertenezcan a la clase shen. Laufer también menciona, en su artículo sobre esculturas de tumbas, que en ciertos bajorrelieves de Han sobre piedra, los dragones están "encadenados por bandas, es decir, no envían lluvia, están en estado de reposo". Estos están rodeados de nubes en forma de pájaro que él interpreta como nubes tranquilas que no producen lluvia.

Si la metafísica de este asunto de la relación entre dragones y lluvia es comprendida por la gente común en el Reino Florido, bien puede ser dudada; pero en cualquier caso, cuando prevalece el tiempo seco, es probable que las imágenes de arcilla del shen-lung se lleven por el distrito, acompañadas de ceremonias sacerdotales y encantamientos arreglados con accesorios y colorantes cuidadosamente adecuados, el ritual y los colores varían según la estación del año. Esta ha sido una costumbre desde épocas remotas, pero en los tiempos modernos se utilizan mucho las oraciones inscritas en tablas de jade y metal, o la apelación se hace de una manera más pública y contundente que antes mediante grandes procesiones con imágenes. "Los chinos son adeptos en el arte de tomar el Reino de los Cielos por asalto", comenta el autor de *The Golden Bough*!

Estas grandes procesiones han sido descritas con frecuencia por los viajeros. Ball dice que en Canton, donde los veía con frecuencia, el dios simulado de la lluvia es una criatura serpentina de gran circunferencia y de entre 150 y 200 pies de largo, hecha de trozos de crepé de colores alegres y resplandeciente con diminutas lentejuelas. como espejos. "Cada metro más o menos un par de pies humanos, los de los portadores, peinados en una hermosa seda, son visibles. El conjunto está enfrentado por una enorme cabeza de aspecto feroz, ante cuyas fauces abiertas un hombre maniobra una gran perla , después de lo cual el dragón hace cabriolas y se retuerce ". Estas figuras son de dos tipos (pero sobre qué fundamento no se indica el Sr. Ball), un tipo tiene escamas de oro y el otro de plata. Tales procesiones pueden ocurrir cuando uno parece necesario, pero se organizan regularmente alrededor del 15 de enero y el 5 de junio, fechas que representan los solsticios de invierno y verano. Este último es el momento del festival de los botes dragón; pero antes de continuar, permítanme decirles que si no hay lluvia después de estas oraciones ceremoniales, se abusa de las imágenes, incluso se hacen pedazos, para recordarle al dios que debe cumplir con su deber o será castigado de manera similar; además, debe hacerlo correctamente y estar atento para detener el aguacero cuando haya caído suficiente, o asumir

las consecuencias. Cuenta la historia que una vez, cuando el pulmón se olvidó de detener una tormenta inmoderada, los mandarines locales metieron su imagen en la cárcel, ante lo cual cesó rápidamente el aguacero.

El famoso Festival del Barco Dragón del sur de China se celebra el quinto día de la quinta luna, que suele caer en nuestro mes de junio. La tradición nos informa que comenzó en conmemoración de un virtuoso ministro de estado, Chii Yuan, cuyas protestas contra los actos indignos de su soberano se encontraron con su destitución y degradación. Esto sucedió unos 450 años antes de Cristo. Se suicidó, presumiblemente ahogándose, pues en el primer aniversario de su muerte se inició una búsqueda de su cuerpo en el agua, que aún continúa en la forma y significado de esta fiesta. Sin embargo, personas de mentalidad más científica, como Visser, De Groot y Frazer, exploran el relato piadoso y consideran este festival del agua como en su origen un esfuerzo o una súplica por la lluvia. Que se haya convertido en un momento de fiesta, diversión y buena voluntad se debe sin duda a la sensación de pleno verano, celebrada con regocijo en todas partes del mundo. En Birmania y Siam, también, está marcado por tres días de alegría cuando todos juegan con agua, remando, nadando, agachándose unos a otros, rociando a la multitud en las calles con grandes jeringas y regocijándose en general.

La característica principal en el sur de China es un gran número de botes y regatas en el río más profundo, con todos los accesorios alegres y divertidos que se pueden idear. Los botes utilizados están contruidos para ese propósito, y tienen de 50 a 100 pies de largo, pero solo lo suficientemente anchos para que dos hombres se sienten uno al lado del otro, es decir, tan cerca como sea posible de serpientes de agua. Se propulsan lo más rápido posible, un requisito tradicional, y los remeros intentan mantener el ritmo con los tambores y gongs que se proporcionan a cada uno. Las carreras improvisadas son desafiadas, a menudo resultando en accidentes, ya que los botes son ligeros y peligrosos cuando son remados por tal vez un centenar de chinos, locos de entusiasmo e inestables por el licor. Grandes multitudes de espectadores ocupan las orillas del río instando a sus barcos favoritos a ganar, y la emoción y la diversión son intensas.

El tercer miembro de la primera clase de dragones es Li-lung, a quien pertenece la tierra y sus aguas, que marca los cursos de los ríos y que es el regente del océano. Cuando se ve una tromba de agua, la gente la mira con reverencia, diciendo: "Li va al cielo". Este dragón se describe como amarillo y tiene el cuerpo de un león con una cabeza de dragón sin cuernos y con rostro humano. La forma cuadrúpeda del monstruo y su estrecha relación con el mar y las aguas interiores, indican quizás que fue introducido a la gente de las costas sur y este por los primeros viajeros del oeste que trajeron historias de Ea y Marduk babilonios, y su cabra marina; de modo que

realmente puede ser una especie diferente de origen parcialmente separado de las del interior occidental y septentrional.

Como el dragón de tierra, se supone que Li existe debajo de la superficie y causa terremotos por los movimientos inquietos de su gigantesca estructura; y en un caso, como se ha señalado, estos movimientos, dicen los barqueros, provocaron un gran deslizamiento de tierra, que en parte represó el Yangtse y formó los temibles rápidos en el desfiladero sobre Ichang, llamado la Puerta del Dragón. Los huesos fósiles de enormes reptiles —de los que tendré más que decir más adelante— exhumados ocasionalmente en varias partes de China son considerados por la gente como sus huesos, lo que da fe de su prodigioso tamaño; y estos huesos están naturalmente dotados de cualidades curativas mágicas, como veremos. Este dragón subterráneo tiene fama de custodiar montones de oro, plata y gemas, y es el protector de las vetas de minerales preciosos en las rocas subyacentes.

No sería necesario que dijera que ningún animal real del pasado más o menos distante fue el antepasado o el creador del objeto de nuestro estudio; sin embargo, encuentro que esta creencia todavía la mantienen, vagamente, incluso los más inteligentes entre mis vecinos. Cada fósil que ha salido a la luz, y que anteriormente engañó a hombres ignorantes o irreflexivos haciéndoles suponer que era una reliquia de un antepasado real, fue enterrado y petrificado millones de años antes que cualquier ojo humano para ver, o mente para considerar, existía. El dragón es una pura invención de la imaginación humana.

Como divinidad oceánica, se cree que Li posee un gran tesoro bajo el mar en el que almacena la riqueza que le llega de los juncos destruidos. Entre sus posesiones más preciadas se encuentran los ojos de ciertos peces grandes, que se cree que son gemas invaluable; Esa es la razón, dicen los pescadores de Shantung, por la que los grandes peces muertos arrojados en las playas siempre carecen de ojos: Lung Wang los ha agregado a su tesoro. Eso dice St. Johnston, y luego nos dice que en el distrito de jung-ch'eng hay un estanque de agua que, aunque se encuentra a varias millas en el interior de la costa de Shantung, se dice que sabe a sal marina, que es insondable, y permanecer siempre al nivel del mar; está dedicado al dragón marino, conocido localmente como Lung Wang. "Un día, un aldeano curioso trató de sondear sus lóbregas profundidades con su pértiga. Apenas lo había sumergido en el agua cuando fue agarrado por una fuerza misteriosa y arrancado de su mano. Inmediatamente fue sacado abajo, y después de esperar Cuando reapareció, el aldeano se fue a su casa. Unos días más tarde estaba en la costa, recogiendo algas para el techo de paja, cuando de repente vio su pien-tang flotando en el agua debajo de las rocas sobre las que estaba parado. En la primera oportunidad disponible después de esto, quemó tres

varillas de incienso en el templo de Lung-Wang, como ofrenda a la deidad que le había dado una demostración tan sorprendente de su poder milagroso".

Este puede ser el "dragón enroscado" (Pan Lung) mencionado por algunos escritores, que "hiberna en las profundidades acuosas y marismas, y a menudo se encuentra en forma de medallones en cuencos y platos de porcelana". También puede ser la criatura a la que se hace referencia en una pequeña historia de LJ Vance (Open Court, 1892) de una niña pequeña que cayó a un río chino donde abundaban los botes y los barqueros. "Nadie la ayudó, y cuando finalmente se agarró a una cuerda y se subió a un bote, la regañaron, la enviaron a casa y la castigaron". La apatía exhibida se debió a la creencia de que el dragón del río quería a esa niña y misteriosamente la hizo caer por la borda.

El relato de los Golden Dragon Kings dado por el Dr. Du Bose quizás pertenece aquí. Se dice que estos 'reyes' son serpientes amarillas (?) Que descienden flotando por el Hoang Ho en tiempos de gran inundación. Uno de ellos es reconocido por las autoridades sacerdotales como el 'dragón dorado'. Tiene una cabeza cuadrada con cuernos, y es saludado con deleite porque significa que las aguas están a punto de retroceder. "El gobernador", nos dice Du Bose sin particularidades geográficas, "recibe a la serpiente divina en un camarero lacado, lo lleva en su sedán al templo, y todos los mandarines adoran al mensajero enviado del cielo. Se le ofrecen muchas cortesías hasta que en por último se despide ... Los mandarines que no creen en la idolatría están enteramente satisfechos con la divinidad de esta serpiente".

Una fase, o avatar, de este dragón parece ser el llamado Yu Lung, el modelo especial y emblema de perseverancia y éxito de los aspirantes literarios que buscan cargos públicos a través de la educación estipulada en los Clásicos, la única forma en la antigüedad. veces. Este es el 'pez-dragón' tan bien ilustrado en frascos comerciales azules y blancos, donde la metamorfosis que une al dragón y la carpa está representada de diversas formas. Cuenta la leyenda que cuando una carpa ha logrado trepar por las cataratas de la Puerta del Dragón del Yangtse, encuentra su recompensa transformándose en dragón, con lo que se otorga una concesión de inmortalidad. Aprovechando las imágenes adecuadas de esta leyenda, el pez dragón fue adoptado como su "santo patrón" por los estudiantes que trabajaban en sus tristes celdas sobre la tradición aún más triste de los sabios muertos hace mucho tiempo, cuya estrella de esperanza era la perspectiva de una oficina gubernamental y una posible oportunidad de fama inmortal, si tan solo pudieran superar el obstáculo rocoso de los exámenes oficiales. ¡El paralelo es tremendamente divertido! Pero las células, los clásicos y los estudiantes se han ido, y tal vez su santo patrón también deba irse.

CAPÍTULO SIETE - AGUA Y ESPÍRITUS DE MONTAÑA DE COREA

COREA SURGIÓ muy temprano en la historia oriental bajo la influencia, si no bajo el dominio, de China, y un culto al Dragón ha existido allí desde la antigüedad. El Dr. William E. Griffis, en su valioso libro Corea, la nación ermitaña, tiene esto que decir de su presencia allí bajo el nombre local riong; y podrían citarse algunas leyendas absurdamente extravagantes.

"El riong [¿Li Lung?]", Escribe el Dr. Griffis, "es una de las cuatro criaturas sobrenaturales o espiritualmente dotadas. Es una encarnación de todas las fuerzas de movimiento, cambio y poder para la ofensiva y la defensa en la vida animal. con los misteriosos atributos de la serpiente. Hay muchas variedades del género Dragón.... En la primavera asciende a los sitios, y en el otoño se entierra en las profundidades acuosas. Es esta terrible manifestación de movimiento y poder lo que al artista coreano le encanta representar, siempre en relación con las aguas, las nubes o la joya sagrada de la que es el guardián ".

También hay un dragón terrestre, que preside minas y gemas; y el intenso respeto por él es quizás la razón principal por la que las minas se han trabajado tan poco en los Elegidos, la gente teme supersticiosamente que los desastres puedan seguir a la perturbación de los metales que creen que son peculiarmente el tesoro de este celoso espíritu terrenal.

"Todas las montañas están personificadas en Corea", nos dice Angus Hamilton, y "generalmente se las asocia con dragones. En los lagos hay dragones y monstruos menores ... La serpiente es casi sinónimo de dragón. Con el tiempo, ciertos peces se convierten en peces-dragones; serpientes se elevan a la dignidad y se imbuyen de la ferocidad de los dragones cuando han pasado mil años en el cautiverio de las montañas y mil años en el agua. Todas estas apariciones pueden ser propiciadas con sacrificios y oraciones ".

La más importante de las alturas coreanas son las Montañas de los Diamantes, donde se explotan más extensamente las minas del país, ante el temor de la población que anticipa que algún día una terrible retribución caerá sobre los impíos extranjeros explotadores de sus vetas minerales. "Una altura vertiginosa se llama Dragón Amarillo, una segunda, el Fenix Volador; y una tercera, el Dragón Oculto, hace referencia a un demonio que aún no se ha levantado de la tierra en su ascenso a las nubes".

El Sr. Hamilton da una descripción de los templos de Yu-chom-sa en las Montañas Diamante. De uno de ellos dice: "El altar de este templo está

adornado con una pieza singular de madera tallada. Sobre las raíces de un árbol volcado, se sientan o se paran cincuenta y tres figuras diminutas de Buda. Los monjes cuentan una leyenda del viejo mundo. de esta extraña estructura. Hace muchos siglos, cincuenta y tres sacerdotes, que habían viajado desde la lejana India a Corea para introducir los preceptos de Buda en esta antigua tierra, se sentaron junto a un pozo debajo de un árbol que se extendía. Tres dragones emergieron actualmente de las profundidades de El pozo y atacó a los cincuenta y tres, llamando en su ayuda al dragón del viento, quien luego arrancó el árbol. Mientras avanzaba la lucha, los sacerdotes lograron colocar una imagen de Buda en cada raíz del árbol, convirtiendo el conjunto en un altar. bajo cuya influencia los dragones fueron obligados a regresar a sus cavernosas profundidades, cuando se amontonaron enormes rocas en el pozo para encerrarlos. Los monjes fundaron entonces el monasterio, construyendo el templo principal sobre los restos de los dragones vencidos " .

Aparte de cualquier sugerencia histórica que pueda contener esta interesante historia, se observa que el exorcismo de los demonios amenazantes se llevó a cabo de la misma manera que lo hicieron los monjes cristianos mediante una muestra de la cruz, como veremos cuando consideremos al dragón. -lore de la Europa medieval.

Todo lo que sea más excelente, los coreanos lo comparan con el divinamente virtuoso Dragón. Un 'niño dragón' es uno que es un modelo de decoro; 'un dragón-caballo', uno que tiene gran velocidad, y así sucesivamente para indicar el superlativo. Un proverbio común, "Cuando el pez se ha transformado en dragón", significa que se ha producido un cambio feliz. Esta encarnación de la buena naturaleza y la buena suerte es, por supuesto, simplemente el pulmón chino, amistoso y digno de respeto y adoración.

Sin embargo, parece que los viajeros budistas y los misioneros de la India adoradora de cobras, corrompieron esta fe gentil hace mucho tiempo con la introducción de las doctrinas hindúes y la práctica del culto naga, inculcando un sistema de diabolismo que llenó la tierra de miedo y magia defensiva. : los alegres dragones del pasado se convirtieron en horribles serpientes, acechando en cada estanque y llenando los mares de terror. Un libro coreano describe a un exorcista de nagas que se fue con su cántaro lleno de agua al estanque habitado por un naga, y por sus fórmulas mágicas rodeó al reptil con un anillo de fuego. Como el agua del cántaro era su único refugio, el naga se convirtió en una pequeña serpiente y se metió en el cántaro. Si el exorcista luego lo mató, la historia no revela; pero en el cuento Visser encuentra evidencia de los nagas "no sólo como dioses de la lluvia, sino también como seres totalmente dependientes de la presencia del agua y que

tienen mucho miedo al fuego, como los dragones en las leyendas chinas y japonesas".

Hulbert, autor de El paso de Corea, describe las cosas y las ideas tal como eran antes de la modernización del país por parte de los japoneses. Nos informa que antes se creía que todos los ríos y arroyos coreanos, así como los océanos circundantes, eran la morada de un dragón, y que cada aldea en las orillas de un arroyo solía adorar periódicamente este poder. La importancia de rendirle tanto respeto formal radicaba en el hecho de que este dragón acuático tenía el control de la lluvia, y debía mantenerse de buen humor para que las cosechas no se vieran amenazadas por lluvias insuficientes; además, podía causar grandes problemas a los barqueros y marineros de aguas profundas a menos que se apaciguara adecuadamente. De ahí que no sólo los aldeanos y granjeros, sino también los propietarios y capitanes de barcos que deseaban un clima favorable para su viaje, hicieran sacrificios propiciatorios, no sólo los importantes juncos de guerra, sino también los barcos de carga, los pescadores, los transbordadores, etc. cada uno lleva a cabo su propio tipo de ceremonia para garantizar la seguridad. En todos los casos se abordó como tributo a un espíritu del agua.

La ceremonia, al menos cuando se llevó a cabo en tierra, fue realizada por una mudang (una exorcista profesional) en un bote, acompañada por tantas de las principales personas de la aldea como pudieron reunirse con ella. "Su tarifa es de unos cuarenta dólares. La parte más interesante de la ceremonia es la danza del mudang, que se realiza en el borde de una hoja de cuchillo colocada en la boca de un frasco que se llena hasta el borde con agua". Aún más elaboradamente absurda fue la ceremonia en un ferry, una gran institución en una tierra sin puentes, como solía ser Corea.

El Sr. Hulbert dice que hasta el comienzo del reinado de la actual dinastía no se suspendió la horrible costumbre de arrojar a una joven virgen al mar en Py-ryung, como ofrenda propiciatoria al demonio del mundo oceánico. "En ese lugar, el mudang celebró una sesión anual con el fin de propiciar al dragón marino y asegurar lluvias abundantes para la cosecha de arroz y viajes exitosos para los marineros". Con el cambio de la casa real se nombró un nuevo prefecto al distrito, que no tenía fe ni simpatía ni por la teoría ni por sus terribles exigencias. Asistió a la próxima sesión, donde encontró a tres mudangs que arrastraban a una niña gritando hacia la orilla del mar. Deteniéndolos, preguntó si era realmente necesario que se sacrificara a un ser humano. Respondieron que sí. "Muy bien", dijo; "Lo harás como una ofrenda". Haciendo señas a dos policías, ataron y arrojaron uno de los mudangs a las olas. El dragón no dio señales de disgusto, y un segundo, y después de ella el tercero, fueron "sacrificados" sin ninguna respuesta visible

del demonio que la gente había aprendido a temer. Esta demostración puso fin a la práctica y la profesión de los mudangs juntos.

88

CAPÍTULO OCHO - "LOS HOMBRES DE LOS HUESOS DE DRAGÓN

"

CUANDO EN septiembre de 1923, el Dr. Henry Fairfield Osborn, presidente del Museo Americano de Historia Natural en Nueva York, se dirigía a visitar los campamentos de la Tercera Expedición de Exploración Asiática, conducida por el Dr. Roy Chapman Andrews, ayudado por un personal de asistentes expertos, se detuvo a pasar la noche en una aldea fronteriza de China. Paseando por la estación a primera hora de la tarde, como relata en la revista Historia Natural del Museo (mayo-junio de 1924):

De repente me di cuenta de un pequeño grupo de hombres en la oscuridad apuntando hacia Andrews y hacia mí. Le pedí a Andrews que escuchara lo que decían, y fue aquí donde me enteré de la designación china de nuestro grupo, porque las palabras eran:

"¡Ahí van los hombres americanos de las piedras de dragón!"

Me encantó este bautizo chino, porque me pareció a la vez un tributo al valor de nuestros hombres y una designación maravillosamente acertada del objetivo principal de la Tercera Expedición Asiática, ya que impresionó a los chinos. ¿Con qué propósito estábamos en Mongolia? Obviamente lo suficiente para la mente china como para recolectar huesos de dragones, los dragones que durante siglos habían gobernado el cielo, el aire, la tierra, las aguas de la tierra, y en los que incluso hoy los chinos creen implícitamente. Por supuesto, deberíamos encontrar pequeños huesos correspondientes a pequeños dragones, huesos grandes correspondientes a restos de grandes dragones - también de enormes dragones, algunos de los cuales, según el mito chino, dejan sus colas en la parte oriental del desierto de Gobi mientras sus cabezas descansan en las laderas de las montañas de Altai, ¡a cuatrocientas millas de distancia!

Aquí está la suma de la paleontología y zoología de los chinos nativos: el dragón y el phenix.

Los 'huesos de dragón' eran los restos fosilizados de animales prehistóricos que los hombres de ciencia buscaban en los desiertos de Mongolia, cuyo descubrimiento, entonces y desde entonces, ha contribuido enormemente a la suma de la paleontología y ha aumentado el conocimiento y el interés del mundo. en China y Asia Central, y en sus habitantes e historia. Incidentalmente, estas exploraciones han iluminado ciertas obscuridades en el mito amplio y antiguo que ahora atrae la atención del lector.

Los chinos conocen desde hace mucho tiempo los huesos fósiles, aunque casi nadie, ni siquiera los más sabios, tenía una idea exacta del tipo de criaturas que representaban. Uno puede encontrar en la tienda de cada botica sus fragmentos, o el polvo que se obtiene al triturarlos, pero rara vez un boticario puede decirle de dónde vienen, porque los comerciantes mayoristas son reacios a revelar secretos comerciales. Los ofrecen como huesos de dragones que, cuando se administran correctamente, deben tener fuertes virtudes curativas; la fuente de suministro es, en su opinión, poco importante para el comercio o para curar cuanto más misterio tenga, mejor. Como todo el mundo cree esto, sin sospechar ninguna magia en el asunto, la demanda es tan grande que anualmente se recolecta y dispensa una inmensa cantidad de huesos.

Sin embargo, existen varias teorías entre la gente sobre la naturaleza de estos huesos. En el pasado se acordó generalmente que eran los esqueletos desechados de dragones vivos que se habían desprendido tanto de sus huesos como de sus pieles, una vez cada mil años, según una autoridad; pero algunas personas, con menos credulidad incluso en aquellos tiempos antiguos, los declararon huesos de dragones muertos. Esto fue 90

mucho más cerca de la verdad, porque ahora sabemos que son los cráneos y miembros fosilizados de animales reales de épocas pasadas; y en nuestro tiempo se ha argumentado sobriamente que a partir de estos fósiles se ha construido todo el tejido de la fe en la realidad de los dragones pasados y presentes.

De esta fe universal ha surgido la confianza popular en el valor terapéutico de estos fósiles del terciario medio. Según el Pen-ts'ao Kang-Muh, la mejor fuente de información sobre la práctica médica entre los antiguos, y ampliamente citado por Visser, de quien tomo prestado nuevamente, los mejores huesos son los que tienen cinco colores, correspondientes a los cinco partes viscerales del cuerpo humano, a saber: hígado, pulmones, corazón, riñones y bazo. Los especímenes blancos y amarillos se ubican a

continuación en valor curativo, y los negros son los más pobres, mientras que los recolectados por mujeres son inútiles. Los huesos delgados y de venas anchas se consideran femeninos; aquellos gruesos y con venas estrechas como los masculinos.

Lei Hiao describe la preparación de los huesos para su administración en medicina de la siguiente manera: "Para usar huesos de dragón, primero cocine las plantas olorosas; bañe los huesos dos veces en agua caliente; tritúrelos hasta convertirlos en polvo y póngalos en bolsas de gasa. un par de golondrinas jóvenes, y después de haberles quitado los intestinos y el estómago, poner las bolsas en las golondrinas y colgarlas en un pozo. Después de una noche, sacar las bolsas de las golondrinas, frotar el polvo y mezclarlo con medicamentos para fortalecer los riñones. La eficacia de tal medicamento es como si fuera divina ". Un autor de la dinastía Sung recomienda que los huesos se empapen en alcohol durante una noche, luego se sequen al fuego y se froten hasta convertirlos en polvo. Otra autoridad advierte a la gente que algunos huesos son un poco venenosos, y al prepararlos y usarlos se deben evitar los instrumentos y utensilios de hierro, porque, como es bien sabido, a los dragones no les gusta el hierro.

La lista de enfermedades curables mediante huesos de dragón es larga. Su poder curativo se atribuye a la fuerte virtud yang en el hueso, que hace que los demonios yin abandonen aquellas partes del cuerpo en las que han estado tratando de establecerse. Los dientes y cuernos de los dragones son especialmente buenos para enfermedades que desarrollan locura, o dificultad para respirar, o convulsiones, también para enfermedades del hígado. Un médico Sung explica que, debido a que el dragón es el dios del Barrio Oriental, sus huesos, cuernos y dientes pueden vencer cualquier desorganización del hígado.

Un libro del siglo IX contiene la información de que cuando la sangre de dragón entra en la tierra se vuelve ámbar; y en el Pen-ts'ao Kang-Muh se puede leer: "La saliva de dragón rara vez se usa como medicina ... La primavera pasada, la saliva escupida por una manada de dragones apareció flotando [en el mar]. Los aborígenes se reunieron , lo obtuvo y vendió, cada vez por 2000 monedas de cobre ". Otro tratado, escrito en el período Sung, nos enseña que el más preciado de todos los perfumes es la saliva de dragón de mar, que el sol endurece, flota y es arrastrada a tierra por el viento en pedazos duros. Puede ser ámbar o ámbar gris. Otra fuente de perfume es la espuma producida por la lucha contra los dragones.

Del mismo libro, dice Visser, aprendemos que antiguamente, al menos, la sangre, la grasa, el cerebro, la saliva, etc. de los dragones también se consideraban útiles como medicinas, pero cómo se obtenían no está claro en los clásicos. "Los perfumes se hacían con la saliva; por eso se afirmó que se

podía oler a los dragones luchadores. Un viejo emperador usaba la saliva del dragón como tinta para escribir sobre jade y oro. Habiendo obtenido una cantidad de saliva, la mezcló con el fruto de una hierba que dio flores en los cuatro 92

estaciones. Esto produjo un líquido rojo que penetró en el oro y el jade ".

HN Moseley da muchos más detalles sobre este uso medicinal de los huesos en su libro *Notes of a Naturalist on the Challenger*.

Cuando, a principios del presente siglo, se organizó el Servicio Geológico de China, se conocía poco más de la geología de ese país que sus líneas generales. Consciente de que miles de esqueletos fósiles de suma importancia para la ciencia estaban siendo triturados y devorados por millones de personas a diario, era evidente que el descubrimiento de las fuentes de suministro conduciría al conocimiento paleontológico tan deseado; pero entre la ignorancia general y los celos de los recolectores mayoristas y comerciantes de huesos, era difícil saber dónde se encontraban los fósiles. Por lo tanto, cuando, en 1921, el profesor Osborn y el Sr. Walter Granger buscaron cooperar con China Survey, todo lo que el director de la encuesta pudo decir fue que le habían dicho que en un lugar en el este de Szechuan, a poca distancia por encima de I ... chang, en el río Yangtse, se habían excavado muchos fósiles para los comerciantes de medicamentos. El Sr. Granger fue allí y finalmente se enteró de que el lugar estaba cerca de un pequeño pueblo llamado Yin-ching-ao, a veinte millas de la ciudad de Wan Hsien, y allí Granger estableció su residencia. Describió la situación en *Historia natural*, para mayo-junio de 1922, como sigue:

Los fósiles de Yinchingkao se encuentran en pozos distribuidos a lo largo de una gran cresta de piedra caliza de unas treinta o cuarenta millas de largo y que se elevan sobre nuestro campamento a más de 200 pies. Estos pozos son el resultado de la acción de disolución del agua sobre la piedra caliza, y algunos de ellos tienen una profundidad de cien pies o más. Son de diferentes tamaños con un promedio de, digamos, seis pies de diámetro,

y están llenas de un lodo rojizo y amarillento, que es, supongo, caliza desintegrada. Los fósiles se encuentran incrustados en el barro a diferentes profundidades, generalmente por debajo de los seis metros. Se coloca un tosco molinete sobre el pozo, y el barro se extrae y se transporta a la superficie en cestas en forma de pala. A quince metros está oscuro en el pozo, y el trabajo se realiza a la luz de una pequeña mecha de aceite. . . . La excavación se ha estado realizando durante mucho tiempo, posiblemente

durante varias generaciones. La excavación se realiza solo en los meses de invierno.

La excavación de los pozos se está abriendo en este momento a gran escala, y en el próximo mes probablemente nos dará todo lo que podamos hacer. La fauna es Stegodon, un elefante primitivo, Bison, Bos, Cervus, Tapirus, Sus, Rhinoceros, además de muchos pequeños rumiantes, varios carnívoros y muchos roedores; sin caballos, curiosamente.

Los nativos al sacar los huesos no tuvieron cuidado de conservarlos íntegros; sabían que estaban destinados a ser pulverizados con fines medicinales, así que ¿por qué tener cuidado? La 'pesca' de cada día era llevada a la aldea y apilada en una esquina de la casa del excavador para esperar la llegada de los compradores, quienes de vez en cuando visitaban la aldea y recolectaban el ganado, pagando alrededor de \$ 20 el picul (133 libras .). Uno puede imaginar las emociones dolorosas de un paleontólogo explorando una fauna desconocida, mientras ve estos montones locales de fragmentos de cráneos y esqueletos, o las muchas toneladas de ellos amontonadas en los almacenes de I-chang: cómo sacaba dientes y piezas reconocibles e intentar interpretarlas. Sin embargo, mediante una cuidadosa observación, instrucción y recompensas a los excavadores, muchos cráneos y otras partes se obtuvieron ilesos, y así en esta y las visitas posteriores se acumuló gradualmente una valiosa colección y se dividió entre los museos de Pekín y Nueva York. A medida que el informe de tales operaciones se difundió rápidamente, no es sorprendente que los asombrados chinos llamaran al personal científico estadounidense "Hombres de los huesos de dragón".

CAPÍTULO NUEVE - EL DRAGÓN EN EL ARTE JAPONÉS

"¿Has visto al dragón?" pregunta el Sr. Okakura en El despertar de Japón. Acércate a él con cautela, porque ningún mortal puede sobrevivir a la vista de todo su cuerpo. El dragón oriental no es el espantoso monstruo de la imaginación medieval, sino el genio de la fuerza y la bondad. Es el espíritu

del cambio, por lo tanto de la vida misma ... Escondido en las cavernas de las montañas inaccesibles, o enroscado en las profundidades insondables del mar, espera el momento en que se despierta lentamente en la actividad. Se despliega en las nubes de tormenta, se lava la melena en la negrura del mar. remolinos hirvientes. Sus garras están en la bifurcación del relámpago, sus escamas comienzan a brillar en la corteza de los pinos azotados por la lluvia. Su voz se oye en el huracán, que, esparciendo las hojas marchitas del bosque, aviva un nuevo primavera. El dragón se revela sólo para desaparecer ".

Joly continúa estas impresiones así: "El dragón está lleno de poderes notables, y ver su cuerpo en su totalidad significa muerte instantánea; el monstruo nunca ataca sin provocación, como, por ejemplo, cuando le tocan la garganta. Se dijo al emperador chino Yao ser hijo de un dragón, y varios de los otros gobernantes chinos fueron llamados metamórficamente 'cara de dragón'. El emperador de Japón fue descrito de la misma manera, y como tal [en la antigüedad fue] oculto por medio de cortinas de bambú de la mirada de las personas a las que concedía audiencias para salvarlas de un destino terrible.

Permítanme insertar aquí dos párrafos notables del trabajo estándar del Dr. William E. Griffis sobre el antiguo Japón, digamos anterior a hace cincuenta años:

La principal de las criaturas ideales en Japón es el dragón. La palabra 'dragón' representa un género del que hay varias especies y variedades. Describirlas en su totalidad y relatar minuciosamente las ideas de los rústicos japoneses sobre ellos sería compilar una obra en octavo sobre dragonología. . . . En las tallas de tumbas, templos, viviendas y tiendas, en los documentos del gobierno, impresos en los billetes antiguos y nuevos, y estampados en las nuevas monedas, en cuadros y libros, en instrumentos musicales, en alto relieve en bronces, y tallado en piedra, metal y madera, el dragón (tasu) en todas partes "balancea el horror escamoso de su cola doblada", bate sus largos bigotes, o mira con sus terribles ojos. El dragón es el único animal en el Japón moderno que lleva adornos peludos en el labio superior. . . .

Hay muchas clases de dragones, como el violeta, el amarillo, el verde, el rojo, el blanco, el negro y el dragón volador. Cuando el dragón blanco respira, el aliento de sus pulmones entra en la tierra y se convierte en oro. Cuando el dragón violeta escupe, la saliva se convierte en bolas de cristal puro, de las que se hacen gemas y ataúdes. Un tipo de dragón tiene nueve colores en su cuerpo y otro puede ver todo dentro de cien ri; otro tiene inmensos tesoros de todo tipo; otro se deleita en matar seres humanos. El dragón de agua provoca lluvias torrenciales; cuando está enfermo, la lluvia huele a pescado. El dragón de fuego mide sólo dos metros de largo, pero su

cuerpo es de fuego. Los dragones son todos muy lujuriosos y se acercan a bestias de todo tipo. El fruto de la unión de uno de estos monstruos con una vaca es el kirin; con un cerdo, un elefante; y con una yegua un corcel de la mejor raza. La dragón hembra produce en cada parto nueve crías. El primer dragón joven canta, y le gustan todos los sonidos armoniosos, de ahí que las puntas de las campanas japonesas tengan la forma de este dragón; la segunda se deleita con el sonido de los instrumentos musicales, de ahí el koto o arpa horizontal, y suzumi, un tambor de niña, golpeado con los dedos, se adornan con la figura de este dragón; al tercero le gusta beber y le gustan todos los licores estimulantes, por lo que las copas y los vasos para beber están adornados con representaciones de esta criatura; al cuarto le gustan los lugares escarpados y peligrosos, de ahí que los frontones, las torres y las vigas de templos y pagodas que se proyectan tengan imágenes talladas de este dragón en ellos; el quinto es un gran destructor de seres vivos, aficionado a matar y derramar sangre, por lo que las espadas están decoradas con figuras doradas de este dragón; el sexto ama aprender y se deleita con la literatura, de ahí que en las portadas y títulos de libros y obras literarias haya imágenes de esta criatura; el séptimo es famoso por su poder de audición; el octavo disfruta sentarse, de ahí que los sillones estén tallados en sus imágenes; al noveno le encanta soportar peso, por lo tanto, los pies de las mesas y los hibachi tienen la forma de los pies de esta criatura,

Marcus Huish da una descripción de la figura que se ha convencionalizado entre los artistas de Japón en los siguientes términos, que muestran que difiere marcadamente de la convención china: "Un monstruo compuesto con la cabeza ceñuda, horns largos y rectos, un cuerpo escamoso y serpentino, una fila erizada de espinas dorsales, cuatro extremidades armadas con garras y curiosos apéndices en forma de llamas en sus hombros y caderas. Las garras suelen ser tres en cada pie, pero a veces son cuatro o incluso cinco". Un famoso grabado de Ichiyusai Hiroshige muestra un dragón en una nube sobre Fuji, que tiene tres dedos y garras con forma de pájaro en cada pie.

He subrayado el elemento de la hilera de espinas a lo largo de la cresta del lomo, porque esa es una característica especial (a veces una doble hilera, como en las giradas alrededor del tambor de bronce en Nara), y significativa en relación con su historia; y en general su figura es más distintiva la de una serpiente que la del típico dragón de China. Su nombre en japonés es Tatsu, el equivalente del pulmón chino; y en ambos países sirve como uno de los signos del zodiaco en el lugar que ocupa Leo en los símbolos europeos de las estaciones del sol en su aparente circuito anual de los cielos. También representa los cuatro mares que, como en la cosmogonía china, limitan la tierra habitable y están gobernados por cuatro reyes dragones. "La serpiente", dice GE Smith, "tiene un papel más molesto en el dragón japonés que en el chino, y con frecuencia se manifiesta como un dios del mar. Los

antiguos dioses del mar japoneses eran a menudo serpientes de agua femeninas. Las influencias culturales que llegó a Japón desde el sur a través de Indonesia, muchos siglos antes de la llegada del budismo, naturalmente enfatizaba la forma de serpiente del dragón y su conexión con el océano. Pero los dioses del río, o 'padres del agua', eran reales los dragones de cuatro patas se identificaban con los reyes dragones del mito chino, pero al mismo tiempo eran estrictamente homólogos con los naga-rajas o reyes cobra de la India " .

Joly describe a los cuatro 'reyes dragones' reconocidos en Japón de la siguiente manera:

Sui Riu - un dragón de lluvia, que cuando tiene dolor provoca una lluvia rojiza, coloreada por su sangre.

Han-Riu: a rayas con nueve colores diferentes; cuarenta pies de largo; nunca podrá alcanzar el cielo,

Ka Riu-escarlata; ardiente; sólo dos metros de largo.

Ri Riu-tiene una vista maravillosa; puede ver más de 100 millas.

La reina dragón se muestra ocasionalmente en el arte vestida con conchas, corales y otros atributos marinos.

El pulmón chino del dragón alado ying (raro en la decoración) es el hai riu de los japoneses, y se muestra con alas emplumadas, garras y cola de pájaro y cabeza de dragón; también se le llama tobi tatsu y sachi hoko. A los niños se les habla de un dragón con el cuerpo de un pez vestido con grandes escamas; se llama maket-sugo, y puede ser una versión infantil de la historia china de la carpa y el dragón. El dragón de la buena suerte es el fuku riu, en contraste con el de la mala suerte. Se cree popularmente que los dragones pueden reproducirse mediante el coito con animales terrestres como una vaca o una yegua, y en el folclore se le da un nombre especial a cada tipo de híbrido resultante. Joly, cuyo interés en este tema es explicar su simbolismo en el arte, dice que un dragón que asciende por Fuji en una nube es un símbolo del éxito en la vida; que uno que emana de un hibachi tiene el significado proverbial de "Lo inesperado es lo que sucede"; y que en relación con un tigre, generalmente dibujado cerca de una cueva o algunos bambúes, el dragón en el cielo representa el poder de los elementos sobre los animales más fuertes. (Hemos visto hasta ahora que el tigre es la antítesis del dragón en muchas situaciones). Joly concluye: "Como emblema, el dragón representa los principios masculinos y femeninos, los continuos cambios y variaciones de la vida, simbolizados por sus poderes ilimitados. de adaptación, acomodándose a todo el entorno " .

Un mito japonés representa a Susan-o-no-o-no Mikoto como un hombre 'impetuoso' que mató a un dragón de ocho cabezas, o serpiente, al emborrachar al bruto con ocho tazas de sake (una para cada cabeza), y luego cortando todas las cabezas a la vez. (El ocho es un número de gran importancia en el misticismo budista). De la cola sacó una maravillosa espada, luego consagrada y conservada en el templo de Atsuta. Una espada obtenida de las figuras de un dragón, por cierto, en varias otras leyendas; y varios dragones son ornamentos comunes de los guardias de espadas y netsukes, presumiblemente con una intención simbólica.

Otra versión de esta historia dice así: Un hombre llegó a una casa donde todos lloraban y se enteró de que la última de las ocho hijas de la casa iba a ser entregada a un dragón con siete (?) u ocho cabezas, que venía a la orilla del mar anualmente para reclamar una víctima. Se cambió a la forma de la niña e indujo al dragón a beber sake de ocho ollas colocadas delante de él, y luego mató al monstruo borracho. Desde el final de su cola sacó una espada que se supone que es la espada estatal del Mikado. El héroe se casó con la doncella y con ella consiguió una joya o talismán, que se conserva con las insignias reales. Otro premio tan conservado es un espejo.

Al comentar estos cuentos del folclore japonés, el Dr. G. Elliot Smith expresa la opinión de que la aparición en ellos de un monstruo de siete cabezas aumenta la probabilidad de su importación de Occidente, y lo considera una reminiscencia de los Siete Hathors egipcios. mito. "El dragón de siete cabezas también se encuentra en el mito del dragón escocés, y las leyendas de Camboya, India, Persia, Asia occidental, África oriental y el área del Mediterráneo ... En el sur de la India, el pueblo dravídico parece haber tomado prestado la idea egipcia de los siete Hathors ... Hay una estrecha analogía entre las historias swahili y gaélica que revela su derivación última de Babilonia. En la historia escocesa, el dragón de siete cabezas llega en una tormenta de viento y espuma. La serpiente del este de África viene en una tormenta de viento y polvo. En la historia de Babilonia, siete vientos destruyen a Tiamat ... Pero los babilonios no solo adoptaron la concepción egipcia del poder del mal como siete demonios, sino que también parecen haberse fusionado estos siete en uno ".

Sin embargo, la más importante entre las leyendas de los dragones japoneses es la de Riujin y su palacio submarino Ryugo-Jo. Su mensajero es Riuja (o Hakuja), una pequeña serpiente blanca con rostro de anciano. A la ira de este rey dragón del mar le debemos las ruidosas olas. Joly nos dice que los artistas suelen representarlo como un hombre muy anciano, de barba larga y con un dragón enroscado en la cabeza o la espalda. Algunos dicen que un hombre llamado Hoori visitó una vez el palacio del dios del mar y consiguió una esposa a la que llevó a tierra y se casó de manera terrenal; pero tan pronto

como llegó el primer bebé, la esposa se convirtió de nuevo en un dragón y se hundió bajo la superficie del mar. Se cuentan otros relatos sobre las visitas de este soberano submarino de las tormentas, algunas de las cuales tratan sobre maravillosas gemas recuperadas románticamente.

Este breve bosquejo indica que el dragón es un asunto diferente en Japón de lo que es en China, a pesar de una similitud superficial. En ambos países, la capa superior de la sociedad, instruida y más o menos modernizada, no se ve afectada, o pretende no verse afectada, por esta superstición, si es permisible designarla, pero esta clase de incrédulos es mucho más amplia y profunda en Japón que en China, aunque sigue encontrando en el dragón de la tradición un motivo artístico que es más que efectivo en la decoración, porque es un instinto con un sentimiento antiguo que todos no pueden evitar sentir. Esta simpatía y sentido del simbolismo, fomentado por los cuentos románticos de la infancia, en los que figuraba el dragón, es quizás más fuerte en el sensible Japón que entre los chinos más prácticos; mientras que la fe en la realidad de los dragones y la realidad de sus poderes e influencia divina es mucho más fuerte entre estos últimos que en Japón.

Citaré aquí un párrafo que ilustra este punto del libro más delicioso, *An Artist's Letters from Japan* de John La Farge. El autor habla de lo que vio en Nikko cuando visitaba el espléndido templo construido por los gobernantes Tokugawa en memoria del gran shogun Iyeyasu, que murió en 1616 y fue enterrado y deificado en la Montaña Sagrada de Nikko. Se ingresa por la puerta llamada "magnífica", sobre la cual hay un balcón ornamentado.

El balcón es un conjunto largo de paneles, de pequeños paneles tallados y pintados en su línea blanca con niños jugando entre flores. Arriba, de nuevo, tantos pilares blancos como abajo; a lo largo de sus costados, una franja salvaje de dragones en rampa y las hojas puntiagudas del bambú. Esta vez, los pilares están coronados con el fabuloso dragón-caballo, con cascos dorados que caen al aire y largos procesos de cuernos que retroceden hacia los soportes superiores del techo. Sobre el centro del dintel blanco y dorado, tan delicadamente tallado con ondas que parece liso en este delirio escultórico, se extiende entre dos de las capitales monstruosas un gran dragón blanco con garras doradas y una gigantesca cabeza saliente. Pero todas estas bestias son dóciles si se las compara con el ejército salvaje de dragones que cubren y pueblan los innumerables soportes que forman la cornisa y sostienen las complicadas vigas bajo el techo. Nivel tras nivel cuelgan cada vez más lejos, como una gran masa de vampiros a punto de caer. Están dorados; sus mandíbulas están lacadas de rojo hasta el fondo de sus gargantas, contra las cuales brillan sus dientes blancos. En la sombra se extiende una pesadilla de cejas fruncidas, colmillos puntiagudos y garras extendidas hacia el intruso. Sería terrible que uno no sintiera la frialdad de la

imaginación incrédula, que tal vez simplemente copiara estos duplicados de terrores anteriores.

Arthur D. Ficke relata una leyenda interesante, que se ha convertido en el tema de una popular obra de teatro japonesa, en su Catálogo de impresiones en color, 1920. En el siglo X, el monje Anchin, habiendo rechazado los avances amorosos de una niña enamorada Kiyohime, huyó de su ira y se escondió en las sombras debajo de la gran campana que colgaba en los terrenos del templo de Dojoji, en la provincia de Kii, cerca de Kioto. Ella, habiendo procurado la ayuda de los malos espíritus, lo persiguió; y transformándose en dragón tocó la enorme campana, que en seguida cayó al suelo cubriendo al infortunado sacerdote. Acto seguido, la mujer-dragón vengada enroscó su ardiente longitud alrededor de la campana y, azotándola con un calor blanco con su cuerpo en llamas, consumió a su reverente amante y pereció cuando la campana se derrumbó en una inundación fundida.

El predominio de las doctrinas sintoístas en Japón ha debilitado, sin duda, las características más corruptas y supersticiosas del budismo medieval, y la dulzura natural y la sensibilidad a la belleza en los japoneses los han liberado de la grosería y el terror propios de ideas y ritos como llegó con el horrible culto naga impartido a sus antepasados por los primeros viajeros y emisarios de la India. Sin embargo, quedan reliquias de este antiguo demonismo tanto en su literatura como en su arte antiguo. El énfasis puesto en las leyendas sobre el dios del mar en su palacio submarino, y sus asistentes de ambos sexos, su capacidad para humanizarse y aparearse en la costa con seres humanos, muestra claramente un origen indio.

El clima también ha tenido un efecto aquí, como en otras partes, en la visión de la vida de los hombres. El dragón en el norte y centro de China, al menos, es principalmente un dios de la lluvia, como lo fue en Mesopotamia y en el valle del Indo, donde se temía a la sequía. En Japón, por el contrario, rara vez faltaba la lluvia en la agricultura, por lo que las oraciones por ella rara vez eran necesarias; a menudo, más bien, eran peticiones para que cesara su exceso. De ahí que entre los hombres de la tierra el motivo principal para la oración y el sacrificio a los dragones del cielo, en cualquier caso, desapareció; mientras que la escasez de serpientes peligrosas destruyó el miedo y la consiguiente veneración por las serpientes, de modo que la verdadera adoración naga probablemente nunca se apoderó de la gente. Lo que se mantuvo más firme y durante más tiempo fue la noción de un dios del mar, porque los japoneses siempre han sido marineros, y todos los marineros tienden a amar los misterios y deificar los maravillosos fenómenos del océano.

CAPÍTULO DIEZ - LA PRECIOSA PERLA DEL DRAGÓN

Un rasgo MUY curioso, interesante y al mismo tiempo oscuro de todo este tema desconcertante es el de la llamada Perla que acompaña al dragón en imágenes y leyendas desde los tiempos más remotos, y es común a las tradiciones religiosas de todo Oriente. - India, China y Japón. Los collares de perlas son una parte habitual del atuendo de las reinas naga en sus palacios submarinos; y leemos a menudo en los viejos libros védicos acerca de una "joya de la buena suerte" mágica, que estaba bajo la custodia de las doncellas naga pero que ellas perdieron por el terror de su monstruoso enemigo, el pájaro garuda. Hay rastros de ella en el taoísmo temprano, pero se conserva mejor en el budismo como la joya del loto, el mani de la fórmula mística, extática, Om mani padme hum - la "Joya que concede todos los deseos", la 'divina perla' de los budistas en todo Oriente. Los coreanos creen comúnmente que el dragón amarillo (jefe) lleva en la frente (como también en Japón) una perla en forma de pera que tiene propiedades sobrenaturales y poder curativo. Sin embargo, solo en China, este accesorio místico del dragón es una parte importante de los cuadros y diseños decorativos. Algunos dicen que originalmente todo dragón adecuado llevaba una perla debajo de la barbilla; otros que era una marca especial de rango imperial. Un escritor del siglo VI afirma que esas perlas son "escupidas de los dragones como las perlas de las serpientes" y tienen un valor enorme.

Esta extraordinaria gema se representa como un objeto esférico, o "bola", la mitad o bastante grande, que la cabeza del dragón con el que está asociada, ya que nunca se representa por sí misma. La gema es blanca o azulada con un halo rojizo o dorado, y generalmente tiene una 'llama' en forma de asta que se eleva desde su superficie. Casi invariablemente, del centro de la esfera cuelga hacia abajo un apéndice en forma de coma de color oscuro, con frecuencia ramificado, que oscila debajo de la periferia. Un biólogo podría fácilmente concluir a primera vista que todo el asunto representaba la entrada de un espermatozoide en un óvulo; y los chinos suelen interpretar la pelota con su coma como un símbolo del yang y el yin, elementos masculinos y femeninos, combinados en la tierra, lo que parece bastante cercano a la visión del biólogo. Así es el Dragón-Perla.

En trabajos puramente decorativos, donde la figura de un dragón se retuerce en las nubes o adapta su cuerpo ágil bajo la mano de un artista a la forma o propósito de una pieza de porcelana, un artículo de bronce o una prenda de seda, la perla se puede acercar al dragón, o donde sea conveniente. Sin embargo, cuando es deseable expresar el significado de este sagrado adjunto de la condición de dragón, se trata con estricta atención a la reverencia y la tradición. Luego se representan dragones celestiales ascendiendo y

descendiendo por el aire superior, abriendo un camino, tal vez, a través de arremolinadas nieblas y sombras, "en busca de refulgentes joyas u orbes que parecen girar en el espacio, y que se suponía que eran de eficacia mágica. , concediendo todos los deseos ". La pasión por las gemas es una característica bien conocida de estos seres, y que "siempre" lo ha sido así lo demuestra una fábula registrada por Joly. T'an T'ai Mieh Ming, discípulo de Confucio, fue atacado, a instancias del dios del Río Amarillo, por dos dragones que buscaban robarle una valiosa gema; pero T'an T'ai mató a los dragones y luego, para mostrar su desprecio por los bienes terrenales, arrojó el tesoro al río. Dos veces saltó de nuevo a su bote, pero al final lo rompió en pedazos y esparció los fragmentos.

¿Pueden ser estos dos dragones representados tan a menudo uno frente al otro en el aire, y aparentemente corriendo, como en un juego ansioso, hacia una perla que flota como una burbuja iridiscente entre ellos? Nada en el arte decorativo de China ha ocasionado más conjeturas y controversias que esto. Un jarrón del siglo XVIII descrito por Chait está "decorado con nueve dragones (un número místico) girando a través de nubes enrolladas que envuelven partes de sus cuerpos serpentinos en busca de joyas de omnipotencia, que aparecen en medio de las nubes como discos giratorios que emiten rayos ramificados de refulgencia. . " Ball señala que en los libros publicados bajo los auspicios imperiales "dos dragones rodean el título, luchando ... por una perla". A los diseñadores japoneses les gusta formar los mangos de campanas, ya sean campanas de templo grandes o pequeñas, de dos dragones afrentados, con el tama entre ellos. Una talla japonesa representa un dragón con forma de serpiente enrollado alrededor de una bola, marcado con líneas en espiral, que ilustra la devoción al tama. "Una gran bola de vidrio dorado", escribe Visser, "se dice que cuelga del centro del techo del gran salón del templo budista Fa (h) -yu-sze, o Templo del Reino de la Ley, mientras que ocho los dragones, curvados alrededor de los "pilares colgantes", estiran ansiosamente sus garras hacia la "perla de la perfección". ... Los dragones que intentan apoderarse de una 'perla' ardiente, que cuelga de una puerta, están representados dos veces en el mismo templo ... Podemos estar seguros de que los budistas chinos, identificando al Dragón con los Naga, también identificaron el bola con su cintamani o 'perla preciosa que concede todos los deseos' ".

En estos y muchos ejemplos similares, nosotros, como forasteros, podemos captar poco del significado o el simbolismo de esta llamativa 'bola' o 'perla', pero podemos acercarnos a una comprensión de ella a través de la investigación del Dr. De Groot sobre la religión china '. Describe la vestimenta ceremonial de los sacerdotes wuístas con un "borde ancho de seda azul alrededor del cuello cosido con dos dragones ascendentes que eructan una bola que probablemente representa un trueno". De Groot explica

además que "la bola entre dos dragones a menudo se delinea como una espiral", y agrega que "con un encanto antiguo" . . . una espiral denota el retumbar de un trueno del que emite un relámpago. "En las impresiones japonesas, un dragón suele ir acompañado de una enorme espiral que indica una tormenta causada por él. ¿Son los apéndices en forma de cuerno que se elevan sobre la 'bola' destinados a representar relámpagos-llamas?

El Dr. Visser discute extensamente esta hipótesis, señalando que toda la actitud de los dos dragones en tales producciones de arte muestra un gran afán por atrapar y tragar la esfera reluciente. Esta actitud y avidez se vuelven claras, piensa Visser, cuando uno ve una imagen china como la de Blacker's Chats sobre China Oriental, de dos dragones corriendo hacia una bola en espiral ardiente sobre la leyenda: "Dos dragones frente a la luna". A veces, dos dragones se enfrentan, cada uno con una perla llameante flotando frente a sus caras.

No hay nada de absurdo en esta sugerencia de tragarse la luna. Los dragones celestiales son, en realidad, personificaciones de nubes; y entre las impresiones más primitivas y difundidas con respecto a los eclipses lunares está la noción de que un monstruo está devorando la luna. Las nubes oscuras y retorcidas que avanzan como si estuvieran vivas y finalmente apagan su luz, podrían fácilmente sugerir un pensamiento similar; y era una cuestión de experiencia temprana que después de que estos hambrientos dragones nube hubieran completado su festín, la lluvia fertilizante solía bendecir los campos y pastos sedientos, de modo que los dragones obtuvieron el crédito. Por lo tanto, a los artistas les gustaba representar a estos benefactores públicos que luchan en broma por la oportunidad de devorar a la 'reina de la noche' y así producir una lluvia de lluvias que salve la cosecha y que ellos (los dragones) disfrutarían de un agradecido reconocimiento. Por cierto, los artistas notan que un par de sus gráciles figuras forman una composición bien equilibrada. La luna y el agua están estrechamente relacionados en todas las mitologías; de ahí que la luna esté estrechamente relacionada con las agencias fertilizantes en general. La fe en la influencia de la luna en el clima permanece con fuerza en la mente de las comunidades rurales incluso en estos progresistas Estados Unidos de América; y es fácil creer que los agricultores y pastores de China, que agradecían a los dragones, se sintieron seguros de que la voluntad y el poder de sus amigos celestiales para dar la lluvia se refrescaron al absorber con frecuencia este objeto brillante y estimulante en el cielo.

Que estos reflejos no son 'todo luz de la luna' se demuestra por la evidencia en los escritos de los viejos filósofos de Oriente, quienes nos aseguran que la perla mundana real extraída de la ostra en cuya concha se forma bajo las aguas saladas es el esencia de la luna "destilada a través del sistema del

molusco - una emanación de la diosa de la luna misma. "Las perlas encontradas en la ostra", como lo interpreta un estudiante, "se suponía que eran pequeñas lunas, gotas de la sustancia lunar (o rocío) que caían del cielo a la enorme ostra. De ahí que las perlas adquirieran la reputación de brillar". de noche, como la luna de la que se creía que habían venido ". Todo esto tiende a demostrar que la teoría de que la luna es el mani, la "perla de gran precio", la esencia divina de los dioses, no es descabellada; y su probabilidad se ve reforzada por el hecho declarado de que en los diccionarios chino y japonés un ideograma combinado de elementos que significan respectivamente "joya" y "luna" se define como "luna-perla".

Me inclino a considerar esto como una mejor explicación del objeto desconcertante asociado tan constantemente con los dragones en el arte decorativo chino que la hipótesis del "trueno". Al mismo tiempo, cabe señalar que el carácter en espiral de la "perla" y de la "etiqueta" que brota de su centro, es el símbolo ampliamente reconocido del trueno; mientras que los apéndices en forma de cuerno indican relámpagos acompañantes; por lo tanto, la identificación de la 'perla' con la luna no debe excluir su asociación con las tormentas eléctricas, ya que el dragón es un controlador de la lluvia, y en un sentido justo, la deidad se escucha y se ve en los truenos y relámpagos, que es en particular el dios de la tormenta de los marineros.

En Japón, cuya mitología de dragones ha sido fuertemente teñida con nociones indias, como hemos visto, la perla aparece principalmente en conexión con cuentos míticos del océano, una conexión muy natural. En el Nihongi, una antigua obra histórica japonesa, se relata que en el segundo año del reinado del emperador Chaui (193 d.C.) la emperatriz Jingo-Kogo encontró en el mar "una joya que concede todos los deseos", aparentemente la misma perdida por las asustadas Doncellas Naga. También obtuvo del palacio submarino del rey dragón la joya de reflujo (kan-ja) y la joya de inundación (man-ja), mediante las cuales pudo, al menos en una ocasión importante, controlar las mareas; se describen en el Nihongi como de unos cinco sol de largo, el primero blanco y el segundo azul, el color del este, de donde viene la lluvia; ¡y la luna es controladora de las mareas oceánicas!

Las leyendas japonesas relacionadas con este asunto, como las da brevemente Joly, en su elaborado trabajo sobre el arte legendario de Japón, están conectadas con el personaje mítico Riujin, el gobernante de las aguas del globo, cuyo hogar está debajo del mar, o en lagos profundos, y que se representa como un hombre muy anciano que lleva un dragón enroscado en la cabeza o la espalda. Riujin lleva la joya divina tama, estimada como símbolo de pureza y generalmente mostrada en Japón en la frente del dragón; también las joyas de las mareas que fluyen y retroceden, que les dio a Jingo-Kogo, Hikohodermi y otros.

En representaciones de Hendaka Sonja, uno de los adoradores dieciséis arhats, discípulos especiales de Buda, "generalmente se le muestra", nos dice Joly, "con un cuenco del que sale un dragón o una nube de lluvia. Sostiene el cuenco en alto con su mano izquierda y con su derecha lleva la gema sagrada. A veces se le muestra sentado en una roca, el dragón ocasionalmente a un lado, y agachado para alcanzar el tama ".

Otra leyenda relata que Riujin una vez capturó a la reina china, la hija de Kamatari, una joya más preciosa, que luego fue recuperada de Riujin por una pescadora, esposa de Kamatari, quien fue al palacio submarino del dragón y tomó posesión del joya. Inmediatamente apuñaló su pecho y escondió la joya en la herida, luego flotó a la superficie y fue encontrada por Kamatari, la joya lo guió hacia ella por la luz deslumbrante que arrojaba de la herida oculta que se volvió fatal para la heroína. Tales historias son lógicas si la 'joya' (tama, perla) se identifica con la luna.

Ahora bien, cabe preguntarse: ¿cómo es que, al conceder la afición de los dragones por las gemas y la identidad de las diversas gemas y joyas mencionadas en los mitos y ceremonias, todas ellas se remontan en importancia a la perla? Bueno, la perla es una excelente imagen en miniatura de la luna llena; ella, como la luna, representa el agua y es parte de la historia del mar y de sus andanzas. De ahí que las perlas fueran consideradas como posesión especial de los dioses del mar y los espíritus del agua; y estos seres a menudo se representaban en formas mucho más parecidas a peces, cocodrilos o tiburones que los dragones serpentinos terrestres. Pero la mitología japonesa también incluye un pez-terremoto (Namazu) como una anguila, con una cabeza larga y atenuada y antenas largas a ambos lados de la boca, que se mueve bajo tierra, provocando terremotos.

"La deriva cultural de oeste a este, a lo largo de la costa sur de la India", nos recuerda el Dr. Smith, "fue efectuada principalmente por marineros que buscaban perlas. Los tiburones constituían los peligros especiales que los buzos tenían que correr al explotar los lechos de perlas para obtener el precioso "dador de vida". Pero en el momento en que se emprendieron estas grandes empresas en el Océano Índico, la gente que habitaba en las cercanías de los principales yacimientos de perlas consideraba al mar como la gran fuente de todo lo que da vida, y el dios que ejercía estos poderes estaba encarnado en un pez (ancestro Por lo tanto, los tiburones tuvieron que ser incorporados a este plan, y fueron racionalizados como los guardianes del almacén de perlas vivificantes en el fondo del mar ... De estos materiales crudos las imaginaciones de los primeros los pescadores de perlas crearon la imagen de maravillosos palacios submarinos de los reyes Naga en los que una gran riqueza, no solo de perlas, sino también de oro, piedras preciosas y

hermosas doncellas, se colocó bajo la protección de los tiburones-dragones
".

CAPÍTULO ONCE - EL DRAGÓN INVADE EL OESTE

Tenemos ante nosotros un campo de investigación totalmente nuevo en Occidente, en Europa. Allí, la palabra 'dragón' es tan familiar como en China, pero su forma y connotaciones son decididamente diferentes. Ciertamente, la civilización comenzó mucho más atrás en el tiempo en Egipto e Irak, India y China, y el objeto de nuestra curiosidad tomó forma en Oriente mucho antes de que su imagen apareciera en Occidente, pero se inventó de nuevo en Europa o se introdujo en ? Si se importa, ¿de dónde? ¿y cómo?

Los primeros vestigios de la civilización europea pertenecen a Grecia, y el indicio más antiguo de los pensamientos del hombre mediterráneo sobre los grandes misterios se encuentra en los cuentos heroicos que nos han llegado desde esa península cargada de historia y sus islas. Estos antiguos y turbios mitos implican que "en aquellos días" la tierra estaba poseída por una raza de Titanes, gigantes enormes y feroces, cuyos cuerpos debajo de la cintura estaban sostenidos por un par de gruesas colas de serpiente en lugar de piernas, recordándonos a aquellos imágenes de los antepasados míticos de las tribus chinas grabadas en las tumbas de los antepasados de la familia Wu en Shantung; y las esposas de los Titanes eran las Lamiae, brujas abominables. El dios principal de esa época era Ofion, la Gran Serpiente; y es difícil al estudiar estas fábulas primitivas distinguir entre los "gigantes" de algunas historias y los "dragones" de otras: parecen ser lo mismo. Era tarea de los recién llegados, héroes que traían dioses extranjeros, conquistar a los gigantes y entronizar en el Olimpo figuras de poder totalmente humanas en lugar del monstruoso Ophion y sus huestes reptiles. Saturno y Neptuno (él mismo mitad hombre, mitad pez), y después de ellos Zeus, el dios del cielo, lucharon por el dominio del mundo, y los héroes olímpicos realizaron hazañas famosas contra gigantes y dragones antes de que Grecia se librara de ellos.

Ahora bien, si toda esta prehistoria ofidiana fue una concepción original de los habitantes primitivos del este de Grecia, donde los incidentes parecen haber tenido lugar, y fue recordada en la tradición y el folclore hasta la época de Homero, el hecho es notable, porque no existe La serpiente existe en las costas o islas del Mar Egeo, o en el continente de Grecia, que tiene un gran tamaño o que inspiraría temor o respeto digno de mención. La única serpiente venenosa que existe es la pequeña víbora común en toda la mitad más cálida de Europa. ¿No estamos, más bien, considerando recuerdos vagos y distorsionados de aborígenes adoradores de serpientes, para quienes, si era necesario, no habían faltado maestros durante innumerables siglos

anteriores? Mucho antes de los días de Homero y Hesíodo, o de los analistas y cantantes de Palestina, navegantes egipcios y sirios navegaban por el mar Egeo y entre la India y Egipto. Trajeron ideas de Oriente además de mercancías. Las tribus nómadas "arias" estaban migrando con sus rebaños de un lado a otro, a medida que cambiaban las estaciones y los pastos, por todas las llanuras entre Tesalia y las tierras altas de Escitia y la lejana Bactria. Cuando conocieron a otros migrantes y relataron historias de escenas y aventuras en países lejanos, hablaron de dioses y demonios extraños, serpientes mitad humanas a menudo gigantescas y terribles. Con el sentido dramático fuerte en todos los narradores primitivos, adornaron sus informes con maravillas jamás soñadas por sus oyentes, y para ser efectivamente agrandados cuando los contaran los pastores y pescadores de Macedonia, o entre las colinas del Ático, o en el ' islas de Grecia. A partir de tales narrativas, probablemente "todas hechas con el cerebro del tallador", se desarrollaron las extrañas y a menudo horribles concepciones que tomaron forma en la mitología de la Grecia casi prehistórica, y que luego se tomaron como 'material' en el arte simbólico y la poesía épica. .

Las huellas definidas más antiguas del dragón en Europa se encuentran en la leyenda griega, conservada por Homero y Hesíodo, de Cadmo y su banda de aventureros, probablemente alguna incursión largamente recordada de asaltantes del este; y, a juzgar por su presentación imaginaria en un jarrón exhumado en Palermo, era un guerrero totalmente humano, y nada parecido a Cecrops, el mítico fundador de Atenas, un ser cuyo cuerpo terminaba en la forma de una serpiente gorda y escamosa. Mientras Seiffert condensa la leyenda, Cadmo, habiendo sido conducido por una vaca mágica a un lugar en Beocia donde se vio impulsado a plantar su colonia prevista, propuso dedicar el sitio de inmediato mediante el sacrificio de una (o quizás la) vaca. -un procedimiento claramente ario. Por lo tanto, envió a sus compañeros a buscar el agua pura necesaria a un manantial cercano, donde todos fueron inmediatamente asesinados por una enorme serpiente, el dragón guardián de la fuente. Este incidente está bastante de acuerdo con las ideas asiáticas de la época sobre las funciones de las serpientes dragón. Tan pronto como Cadmo se enteró de la matanza de sus camaradas, corrió al manantial y mató al dragón; luego, al mando de una voz invisible (algunos dicen de Atenea), le sacó los dientes y los "sembró" en el terreno adyacente. Inmediatamente surgió una hueste de hombres armados, cada uno de los dientes difundidos, que instantáneamente comenzaron a luchar y matarse entre sí hasta que solo cinco quedaron con vida. Estos supervivientes calmaron su furia y ayudaron a Cadmo a construir una fortaleza, que finalmente se convirtió en la ciudad de Tebas. Los cinco se convirtieron naturalmente en los antepasados de la aristocracia tebana, y uno de ellos, Echion, llamado "hijo de la serpiente", se casó con la hija de Cadmo, Agave. Después de muchos problemas, el rey

Cadmo se retiró a Iliria, donde finalmente él y su esposa Harmonia se convirtieron en serpientes, murieron y fueron llevados por los dioses al lugar de los benditos. Este desenlace es muy inconsistente, pero muestra cómo el "rastro de la serpiente" se encuentra sobre cada incidente y fantasía en esa fantástica historia de la infancia de Hellas.

No se puede extraer de los escritos de los primeros poetas y cronistas ninguna idea clara de la apariencia tradicional o supuesta de los monstruos con los que los dioses del sol luchaban incesantemente, excepto que siempre que se permite un atisbo casual, uno ve la semejanza de la serpiente. Tal era Python, mitad hombre, mitad serpiente, como dicen algunos, que frecuentaba las cuevas del monte Parnassus, particularmente esa hendidura en las rocas, originalmente llamada Pytho, donde luego se estableció el oráculo de Delfos. Apolo tomó el lugar justo después de su nacimiento, matando a Python con las primeras flechas de su arco infantil; y en épocas posteriores se celebró allí todos los años un festival en el que toda la historia estaba representada en boato, el prototipo de festivales históricos similares celebrados durante la Edad Media en Europa y aún no obsoletos.

Python era uno de los descendientes de Typhoeus y Echidna, ellos mismos aparentemente hijo e hija de Tartarus (inframundo) y Gea (tierra). Echidna era en parte mujer y en parte serpiente, y su hermano-esposo se identifica con el Tifón de la mitología egipcia, de lo contrario Apop, una de las formas del malvado Set y una especie de duplicado del persa Azhi-Zohak, ya que él también es un gigantesco demonio, y serpientes brotan de sus hombros. Esta pareja diabólica afligió aún más al mundo al engendrar, además de Pitón, los perros de tres cabezas Orthos y Cerberus, el león de Namaea, la hidra de Lernean, los guardianes de los huertos de Hesperus y del Vello de oro en Colchis, y quizás otros monstruos de fábula.

El más notable, quizás, de esta horrenda prole fue Hydra, un fanático del agua que infestaba la región alrededor del lago Lerna, cerca de Argos, donde devastó el país del ganado y las ovejas, y cuyo aliento era incluso un veneno mortal. Todos los relatos coinciden en que era una enorme serpiente de agua con muchas cabezas: cien según Diodoro, cincuenta dice Eumenides, pero la opinión aceptada es que sus cabezas eran nueve, de las cuales se creía que una era inmortal. Destruir a esta espantosa criatura se consideró digno de ser uno de una docena de "trabajos" asignados a Heracles (¿como pruebas de virilidad?) Por el oráculo de Delfos; y era la única hazaña de la suerte que no podía realizar sin ayuda, porque siempre que una de las cabezas de la hidra era amputada, dos nuevas brotaban en su lugar a menos que la herida fuera escarificada por el fuego. Después de asustar a la hidra y sacarla de su guarida entre los juncos disparándole flechas de fuego, Heracles cortó sus cabezas, y tan rápido como las cortó, su sobrino y auriga, Iolaus, quemó los

tocones sangrantes con un hierro ardiente. Habiendo finalmente decapitado la hidra por completo, los héroes apilaron una piedra enorme sobre su cabeza "inmortal" y así evitaron la resucitación del mal.

Una especie de hidra posterior y menor fue la quimera, de la que podemos leer en la *Ilíada*, y que aparece en los monumentos "con el cuerpo de una serpiente que termina en una cabeza, y que tiene otras dos cabezas también, una de león en el lugar habitual, el otro es una cabra saliendo del centro del cuerpo. Nadie pudo vencer a la quimera, y causó la muerte de muchos hombres por el fuego que exhaló, hasta que por fin Belerofonte la mató".

La hidra me parece una mera extravagancia del culto a las serpientes, nada diferente de los nagas de muchas cabezas de los hindúes, y probablemente similar a ellos en la historia. De nuevo, ¿es la quimera algo más que una caricatura de la cabra marina de Marduk? La inferencia parece irresistible de que las nociones religiosas de los aborígenes de Macedonia y la Grecia prehistórica se derivaron de la India, a través de los errantes 'arios' de Tracia y las llanuras del norte, teñidos con algo de la mitología de Egipto y Caldea.

Se ha dicho que la hidra fue copiada del poulpe, o pulpo, que infesta las costas rocosas y los bajíos del Mediterráneo oriental, pero esto me parece improbable, por mucho que el pulpo pueda ser reconocido en ciertos otros aspectos de los mitos y diseños convencionales característicos de la región mediterránea. Más lógicamente, este repulsivo cefalópodo bien podría ser considerado como el padre del monstruo marino Escila, finalmente exterminado por Heracles. Homero la describe viviendo en una roca alta en el mar, donde la mitad inferior de su cuerpo está escondida en una caverna, de donde extiende seis largos cuellos, cada uno con una horrible cabeza con tres filas de dientes muy apretados (como el chupadores de la jibia), por el cual captura peces y otras criaturas marinas, y arrebató a los hombres de los barcos que pasan. (En tiempos posteriores personificó uno de los dos grandes peligros en la navegación del Estrecho de Messina).

Es innecesario catalogar todos los monstruos deformes y terribles registrados en las leyendas encontradas en los escritos de Homero y Hesíodo, y revividas por Ovidio y los poetas y artistas posteriores de Grecia y Roma. Heracles, Perseo, Teseo y otros héroes surgieron para matarlos cuando una civilización en desarrollo y un escepticismo chistoso exigían su extinción. Meleagro liberó al campesinado de los estragos de un jabalí gigantesco. Heracles mató al enorme león de Nemea, dispersó a las aves de Estinfalia devoradoras de hombres y venció en batallas asombrosas a varios gigantes, como Caco y el dios del río Aquelous, que casi escapó transformándose en una serpiente; y capturó la Isla de las Hespérides de manos de Ladon, la serpiente de cien cabezas, protectora de las manzanas doradas que Gea había cultivado como regalo de bodas para Hera cuando

Zeus se casara con ella en este jardín de los dioses. Ladon, expulsado de la tierra, fue establecido en el cielo por Juno como la constelación que conocemos como La Serpiente. Extremadamente antigua es la historia de los argonautas, que tiene tantas características en común con la de Cadmo, y registra el logro final de Jason de su propósito al vencer al dragón que ocupaba el puesto de custodio del codiciado vellón de oro, y que fue el último. de la progenie de Echidna y Typhon. Finalmente Perseo, al conquistar una prodigiosa serpiente de mar, rescató a la desolada pero interesante doncella Andrómeda, y así se convirtió en el ancestro más remoto de todos los temibles 'Saint-Georges' cuyas aventuras nos esperan. ¡Rastro de la serpiente de nuevo!

Perseo se convirtió en el hijo de Zeus y Dánae, después de que Zeus la visitara bajo la apariencia de una lluvia de oro vertida en su regazo. Tuvo muchas aventuras, incluido el asesinato de Medusa, el jefe de las Gorgonas encerradas en serpientes, pero el incidente heroico que más nos interesa es su salvación de Andrómeda. Esta infeliz doncella era hija de Cefeo y Casiopea. Casiopea se había jactado de ser más hermosa que las nereidas, por lo que Poseidón, el dios del mar, para castigar esta blasfemia, envió una inundación para abrumar la tierra y un monstruo marino para consumir a la gente. El oráculo de Ammón prometía deshacerse de la plaga en caso de que Andrómeda fuera arrojada al monstruo (representado en una escultura del período clásico, conservada en el Museo Capitolino de Roma, como un gran pez parecido a un lucio); Por lo tanto, Cefeo se sintió obligado a encadenar a su hija a una roca en la orilla, conveniente para el "dragón" marino cuando subió la marea. En esta angustiosa situación aparece Perseo, lleno de galantería, destruye al monstruo que se acerca, y habiéndola rescatado así y liberado al país amenazado, obtiene a la niña como esposa. La leyenda de Heracles y Hesione es prácticamente la misma.

Estas 'historias de serpientes' y otras ficciones de la imaginación de un pueblo rudo y aventurero habrían sido olvidadas hace mucho, mucho tiempo, si sus posibilidades dramáticas no hubieran sido vistas y utilizadas por los primeros bardos para enriquecer las historias más o menos rítmicas que cantaban. en las chozas del pueblo y junto al fuego del campamento de los pastores, sin mencionar su uso por los primeros pintores de vasijas. Teniendo en cuenta estos asuntos en su valioso tratado sobre el folclore griego moderno, el Sr. John C. Lawson ha distinguido varios tipos o clases de genios visibles en las fábulas y cuentos populares del pueblo helénico pasado y presente.

La tercera clase de genios [comenta] es terrestre, que habita montañas, rocas, cuevas y otros lugares lúgubres y desolados. Estos genios son los más frecuentes de todos y se conocen como dragones. No es, por supuesto, que

todos los dragones sean terrestres; la forma de dragón ya se ha mencionado como una de las formas propias de los genios de manantiales y pozos. . . . El término drakos o drakontas indica al campesino griego un monstruo de forma no más determinada que la de "dragón" entre nosotros. Sin embargo, la palabra griega. . . se emplea a menudo en un sentido estricto y estrecho para denotar una "serpiente" a diferencia de una pequeña serpiente (phodi). Por otro lado, un 'dragón' griego en el sentido más amplio de la palabra es a veces claramente antropomórfico en las historias populares, y se le hace hervir teteras y beber café sin ningún sentido de incorrección. De hecho, sólo a partir del contexto de la historia es posible decir en qué forma se imagina el dragón; en general no es carne, ave ni buen diablo rojo; cabezas y colas, alas y patas, dientes y garras, se le asignan en cualquier número y variedad; duerme con los ojos abiertos y ve con los cerrados; hace la guerra a los hombres y ama a las mujeres; ruge o canta; . . . es el dragón, por encima de todos los demás seres sobrenaturales, quien proporciona al héroe errante de los cuentos de hadas las aventuras y las pruebas de destreza adecuadas.

Ahora bien, una característica sorprendente de toda esta raza de 'dragones' griegos prehistóricos es que no tienen un cuerpo de cuatro patas parecido a un lagarto, ninguna disposición amable y nada que ver con la lluvia o la productividad del suelo. La excepción a la completa disimilitud con la variedad china es que algunos de ellos tienen el cargo de guardianes de mujeres y tesoros. Por otra parte, estas feroces y horribles criaturas ``pelasgas '' de viva imaginación retratan, mucho más evidentemente que los `` dragones '' orientales, los miedos y emociones de un pueblo medio salvaje, es cierto, pero poseído por un estado de alerta de mente muy diferente de la mentalidad más bien bovina y de "vía única" de los hindúes y los chinos. Los variados personajes y aventuras de los cuentos de héroes griegos nos atraen de una forma u otra como lo hicieron a los hombres de la antigüedad (y como no lo hacen los orientales); y esto debe explicar tanto su captura y conservación para nosotros por los poetas y artistas entre nosotros y ellos en el tiempo, como su poder actual para movernos como símbolos de cosas que sentimos y entendemos, aunque durante mucho tiempo ignoradas como hechos. Una cualidad similar de realidad dramática pertenece a gran parte de la mitología persa, y esto refuerza la teoría de que Grecia derivó estas nociones de los hombres prehistóricos de Asia central por tierra, en lugar de Asia Menor a través de las islas del Egeo, o en gran medida. desde Egipto a través de

Creta - esta última en tiempos posteriores el canal de una influencia vigorizante.

Sin embargo, no se puede estar seguro de que la demonología egipcia no haya teñido la superstición de los primeros griegos, ya que las esculturas prehistóricas exhumadas en Creta muestran demonios acuáticos de aspecto de cocodrilo extrañamente cambiado con extrañas cabezas de mamíferos y claramente de cuatro patas, que podrían haber servido como prototipos de las formas que se desarrollaron más tarde en Europa occidental.

Los hititas y fenicios no parecen haber tenido en su historia o religión ningún dragón adecuado, ya que su diabólico Moloch ciertamente no era de esa raza (caldea); de ahí que no se haya revelado nada por el estilo en Cartago o en los restos de otros asentamientos fenicios a orillas del Mediterráneo.

Todo lo anterior es mítico o legendario. Llegamos a un terreno bastante firme de hecho unos quince siglos antes de la era cristiana, cuando los invasores del norte penetraron el Epiro, expulsaron o sometieron a los bárbaros "pelasgos" y se establecieron como colonos y gobernantes. Estos conquistadores, conocidos en adelante como aqueos, eran tribus nórdicas de físico y cultura algo superior, que hablaban un dialecto ario a partir del cual se desarrolló la lengua griega. Con su advenimiento comienza la historia del país, y las historias aborígenes de dragones, gigantes y héroes increíbles se desvanecen rápidamente en el folclore y se convierten en materiales meramente literarios y artísticos. Los campamentos y las cuevas son reemplazados por edificios sustanciales, que se convierten en los espléndidos edificios de la Edad de Oro del arte griego. Es digno de mención en este punto señalar que desde el principio en las estructuras megalíticas o 'micénicas' la ornamentación no de templos, edificios oficiales ni ¹²⁴

las casas particulares tenían alguna sugerencia del antiguo culto a las serpientes, a diferencia de lo que ha sucedido en China y Japón, donde las imágenes de dragones y serpientes se encuentran a la vista en cada ciudad y aldea y mantienen vivo su significado sagrado y simbólico. Incluso el diseño estatuario y decorativo entre los griegos ignoraba casi por completo este material tentadoramente útil, evidentemente rechazado por motivos de buen gusto debido a las desagradables sugerencias que encierra todo lo reptil. Las horribles figuras del Laocoonte forman una notable excepción, pero allí la terrible serpiente es una imagen de una serpiente real, no una derivada de un mito.

Cuando, en su decadencia, Grecia se hundió en el imperio romano, sus leyendas fueron absorbidas junto con sus tierras, pero los romanos eran un pueblo muy terco (aparte de su día a día vigilando los presagios), y habiendo desechado mucho antes de la madera antigua como los cuentos de dragones, si es que alguna vez tuvieron alguna, no estaban dispuestos a adoptar ninguna nueva de la buhardilla de un vecino, salvo que aquí y allá valdría la pena guardar una pequeña y pintoresca parte como un 'museo -piece' de folklore

o poesía. Todavía se aferraban a algunas reliquias del culto a las serpientes, como la atribución de serpientes a Apolo y a Esculapio, y su conexión con el culto de los Lares, o dioses domésticos, bajo la impresión de que estos cazadores de ratones que frecuentaban las casas eran espíritus guardianes. , de donde se colgaron imágenes de ellos en santuarios, ¡para suerte! Pero los Lares no eran dragones. La aproximación más cercana a nuestro tema parece ser la fábula del basilisco o escarabajo, y creo que es de origen egipcio y está compuesta de cuentos de viajeros sobre víboras escupidas; en el mejor de los casos, esta criatura indeseable no era más que una serpiente venenosa dotada de cualidades sobrenaturales.

Que sabían en Roma cómo era un verdadero dragón es evidente por los grabados que quedan del estandarte de una de las legiones del ejército romano. El reverendo JB Deane, cuyo viejo libro tiene la apariencia de un cuidado paciente, asegura a sus lectores que en la época en que Roma estaba creciendo, los guerreros de los persas, escitas, partos, asirios e incluso sajones, "tenían estandartes de dragones". ; explica también, citando a escritores latinos de la época de los Césares, que en el ejército de Marco Aurelio, y después, cada una de las diez compañías (cohortes) llevaban imágenes en forma de banderas tejidas en forma de dragón tradicional. un regimiento (legión), cuyo estandarte de regimiento representaba un águila. Más tarde, el emblema del dragón fue tomado del ejército regular y, en su forma parta, fue adoptado como estándar general para el Cuerpo Auxiliar. Así, con el tiempo, se convirtió en el estandarte de los emperadores de Occidente, cuyas tropas eran en su totalidad Auxiliares; y en la pintura en el Vaticano que representa a Constantino el Grande anunciando a sus soldados su conversión al cristianismo, se exhibe de manera prominente una imagen alegre de un dragón alado, de cuatro patas y adecuado, flotando desde una alta cabeza de lucio.

Con el 'declive y la caída' de Roma, entonces, el conocimiento del dragón podría haber desaparecido del mundo occidental para siempre si no hubiera sido revivido en el último suspiro, por así decirlo, en interés del cristianismo y en la persona de Su Eminencia. el diablo.

CAPÍTULO DOCE - LA 'SERPIENTE VIEJA' Y SU PROGENIA

Es difícil determinar si los hebreos, como los conocemos en la Biblia, creían en la existencia real de lo que llamamos un 'dragón', al menos como residente

en Palestina. "La teología hebrea", concluye Geiger, "no tuvo demonología ni Satanás hasta después de la residencia en Babilonia ... El relato del Huerto del Edén data de una época posterior al cautiverio"; y este eminente expositor asume que Satanás vino de la concepción zoroástrica de Arhiman, "la serpiente maligna que lleva la muerte".

Las características del mito sumerio original, del pre-sumerio, de la lucha de Marduk con Tiamat se habían modificado considerablemente en esa época incluso en Babilonia. El Dr. Ward menciona un cilindro en el que se representa a Bel-Marduk persiguiendo y matando al Maligno, una serpiente inconfundible. "Esto", pensó el Dr. Ward, "es una prueba convincente de que en la región donde fue creado el espíritu del mal fue concebido como una serpiente, como lo es en Génesis, y también en Job 26:13 e Isaías 27: 1. " Job la llama 'serpiente tortuosa' e Isaías declara que a su debido tiempo el Señor de Israel "castigará al leviatán, esa serpiente tortuosa, y matará al leviatán que está en el mar".

La mayoría de las alusiones en el Antiguo Testamento parecen ser alegóricas o poéticas, el 'dragón' simplemente sirve con el búho, el cuervo y otras criaturas del desierto sirio como expresión de la desolación del desierto. Los profetas y bardos, que se dirigían a un pueblo aficionado al lenguaje figurado, confiaban sin duda en que sus alusiones y metáforas serían entendidas, incluso cuando se trataba de un agente del mal devorador, maligno y sobrenatural, como en las espantosas visiones del autor emocionado. del Libro de las Revelaciones. 127

Tomemos, por ejemplo, la visión de Juan en Patmos de los caballos dragón (Apocalipsis 9:17) cuyas cabezas "eran como cabezas de leones; y de sus bocas salía fuego, humo y azufre ... porque su poder está en su boca y en sus colas, porque sus colas son semejantes a serpientes, y tienen cabezas, y con ellas hacen daño ".

Luego está esa poderosa imagen moderna en frases perdurables: "Hubo guerra en el cielo: Miguel y sus ángeles lucharon contra el dragón; y el dragón y sus ángeles lucharon, y no prevalecieron; ni se halló más su lugar en el cielo. Y el gran dragón fue arrojado, la serpiente antigua que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero; fue arrojado y sus ángeles fueron arrojados con él ". Milton, al describir a continuación el regreso de Satanás al Pandemonium, cambiado a dragón, distingue finamente a este monstruo infernal de la tribu serpenteante de la que ha crecido, en estos versículos del Paraíso perdido (10: 519):

Por ahora todos fueron transformados por igual, en serpientes todos, como accesorios de su audaz revuelta. Espantoso fue el estruendo del silbido a través del pasillo, espeso enjambre ahora

Con complicados monstruos de cabeza y cola, Escorpión y áspid, e imphishaena terrible, Cerastes con cuernos, hydrus y ellops lúgubres, y dipsas (no tan espesas pululaban una vez que el suelo se abundó con sangre de gorgona, o la isla de Ophiusa); pero aún más grande él en medio, ahora dragón crecido, más grande de lo que el sol engendró en el valle de Pythian en Python delgado, enorme; y su poder, no menos, parecía por encima del resto que aún conservaba.

Las figuras metáforas elegidas por San Juan muestran que conocía las características tradicionales (en gran parte derivadas de la India) de estos ogros reptiles y contaba con la familiaridad del público con ellos. Sin duda, él había escuchado o leído a menudo docenas de leyendas sobre ellos, tales cuentos, por ejemplo, como el siguiente relatado en la larga historia sobre Job de Thal'labi, quien murió en 1035 d.C. Es parte del Libro de las Historias de los Poetas, de las cuales fue citado en el American Journal of Semitic Languages (vol. 13, p. 145). Dios está arengando el trabajo inquietante:

"¿Dónde estabas el día en que formé el dragón? Su comida está en el mar y su morada en el aire; sus ojos destellan fuego; sus oídos son como el arco de las nubes, de ellos brota llamas como si eran un remolino de viento, una columna de polvo; su vientre arde y su aliento arde en brasas calientes como rocas; es como si el crujir de sus dientes fuera el sonido de un trueno y la mirada de sus ojos fuera el destello de un relámpago; ejércitos pasa junto a él mientras está acostado; nada le aterroriza; en él no hay coyuntura... destruye todo aquello por lo que pasa ".

La traducción de la palabra inglesa 'dragón' en la versión autorizada de la Biblia de las dos palabras similares tan y thanin es explicada por Canon Tristram en su auténtica Historia Natural de la Biblia. "Tan", anuncia, "se usa siempre en plural para alguna criatura que habita en lugares desérticos, frecuentemente junto con el avestruz y las bestias salvajes". Los Profetas y el Salmista abundan en tales referencias, y escuchan sus gritos desde los lugares más desolados que pueden imaginar en sus mentes. "Haré un lamento como los dragones, y lamento como los avestruces", exclama Micah, recordando las voces nocturnas que habían resonado en el desierto desde ruinas fantasmales y peligrosos páramos, voces de animales reales como los chacales, cuyos aullidos tristes perturban el nerviosos y supersticiosos, o búhos, siempre molestos para las almas tímidas.

El autor del artículo "Dragón" en la Cyclopedia judía nos informa que en la versión de la Septuaginta la palabra significa un monstruo peligroso cuya mordedura es venenosa. Esto concuerda con la definición hindú de naga, que designa a una serpiente venenosa sola, una cobra. Tales monstruos deben ser imaginados, dice este comentarista hebreo, como de forma compuesta pero como serpiente, y siempre como en casa en el agua, incluso en las olas del mar (Salmos 48: 7), donde fueron creados por Dios con el peces. "Al principio de las cosas, YHWH los dominó al crear el mundo. Está claro que esta historia, que se encuentra solo en fragmentos en el O. T., fue originalmente un mito que representa la victoria de Dios sobre los mares".

El país cálido y árido de Tierra Santa era particularmente favorable a la vida de la serpiente. Varias especies venenosas estaban presentes entonces como ahora, acechando no solo en matorrales y setos (Ecl. 10: 8), y entre rocas, sino incluso en y alrededor de las casas oscuras, rústicas y construidas en piedra de las aldeas de Judea, donde se deslizaron en búsqueda de ratones, insectos, etc. Amos alude en advertencia al peligro de apoyarse contra la pared de una casa para que una serpiente invisible muerda la tumbona. Los hombres vieron a la serpiente arrastrándose por el polvo y consideraron un hecho que había sido maldecida en el Edén (Génesis 3:14) para viajar para siempre sobre su vientre como una marca de degradación; solo preguntándose por qué, en cambio, el buen Dios no había eliminado por completo una plaga tan peligrosa de su pueblo elegido. Agregue a este poder para dañar su historia tradicional como algo impío, y nada parece más natural para un zoólogo o un antropólogo que este reptil astuto debe tipificar las influencias invisibles y horribles que llamamos Eblis, Satanás, el Diablo, la Serpiente Vieja, y así sucesivamente, y debería convertirse en el prototipo del Dragón del amor bíblico y, por tanto, del legendario amor moderno, casi independientemente de las nociones del Lejano Oriente.

Las creencias, tradiciones y figuras retóricas relacionadas con estos asuntos fueron un elemento importante en el cristianismo traído a Roma por los primeros propagandistas judíos de la nueva religión, una novedad sorprendente en la que se encontraba la doctrina del castigo después de la muerte por la maldad forjada en la vida. Ya no se enseñaba a los hombres que cuando la vida cesaba, su yo espiritual era transportado a otro mundo más o menos como éste; por el contrario, se les advirtió severamente que si morían en sus pecados iban a un lugar de sufrimiento eterno, a cargo de un supremo torturador, que todos los días vagaba por la tierra con ingeniosos y sutiles disfraces, tentando a los hombres a ponerse eternamente en Su poder. Se le llamó principalmente "Satanás" y "Diablo". Ambos nombres eran términos tomados de lenguas orientales y, naturalmente, pronto llegaron a ser representados concretamente por la figura del dragón oriental, con quien la población, que se había familiarizado con las cosas orientales por

las conquistas del imperio en Asia Menor y Persia, estaba vagamente familiarizada.

Identificar completamente este dragón de la tradición con el Diablo de la Biblia, y así aumentar el terror de su poder, fue fácil para los ministros celosos, si no demasiado sabios, del cristianismo, y la evidencia de su éxito se encuentra en las muchas representaciones. en el arte religioso medieval que se ve en libros y manuscritos antiguos, numerosos ejemplos de los cuales se han copiado en la Historia del diablo de Carus y otros tratados similares.

"Set", comenta el Dr. GE Smith, "el enemigo de Osiris, que es el prototipo real del dragón maligno, era la antítesis de

el dios de la justicia; fue el padre de la falsedad y el símbolo del caos. Él era el prototipo de Satanás, ya que Osiris fue el primer representante definitivo de la Deidad del que se ha conservado algún registro. . . .

"La historia del dragón maligno no es meramente la evolución del diablo, sino que también ofrece la explicación de sus peculiaridades tradicionales, sus rasgos de pájaro, sus cuernos, su color rojo, sus alas y pezuñas hendidas, y su cola. Todos ellos son los rasgos distintivos del dragón; y de vez en cuando en la historia de épocas pasadas vislumbramos la realidad de estas identificaciones. En una de las primeras xilografías encontradas en un libro impreso, Satanás es representado como un monje con la patas de pájaro del dragón. Una fase intermedia muy interesante se ve en una acuarela china en la Biblioteca John Rylands (en Manchester, Inglaterra), en la que el dragón del trueno está representado en una forma que reproduce casi exactamente la del Diablo de la tradición europea. . "

¡Aquí tenemos la génesis de la figura de Mefistófeles! En la versión más antigua de la leyenda de Fausto (siglo XVI), Mefistófeles, el sirviente-diablo, envía a Fausto por el aire a donde quiera ir, según su pacto, en un carruaje tirado por dragones, no flotando en un manto mágico. , como es la representación más moderna.

El Dr. Smith continúa: "A principios de la era cristiana, cuando las creencias antiguas en Egipto se disfrazaron bajo una fina capa de cristianismo, la historia del conflicto entre Horus y Set se convirtió en un conflicto entre Cristo y Satanás. M. Clermont Ganneau ha describió un interesante bajorrelieve en el Louvre en el que un San Jorge con cabeza de halcón, vestido con uniforme militar romano y montado en un caballo, está matando a un dragón que está representado por el cocodrilo de Set. Pero las referencias bíblicas a Satanás no dejan 132

duda en cuanto a su identidad con el dragón, a quien se menciona específicamente en el Libro de las Revelaciones como 'la Serpiente Antigua, que es el diablo y Satanás' ".

A medida que la civilización de origen grecorromano desplazó gradualmente el salvajismo y la barbarie por toda Europa, la idea expresada por el término moderno "dragón" se extendió con él en dos corrientes y con dos significados, pero perdió gran parte de su significado religioso.

La mayor de estas corrientes, derivada de una fuente asiática prehistórica, fue llevada hacia el oeste en ese movimiento constante de tribus orientales que comenzó a sentirse a lo largo del Danubio hace unos diez mil años y avanzó lentamente hacia la costa atlántica. Esta corriente neolítica de hombres y mujeres rudos, pero superiores, trajo consigo, junto con ciertas artes y costumbres de una vida estable, la fe y el asombro de una serpiente más o menos demoníaca relacionada con la custodia de manantiales, ríos y aguas en general. , pero que no se preocupaba mucho por la lluvia, porque estos primeros invasores de Europa central tenían pocas razones para preocuparse por la lluvia suficiente para su simple jardinería o pasto. Más tarde vinieron las invasiones de Europa por parte de inmigrantes más rudos de Escitia. Sarmatia y otras tribus y regiones orientales.

La otra corriente de ideas procedió más tarde de la Italia cristianizada por medio de soldados romanos (que llevaban una imagen del dragón en sus lanzas), o por misioneros errantes de la Iglesia inculcando entre los pueblos del norte de los Alpes credos y alegorías religiosas. en el que el dragón se convirtió en símbolo y representante del diablo bíblico y, por tanto, de todos los enemigos de la "fe verdadera", especialmente la herejía y el paganismo. Los arqueólogos encuentran que en toda Europa del Este, incluso en tiempos históricos, se rindió reverencia a las serpientes, en parte de manera adoradora , en parte con temor supersticioso, una característica universal de las religiones primitivas que alcanzaron su máximo desarrollo en los trópicos, donde grandes y formidables serpientes inspiraban respeto. Esto prevaleció, como sabemos, entre las llanuras del sudeste de Asia y en las estepas rusas, pero afectó muy poco a las tribus del país boscoso al oeste de Rusia.

De ahí que en Europa la presentación del dragón como el Espíritu del Mal y el Anticristo, con un atuendo tomado de la imaginería hebrea y las visiones del Libro de las Revelaciones, fácilmente superaron las nociones aborígenes todavía, especialmente en el norte y en la frontera oriental montañosa. , nunca fue completamente libre de ellos.

En su Mitología zoológica, Angelo de Gubernatis presenta muchos hechos del folclore balcánico y ruso moderno que muestran la coordinación con la

teología hindú. Una historia de cuentos populares serbios citada en *Folklore in the Old Testament* de Frazer cuenta cómo un gigante humano de gran ferocidad, el dueño de un molino, fue engatusado por una mujer hasta que reveló dónde estaba su fuerza, de la siguiente manera:

Lejos, en otro reino, debajo de la ciudad del rey, hay un lago; en el lago hay un dragón; en el dragón hay un jabalí; en el jabalí hay una paloma, y en la paloma está mi fuerza ". Un príncipe, cuyos dos hermanos había matado el ogro, se enteró de este hecho por la mujer y se dirigió al lago, donde, después de una terrible pelea, mató El dragón de agua y extrajo la paloma. Habiendo interrogado a la paloma, y averiguado por ella cómo devolver la vida a sus dos hermanos asesinados, el príncipe retorció el cuello del pájaro, y sin duda el dragón malvado [del molino] pereció miserablemente en el mismo momento.

Craigie, que escribe sobre el folclore escandinavo, dice que las historias de dragones que vuelan por el aire de noche y vomitan fuego son bastante comunes en Noruega y Dinamarca, y no son desconocidas en Inglaterra. "En varios lugares del país todavía se muestran agujeros en la tierra de los que se ve salir volando como fuego ardiente cuando se esperan guerras u otros problemas. Cuando regresan a sus viviendas, donde se preocupan por inmensos tesoros (que, como dicen algunos, han recogido de noche en las profundidades del mar), se oye el ruido metálico de las grandes puertas de hierro que se cierran tras ellos ".

No solo vuelan estos fieros dragones de cola larga, sino que los terrestres todavía se mueven sobre montones de monedas de oro en montículos y debajo de iglesias. Cuando aparecen, como sucede a veces, existen varias recetas para obligarlos a revelar o incluso a derramar su oro, pero las condiciones que acompañan a estas instrucciones suelen ser imposibles de cumplir. Se dice que los 'lindorms' y los 'rey-víboras' mencionados por Craigie son serpientes, generalmente de gran tamaño, que hacen varios tipos de travesuras, una de las cuales tiene hábitos macabros; y estos seres maliciosos casi siempre están conectados de alguna manera con toros imaginarios, una asociación que se observa constantemente en los mitos de las serpientes y que, sin duda, indica un significado fálico.

Frazer cita (Balder, Vol. 1) un escritor medieval que registró que en algunas partes de Europa en la noche del solsticio de verano era costumbre quemar huesos y suciedad para hacer una mancha repugnante, porque este humo alejaba "ciertos dragones nocivos que en este momento el tiempo, excitado por el calor del verano, copuló en el aire y envenenó los pozos y ríos arrojando su semilla en ellos ".

Grimm agrega los siguientes elementos de la tradición teutónica. El dragón vive 90 años en el suelo, 90 en el tilo y 90 más en el desierto, tomando el sol con su oro cuando hace buen tiempo. Heimo encuentra un dragón en los Alpes de Carneola, lo mata y le corta la lengua, y con la lengua en la mano encuentra un rico tesoro. Las espadas de Sigurd y de Alejandro (¿el Grande?) Estaban templadas con sangre de dragón, que cuando se ingiere confiere un conocimiento del lenguaje de los pájaros, que son mensajeros de los dioses. Los dragones son odiados; pero es un dicho alemán que un dragón que escupe veneno puede soplar su veneno a través de siete paredes de iglesias, pero no a través de medias de punto.

Tales son docenas de historias y fantasías vivientes del norte, que se remontan a una antigüedad casi olvidada.

Muy antigua y primitiva es la historia teutónica de los dragones del inframundo que llegan volando hacia las sombras de los muertos, tratando de obstruir su avance cuando se dirigen al reino de una eternidad dichosa. También había dragones en la tierra y debajo de ella; y uno de ellos ha sobrevivido para servir en el escenario operístico donde se produzca la serie Nibelungen de Wagner. Ésta es la historia que se recita en la Saga de Volsung, una epopeya alemana de autoría desconocida producida a finales del siglo XII: El gran dios Wotan (u Odin) posee un vasto tesoro que los dioses confían en el tenencia de dos gigantes. Uno de ellos, Fafnir, mata a su hermano para apoderarse de todas las riquezas y luego se transforma en un dragón para protegerlo. Wotan quiere recuperar su tesoro. Un caballero, Siegfried (nórdico, Sigurd) forja una espada mágica con las piezas de la espada de su padre 'Nada'. Wotan y su hermano Alberich llegan al lugar donde el dragón Fafnir vigila el dinero y las joyas robadas, incluido un anillo mágico que pertenece a Alberich al que se adjunta una maldición. Siegfried se acerca a la horrible guarida, con lo cual Fafnir sale, y en la pelea que sigue, Siegfried mata a la bestia con la ayuda de su espada mágica. El rey le cuenta al héroe sobre el anillo, y Siegfried va a buscarlo, pero su posesión le asegura constantes problemas e infelicidad. Todo el mundo considera a este 'dragón' como un demonio en forma de serpiente, y siempre está representado en el escenario operístico, y en las ilustraciones que acompañan al cuento en los muchos libros en los que se ha narrado en prosa y verso, porque es el héroe- mito favorito de los alemanes.

En la saga nórdica del rey Olaf, el héroe surca los mares del norte en su barco vikingo y sorprende y se apodera del gran pirata Raud, que ha estado asolando las costas de Noruega en su 'barco dragón'. Esa nave es destruida, y Olaf luego instruye a los constructores de barcos para que construyan para su majestad un 'barco serpiente' dos veces más grande. Se trataba de barcos marinos nórdicos que tenían grandes mascarones de proa en forma de

dragón-serpiente, con respecto a los cuales muchas cosas divertidas están escritas en libros antiguos.

138

CAPÍTULO TRECE - ROMANZOS GALES Y LEYENDAS INGLÉS

Las BESTIAS SOBRENATURALES abundan en las tradiciones y los primeros registros de las Islas Británicas, y se erigen como sombras ominosas en el fondo del folclore rural moderno, especialmente donde la población es predominantemente de ascendencia celta. Los invasores celtas del continente se apoderaron de Irlanda, Cornualles, Gales y el oeste de Escocia, incluso antes del comienzo de la era cristiana, expulsando o absorbiendo a los anteriores ocupantes nativos, también muchas nociones salvajes. Trajeron consigo, y todas las secciones comparten la subestructura de, un cuerpo de creencias y fantasías, poéticas y supersticiosas, criaturas demoníacas atractivas, superhombres y personificaciones de la naturaleza, que forman una mitología más o menos unificada conocida por los anticuarios como el gran dragón celta. -mito. Sus historias, en las que la ficción prehistórica y los incidentes y personajes legendarios o reales se mezclan inextricablemente, abundan en gigantes, ogros semihumanos, serpientes y dragones de tierra, agua y aire, monstruos marinos, sirenas y hadas. JF Cambell ha dedicado todo un libro a este asunto, y entre los campesinos de los lagos irlandeses, en las cañadas de Gales más salvaje y entre los lagos y las islas marinas de Escocia, aún perdura una gran fe en gran parte de su misterio. Horribles 'warrums', mitad pez, mitad dragón, todavía habitan algunos lagos irlandeses, mientras que en otros los barqueros hablarán con la respiración contenida de monstruosas bestias que antes acechaban en sus profundidades; y los "caballos de agua" de ciertos lagos escoceses son primos cercanos a ellos.

Dragón o demonio, cuervo o serpiente, águila o guerreros dormidos, declara el Sr. Wirt Sikes en sus Goblins británicos, el guardián de las bóvedas subterráneas en Gales donde se encuentran los tesoros es una personificación de las influencias funestas que residen en cavernas, tumbas y regiones subterráneas. en general. Es algo más que esto cuando se rastrea hasta su origen en la mitología primitiva; el dragón que vigilaba las manzanas de oro de las Hespérides y el Payshtamore, o gran gusano, que en Irlanda guarda las riquezas de O'Rourke, es la misma criatura palúdica que San Sansón

expulsó de Gales. Según la leyenda de los monjes, esta bestia pestífera era de gran tamaño y con su aliento mortal había destruido dos ciudades. Estaba escondido en una cueva cerca del río. San Sansón fue acompañado sólo por un niño, y ató un cinturón de lino alrededor del cuello de la criatura, lo sacó y lo arrojó de cabeza al mar desde cierta alta eminencia. Este terrible dragón se volvió suave y gentil cuando el santo se dirigió a él. . . . La misteriosa bestia de la canción del niño Taliesin en la maravillosa leyenda de Gwion Bach, contada en El Mabinogion, es un dragón digno de ser clasificado con las gigantescas concepciones de la imaginación primitiva, que buscaban estas prodigiosas figuras para explicar todos los fenómenos de la naturaleza. . "Una criatura nociva de las murallas de Santanas", canta Taliesin, "con mandíbulas tan anchas como montañas; en el pelo de sus dos garras está la carga de 900 carros, y en la nuca de su cuello surgen tres manantiales, a través de los cuales los rufianes nadan ".

Cuchulain, el héroe irlandés supremo, que tuvo que pasar por hercúleas pruebas de fortaleza, fue una vez atacado por una bestia mágica de ese tipo, que voló con horribles alas desde un lago. Cuchulain se levantó de un salto para inutilizarlo, dando su maravilloso salto de héroe, metió el brazo en la boca del dragón y lo tragó por la garganta y le arrancó el corazón. Con figuras de leyendas como éstas, Spenser embelleció su Reina de las Hadas, imaginando un

"... feo monstruo llano,
Mitad como una serpiente horriblemente desplazada
Pero la otra mitad retuvo la forma de la mujer, la mayoría de
las veces, inmunda, inmunda y llena de vil desdén ".

Un fragmento muy antiguo del mito celta que aún se recuerda entre los gaélicos escoceses es el cuento de Froach y el árbol Rowan, conservado en el Libro de Linsmore, un texto gaélico del siglo XVI. Había un rey en la tierra cuya esposa se llamaba Meve, y tenían una hija casadera, la princesa. El serbal (nuestro fresno de montaña) se encontraba entre los antiguos celtas como "el árbol de la vida" porque se creía que las maravillosas virtudes medicinales residían en sus frutos rojos; y la lección del cuento muestra el pecado y las terribles consecuencias de perturbar su crecimiento. El rey con la reina Meve y su hija vivían cerca de un lago en medio del cual había una isla en la que se encontraba un serbal custodiado por un dragón, como se dice en la traducción de Henderson en verso de la antigua 'grete':

Un serbal creció en el lago Meve - Hacia el sur se ve la orilla -
Cada cuatro y cada mes Fruto maduro el serbal dio: Fruto más
dulce que el panal, Sus racimos virtudes fuertes, Sus bayas
rojas podrían saborear El hambre se mantienen por mucho

tiempo . El jugo y la fruta de sus bayas cuando están rojos
Para ti prolongarías la vida: De la terrible enfermedad dio
alivio Si lo que se dice es nuestra creencia. Sin embargo,
aunque resultó ser un medio de vida

El peligro estaba muy cerca;
Enroscado por su raíz yacía un dragón,
Prohibiendo pasar.

En el vecindario vivía un joven noble llamado Froach, el pretendiente de la hija del rey, quien le dice que su madre, la reina, está enferma, y que su única cura está en las bayas del serbal que crece en la isla recolectadas por Froach's. manos. Froach protestó un poco por el peligro extremo de la tarea que se le había encomendado, pero accedió valientemente a intentarlo y se desnudó y se sumergió. Nadando hasta la isla, recogió y trajo una buena cantidad de bayas maduras, sin que el dragón lo notara. Pero Meve declaró que eran inútiles: para curarla debía tener una rama del árbol que diera fruto.

Froach dio su consentimiento; sin miedo lo sabía
Pero nadé el lago una vez más;
Pero el héroe nunca pasó. El destino que le esperaba. Agarró
el serbal por la copa, arrancó el árbol de raíz; Y el monstruo
del lago percibió como Froach de la tierra liberada.

El dragón luego atacó al héroe, que no tenía armas, "y le quitó el brazo". La princesa, al ver su difícil situación, corrió al agua y le dio al hombre una espada, con la que finalmente mató al bruto; pero sus heridas fueron fatales, y llegó a la orilla sólo para entregar el árbol y la cabeza del dragón a las mujeres, y morir a sus pies. En otra versión, sin embargo, Froach es amamantado en el palacio para recuperarse, burla a un rival y obtiene a la princesa a pesar de la mala voluntad de la reina Meve.

Muy similar y más famoso es el romance de Tristán e Isolda, que fue escrito por Gottfried Strasburger, un poeta alemán que vivió a principios del siglo XIII. En Irlanda, nos dice su poema, hubo una vez un terrible dragón devastando la tierra. El rey juró solemnemente que daría a su hija, la princesa Isolda, a cualquier hombre que la matara. Muchos caballeros intentaron la hazaña, pero perdieron la vida: siempre con el candidato cabalgaba el senescal del palacio, pero siempre a la vista de la bestia huía a un lugar seguro. Por fin, el caballero Tristán se ofreció a sí mismo y cabalgó hacia la guarida del dragón, acompañado por el senescal, que retrocedió en el momento en que apareció el peligro, pero Tristán siguió cabalgando con firmeza. "Al poco tiempo vio al monstruo que venía hacia él exhalando humo y llamas de sus fauces abiertas. El caballero dejó su lanza en reposo y cabalgó tan rápido, y golpeó con tanta fuerza que la lanza ... atravesó la garganta en

el corazón del dragón. . " Sin embargo, la bestia aún no había muerto del todo y huyó con la lanza de Tristan clavada en sus órganos vitales. El caballero lo siguió rápidamente, alcanzó al bruto y se produjo una larga y terrible pelea, "tan feroz que el escudo que sostenía en su mano se quemó casi hasta convertirse en un carbón" por las llamas de las fosas nasales del dragón. Luchando dolorosamente de regreso a la ciudad del rey, el héroe exhausto cayó a un estanque y se habría ahogado si Iseult y su madre no vinieran y lo arrastraran fuera. Entonces el cobarde seneschat afirmó que había cometido la gloriosa hazaña, tras lo cual Tristán muestra la lengua del dragón como prueba de su propio derecho a la recompensa. Este es un ejemplo de las muchas historias medievales de nacimiento posterior (progenie de Perseo), en las que alguna circunstancia adversa impide que el héroe establezca su reclamo antes de que un impostor haya corrido ante él a la corte, pero al final gana por medio de pruebas ocultas. .

Los términos dragón, draco, serpiente, gusano, eran más o menos intercambiables en el norte de Europa, donde incluso ahora puedes escuchar que te describen una fabulosa wurm-bett, o lecho de serpiente, como el lugar de oro con un dragón guardián. Así fue en Gran Bretaña, donde esta criatura se asoció con las hazañas de la Mesa Redonda; porque encontramos lo siguiente entre las leyendas artúricas que son más particularmente galesas: Merlín, el mago, fue preguntado por el rey Vortigern (siglo V), cómo hacer estable una torre de su castillo que se había derrumbado tres veces. Merlín explicó que el problema radicaba en el hecho de que la torre había sido construida sobre la guarida de dos inmensos dragones, cuyos combates sacudieron los cimientos sobre ellos. "El rey ordenó a sus obreros que cavaran", como dice Bulfinch, "y cuando lo hubieron hecho, descubrieron dos serpientes enormes, una blanca como la leche y la otra roja como el fuego. La multitud miraba con asombro hasta que las serpientes, lentamente levantándose de su guarida, y expandiendo sus enormes pliegues, comenzó el combate, cuando todos huyeron aterrorizados excepto Merlín, que se quedó al lado, aplaudiendo y vitoreando el conflicto. El dragón rojo fue asesinado, y el blanco, planeando. a través de una hendidura en la roca, desapareció".

Se dice que este incidente tuvo lugar en una eminencia rocosa aislada en Carnarvonshire, donde todavía se pueden ver restos de extensas obras de piedra prehistóricas, dice Rhys; en verdad es, por supuesto, puramente mítico.

"¿De dónde vino el dragón rojo de Cadwaladar? ¿Por qué el dragón galés en las fábulas de Merddin (Merlín), Wennius y Geoffrey se describe como rojo, mientras que el 'fenris' sajón era blanco?" pregunta el Sr. Sikes. Expresa su creencia de que no hay respuesta fuera del ámbito de la fantasía, pero señala que en el idioma galés draig significa "relámpago", mientras que

el diccionario galés- inglés afirma que simboliza el sol. Esto podría explicar el rubor, pero los hechos son innecesarios, porque el rojo sangre es la elección natural de los guerreros, y estos feroces galeses parecen haberse adelantado a él en Gran Bretaña. El dragón en sí era quizás el de Froach, el gran héroe celta; en cualquier caso, era el dispositivo de los estandartes de los antiguos reyes galeses, legendarios y reales, y lo llevaba Cadwaladar (o (Caedwalla), rey del norte de Gales , en sus batallas con Northumberland en el siglo VII d.C. Esos viejos reyes guerreros tenían el título de Pendragon, como Tennyson sabía cuando en Ginebra se refirió al cuartel general real en el campo ...

Ellos vieron

El dragón del gran Pendragon
Eso coronó el pabellón estatal del rey.

Y Shakespeare escribe: "Paz, Kent. No te interpongas entre el Dragón y su ira".

Este es el dragón rojo, o en ocasiones dorado, que se ha asociado tan estrechamente con la realeza británica. El Príncipe Negro lo hizo florecer sobre las cabezas de sus soldados en Crecy, por lo que llegó a ser reconocido durante muchos años como la insignia del Principado. Nuevos honores para el símbolo histórico siguieron naturalmente al ascenso de los Tudor de Gales al trono inglés, ya que Enrique VII, en su entrada a Londres después de su victoria en Bosworth Field, ofreció en el altar de la catedral de San Pablo un estandarte con el dragón de fuego. de Gales "golpeado sobre sarcener blanco y verde". Este rey entonces otorgó formalmente al Rey Jorge, entonces Príncipe de Gales, ya sus sucesores, una segunda insignia, a saber: "Un dragón rojo con alas elevadas, que pasa sobre ellas, por diferencia una etiqueta plateada de tres puntos". Esta concesión fue continuada por Enrique VIII, Eduardo VI, María e Isabel; el último nombrado prefirió como sostén de sus brazos una figura dorada con una espalda roja estrecha.

Pero el dispositivo de la bandera de Gales no era invariablemente rojo, o tal vez la variación que se mencionará designó a los galeses del sur como distintos de los del norte; en cualquier caso, leemos entre las leyendas artúricas que en la época del padre de Arthur, Uther, apareció una estrella en Winchester de un brillo de magnitud maravillosa ", lanzando un rayo al final del cual había una llama en forma de dragón. " Uther luego ordenó que se hicieran dos dragones dorados, uno de los cuales se lo presentó a Winchester y el otro lo llevó consigo como un estandarte real. El propio Arthur, se dice, llevaba un dragón en la cresta de su casco, una tradición que Spenser conocía:

Su yelmo altivo, horrible todo de oro,

Tanto un brillo glorioso como un gran terror engendraron, Por toda la cresta que envolvía un dragón, Con garras codiciosas.

En tiempos históricos, los soldados romanos en Inglaterra llevaban imágenes o dibujos de dragones como insignias en sus guerras con los británicos nativos. Si estos eran principalmente blancos, ese hecho podría explicar la blancura de los emblemas utilizados por los ejércitos 'sajones' del sur (Sussex), con los que, después de que las tropas romanas habían abandonado Inglaterra, el reino del centro-oeste, Wessex, fue incesantemente en conflicto. Wessex, apoyado por los galeses del sur, luchó bajo un estandarte "dorado", y la adopción de una bandera de dragón blanco por los hombres de Sussex puede haber sido simplemente una cuestión de útil distinción entre las fuerzas opuestas.

Fueron los hombres de Wessex bajo el mando de Harold los que finalmente expulsaron a los escandinavos con la victoria obtenida en Stamford Bridge, Yorkshire, en septiembre de 1066. Apenas el joven rey de los ingleses unidos había logrado esta trascendental tarea cuando fue llamado a defender su país contra la invasión de un nuevo enemigo: los normandos liderados por ese William que tan pronto se convertiría en "el Conquistador". Harold se había estado preparando para resistir la amenaza de aterrizaje de William. Ha llegado el momento, y cuando está listo para marchar hacia Hastings, entra en el cuartel general del ejército, donde están reunidos sus oficiales, y da las órdenes tan pintorescamente redactadas por Tennyson (Harold, Acto IV, Sc. 1):

¡Exponga nuestro Dragón dorado, déjelo batir Las alas que golpearon Gales! Avanza nuestro estandarte del Guerrero, Oscuro entre gemas y oro; y tú, valiente estandarte, Arde como una noche de estrellas fatales sobre aquellos que leen su perdición y mueren.
¡Ay del resultado de esta valiente jactancia!

Pero nos hemos adelantado un poco a la marcha histórica de los acontecimientos. Mucho antes del ascenso de Wessex al control de toda Inglaterra, los colonos 'anglosajones' de las partes del norte del continente habían comenzado a cruzar el canal ya recuperar de los bárbaros británicos los fértiles campos abandonados por los romanos. Trajeron consigo muchas historias de maravillas y superstición para agregar a la estirpe nativa y las acrecentaciones celtas, entre ellas la narración de las hazañas de ese noble y romántico héroe jutish Beowulf, que se convirtió así en un héroe inglés por adopción; pero hablaré más de él en el próximo capítulo. Apenas emergiendo de la legendaria oscuridad de Beowulf y su tiempo, digamos en el siglo V, se encuentran rastros de varios otros cuentos de dragones importados heredados de fuentes teutónicas remotas y cada vez más matizados a medida

que avanzaban los siglos con las nociones e interpretaciones teológicas. traído por los primeros misioneros cristianos al pueblo británico. Así, en *The Antiquary* (vol. 38, 1902) encuentro un relato de E. Sidney Hartland de tal rastro en Gloucestershire.

La iglesia de Deerhurst en ese condado, nos informa, es una de las más antiguas del oeste de Inglaterra; su alta torre cuadrada puede haber "sido testigo de la conquista normanda, es indudable que escuchó el choque de armas ... en ese campo sangriento junto a Tewkesbury". Dos pisos de la torre aún guardan cierto parecido grosero con la cabeza de un monstruo mítico y pueden estar conectados con la leyenda de un dragón local: "una serpiente de enorme tamaño" que plagó el vecindario, envenenó a los habitantes y mató a su ganado. . La gente pidió al rey, que ofreció una propiedad de la corona a cualquiera que matara a la bestia. Esto fue logrado por John Smith, un herrero. Puso una gran cantidad de leche en un lugar frecuentado por el monstruo; y la 'serpiente' habiéndose tragado todo "se acostó al sol con las escamas erizadas", ante lo cual Juan avanzó y, golpeándola entre sus escamas con un hacha, le cortó la cabeza. El Sr. Hartland "cree que las figuras sobresalientes con forma de mandíbula colocadas en la torre de esta iglesia de Deerhurst hacen referencia a esta leyenda; se refiere a varias tallas similares en iglesias continentales que se sabe que conmemoran la liberación local de comunidades de dragones. "Una de las esculturas anglosajonas más comunes", comenta, "es la de un dragón. Todo tipo de obras anglo-celtas llevan esta figura ".

Los escandinavos fortalecieron la creencia general en los reptiles como demonios al inventar la teoría de una gran serpiente mundial, cuyas historias abundan en la Edda y en las sagas de los antiguos nórdicos, y quedan muchas evidencias de que esta noción estuvo bien domesticada en Gran Bretaña durante la larga dominación. de los 'daneses' en el norte y este de esa isla. El 'gusano Pollard', descrito tan completamente por Henderson es un ejemplo, aunque este demonio era un jabalí - ¡todas esas plagas en el 'condado del norte' eran 'gusanos'! - asesinado por un miembro de la familia Pollard. Una tradición similar pertenece a Sockburn, y aquí el delincuente tenía la forma de una serpiente. Galloway tiene una leyenda de una serpiente que estaba acostumbrada a estar enrollada alrededor de Mote Hill en Dalry, probablemente el sitio de un antiguo fuerte en empalizada normando, un cuento popular descrito por Andrew Lang (*Academia*, 17 de octubre de 1885) de la siguiente manera :

El señor de Galloway ofreció una recompensa por su destrucción; pero uno de sus caballeros fue tragado por el monstruo, caballo y armadura y todo, y otro fue disuadido por malos presagios. Luego, la aventura fue intentada, como en Deerhurst, por un herrero, quien ideó una armadura para él mismo

cubierta con púas largas y afiladas, que se podían meter o empujar a voluntad del usuario. La serpiente, por supuesto, se lo tragó entero, como su predecesor, pero cuando el herrero se deslizó por su garganta, de repente disparó sus púas y rodó violentamente; ¡ni se detuvo hasta que se abrió paso a través del cadáver del monstruo!

Este no es el único ni el primer ejemplo de conquista del dragón desde el interior: se pensaba cientos de siglos antes de eso. Cuando Heracles emprendió la liberación de Hesione, hija de Laomedon, rey de Troya, del monstruo marino al que su padre la había expuesto, saltó con todos los brazos por la garganta de la criatura y se abrió camino fuera de sus fauces. Un cuento popular similar lo relatan los gitanos rumanos. De hecho, una de esas historias ha recibido la sanción eclesiástica hasta el punto, al menos, de haber sido incorporada en La Leyenda Dorada y representada en piedra entre las esculturas que adornan muchos edificios sagrados europeos. La heroína aquí es esa Santa Margarita, que fue arrojada a un calabozo después de torturas del tipo que los eclesiásticos atribuyen a sus mártires y que con igual piedad y deleite infligen a sus oponentes. "Y mientras ella estaba en prisión, oró a nuestro Señor", como relata Caxton en su traducción de La leyenda dorada, "que el demonio que había peleado con ella le mostraría visiblemente. Y luego apareció un dragón horrible y la atacó, y la habría devorado, pero ella hizo la señal de la cruz y enseguida él se desvaneció. Y en otro lugar se dice que se la tragó en el vientre ... y el vientre se partió y ella salió entera".

Este milagro fue denunciado como apócrifo por los críticos hace siglos, sin embargo, se relatan las mismas aventuras de los santos Martha, Veneranda y Radegund. ¡Lo que inquietaba a los monjes era la dificultad de creer que el diablo había sido asesinado alguna vez! Un cuento ridículo, pero célebre de esta clase es el del gusano de Lambton, que cito de la narración concisa de Hartland:

Se trataba de una criatura capturada por el heredero de Lambton (en Inglaterra, a orillas del Weir) un domingo por la mañana cuando estaba pescando y, para agregar a su iniquidad, usando un lenguaje muy malo. Lo arrojó a un pozo, donde creció y creció hasta que se le quedó pequeño y recurrió al río, que yacía enrollado por la noche tres veces alrededor de una colina vecina. Mientras tanto, el heredero de Lambton, después de haberse arrepentido de su vida malvada y haber pasado siete años en las guerras, regresó y decidió librar a la tierra de la maldición que su maldad le había infligido. Una mujer sabia a la que consultó le aconsejó que se cubriera la cota de malla con gruesas puntas de lanza, y le pidió que, antes de ir al encuentro, jurara matar al primer ser vivo que lo encontrara en su camino de regreso a casa, advirtiéndole que si fallaba para cumplir el voto, ningún señor de Lambton durante nueve generaciones moriría en su cama.

Se encontró con el gusano y lo desafió al conflicto dándole un golpe en la cabeza al pasar. Se volvió hacia él y, enrollando su cuerpo a su alrededor, trató de aplastarlo en sus pliegues; pero las púas la atravesaron, y cuanto más se abrazó, más letales fueron las heridas que recibió, hasta que con la sangre que fluía su fuerza menguó y el caballero con su espada la partió en dos.

El caballero no cumplió su voto porque su ansioso padre fue el "primer ser vivo que se encontró" y no pudo soportar matarlo, por lo que la maldición permaneció en la familia Lambton hasta que se resolvió nueve generaciones después con la muerte de Henry. Lambton, MP, en 1761.

Otra comedia más burlesca que se identifica con un lugar y familias locales en Inglaterra, y de la que se habla con frecuencia, es la de El dragón de Wantley. Su historia se conserva en Reliquias del obispo Percy bajo el título: Una excelente balada de la más terrible LUCHA DE COMBATE entre Moore de Moore Hall y el Dragón de Wantley. Esta portada también mostraba una imagen de un monstruo escamoso con cuerpo de león "afilado, feroz y de aspecto hambriento, con alas a los costados, una cola enorme y dos de sus pies con pezuñas, mientras que los otros dos son fuertes". garra '! " No se sabe cuándo se escribió la balada, pero se refiere a Sir Thomas Whortley, quien despertó el odio de la gente al destruir una aldea en una colina en Wharncliffe en Yorkshire. Fue un gran aristócrata, sirviendo como 'noche de cadáveres' para Eduardo IV, Ricardo III, Enrique VII y Enrique VIII, y murió en 1514. Era muy rico, jovial y hospitalario, y le gustaba mucho la caza del ciervo. que mantuvo una jauría de perros muy admirada. Entre sus posesiones estaba la aldea de Wantley, que le dio sólo una satisfacción parcial, ya que, como leemos: "Había algunos propietarios libres dentro de ella con quienes discutió y demandó hasta que los hubo mendigado y expulsado de su herencia, y así la ciudad era totalmente suya, que derribó bastante y colocó los edificios y los campos de la ciudad como un terreno común, donde su propósito principal era tener ciervos y hacer una cabaña, a la que llegó en el momento del año y se quedó allí. , disfrutando mucho al escuchar la campana de los ciervos ". Se decía que los restos de esta ciudad destruida eran visibles no hace mucho en un páramo elevado entre Sheffield y Peristone, incluida la romántica cavidad que todavía se conoce como la 'guarida del dragón', y cerca de ella hay un 'pozo del dragón' y un 'sótano del dragón'. ' La expulsión cruel y prepotente de granjeros y la destrucción de buenas casas, solo por diversión, disgustó y enfureció tanto a la gente que buscaron algún medio de reparación. Cerca del castillo del malvado Whortley estaba Moore Hall (todavía en pie), cuyo dueño estaba lejos de ser amigo de los Whortley. Al jefe de la familia Moore, por lo tanto, la gente angustiada fue por un campeón:

Suspirando y sollozando, llegó a su alojamiento

E hizo un ruido espantoso,
Oh, sálvanos a todos
¡Moore de Moore Hall, incomparable caballero de los
bosques!
Mata a este dragón. No nos dejará un trapo puesto. Te
daremos todos nuestros bienes. El campeón rechazó los
bienes, pero pidió
para
Una hermosa doncella de dieciséis años, que es vivaz Y sonríe
por la boca, ... Para no pincharme en la noche antes de ir a
pelear Y para vestirme por la mañana.

¡Esto es más bien una inversión del rescate de criadas habitual en las historias de dragones! La balada, que aparece en su totalidad en *The Reliquary* (vol. 18, Londres, 1878) y se comenta en las historias locales de Yorkshire, relata el asombroso combate en el que fue asesinado el dragón. Brevemente, Moore, el valiente caballero, vestido con una armadura tachonada de púas largas y afiladas, se escondió en un pozo al que solía acudir el dragón cuando tenía sed; y cuando la bestia llegó y bajó la cabeza al pozo, Moore le dio una patada en la boca, donde solo era vulnerable, y así logró su muerte. Este método nos recuerda cómo, según un relato, Siegfried logró matar a la serpiente Nibelungen Fafnir escondiéndose en un pozo por el que debía pasar y apuñalando su vientre mientras se arrastraba por la trinchera sobre la cabeza del héroe. En todas estas historias, el dragón parece ser una bestia terriblemente estúpida e indefensa, que está de acuerdo con el tonto diablo del folclore.

Es probable que esta balada de Wantley se base en algún incidente de opresión feudal pasada, perpetuada vengativamente por el campesinado de Yorkshire con la ayuda de esta narrativa alegórica, más segura como forma de publicación que una declaración acusadora en prosa calva. Los desalojos de ese tipo se han producido mucho más recientemente que en la era de renombre del maestro de Wantley; y aún surgen desacuerdos entre vecinos, que llevan a terceras personas a tomar las armas en nombre de los oprimidos, especialmente cuando el opresor resulta ser un rival o enemigo de los suyos. Así que aquí había una bonita situación dramática lista para ser convertida en una balada patética (y vendible) por algún aspirante a creador de versos histórico lo suficientemente inteligente como para inventar un 'dragón' para llevar la carga algo peligrosa de su canción.

Pero la mejor de estas leyendas, y una que no tenía nada de burlesco en la estimación de sus oyentes o en la mente de quienes ahora leen su "saga", es la historia de Beowulf. Es cierto que sus escenas no tienen el trasfondo del paisaje ni de las costumbres británicas; sin embargo, como ha dicho

Bulfinch, "La espléndida hazaña de Beowulf atrae a todas las personas de habla inglesa de una manera muy especial, ya que él es el único héroe en cuya historia podemos ver los ideales de nuestros antepasados ingleses antes de que dejaran su hogar continental . "

Beowulf, un príncipe de los Greatas (probablemente una tribu de la costa sueca, pero posiblemente jutos) reunió a una banda de intrépidos vikingos y zarpó para ofrecer ayuda a Hrothgar, rey de los daneses occidentales, que estaba en gran angustia debido a la prolongada Los estragos de un dragón invencible: una alegoría que parece referirse a ciertos acontecimientos históricos en el bajo Rin en el siglo VI d.C.

Grendel, este monstruo sombrío se llamaba, poderoso reiver de fósforos, en la vida de los páramos, en el pantano y la fortaleza; feudo de los gigantes que el desventurado wight había mantenido durante un tiempo desde que el Creador estaba condenado al exilio. En los parientes de Caín se vengó la matanza por el Dios soberano por Abel asesinado. . . . De Caín despertó toda esa estirpe desgraciada, etins y elfos y espíritus malignos, así como los gigantes que combatieron con Dios mientras fatigados.

Los 'etins' mencionados aquí (nórdicos, jotuns) eran gigantes u ogros; y la tradición antigua dice que descendieron del asesino Caín, cuya progenie fue así maldecida por su pecado. Este Grendel, cuya casa estaba en un gran pantano, se imagina como un monstruo nocturno devorador de hombres en forma humana, con una fuerza y ferocidad diabólicas. A intervalos frecuentes venía por la noche al salón del palacio de Hrothgar, 'Hereot dorado brillante', donde sus guerreros daneses dormían, y capturaban, mataban y se llevaban tantos hombres como quisiera como comida para él y su aún más salvaje. madre.

Los daneses se sintieron intimidados hasta la impotencia y dieron la bienvenida a Beowulf y su banda con un banquete real, donde Beowulf declaró su propósito de matar al gigante y hacerlo desarmado solo con la fuerza de la lucha, jactándose de los hechos de victoria obtenidos de esta manera. Terminada la fiesta, Hrothgar y su amable reina se retiraron a lugares más seguros, y los cortesanos, desconcertados por el vino, se acostaron a dormir en los bancos y el suelo del gran salón. Grendel tenía conocimiento de estos hechos y, regodeándose por el aumento del suministro de alimentos, llegó esa misma noche en una de sus incursiones. Rompió los `` cerrojos de forja " de la puerta con un golpe de su puño, agarró, rompió en pedazos y devoró al primer hombre que encontró, luego avanzó hacia otra

víctima: el vigilante Beowulf, que se levantó de un salto y agarró al caníbal. Grendel intentó escapar, pero Beowulf aguantó:

La casa resonó,
Me pregunto si fue la firma del salón de vinos
en la tensión de su lucha se mantuvo, a tierra no cayó la bella
casa.

Un centenar de líneas de la saga son escasas para contar esa lucha prodigiosa y desarmada de héroe contra demonio; pero al fin Beowulf arranca el brazo del gigante de su hombro y Grendel se aleja sigilosamente para morir en el pantano repugnante. Siguen grandes regocijos y recompensas, pero la glorificación es de corta duración, pues unas noches más tarde la madre de Grendel, ardiendo con feroz venganza, asesina en medio de los daneses adormecidos, el sabio y guerrero favorito del rey, y el terror regresa al reino. Entonces Beowulf se prepara para terminar el trabajo extinguiendo esta presa de una prole infernal. Espada en mano, esta vez, él marcha hacia el 'horrible mero' donde ella se esconde, camina solo hacia sus abominables profundidades, y en una sala submarina mágica encuentra y destruye en un combate mágico al último de la tribu asesina.

Como esta aventura no fue la primera, no sería la última de las batallas de este héroe justo con enemigos sobrenaturales. Cincuenta años después, Beowulf, convertido ahora en rey en su propia tierra, se entera de que en cierta parte de su reino un dragón de fuego, que ahora no es un caníbal antropomórfico, sino una enorme serpiente, se ha desatado. Durante trescientos años había permanecido en silencio en una antigua tumba de piedra, protegiendo allí un inmenso tesoro de reliquias y monedas "que algún conde olvidó en años antiguos, dejó a los últimos de su noble raza, atentamente allí había escondido su tesoro más querido". En cientos de vívidos versos leemos lo que se le dijo al viejo rey y cómo él sale para liberar su tierra de la furia del dragón que escupe fuego: un verso majestuoso que cuenta una leyenda ancestral del dragón guardián y la utiliza. en un drama de heroísmo como lo concibieron los bardos nórdicos en el apogeo de su gloria. Uno de los últimos editores de esta conmovedora epopeya resume e interpreta esta parte de la narrativa así:

Tenemos el viejo mito de un dragón que guarda un tesoro escondido. Pero con esto corre la historia de algún noble, último de su raza, que esconde todas sus riquezas dentro de este túmulo y allí canta su adiós a las glorias de la vida. Después de su muerte, el dragón toma posesión del tesoro y lo vigila. Un hombre condenado o desterrado, desesperado, se esconde en el túmulo, descubre el tesoro, y mientras el dragón duerme se va con un vaso de precipitados de oro o similar, y lo lleva como propiciación a su amo. El

dragón descubre la pérdida y impone una terrible pena a la gente que lo rodea.

Estos lugares de enterramiento de los habitantes de Europa occidental, o de sus jefes, al menos, conocidos en Gran Bretaña como túmulos, y en el continente como dólmenes, son pequeñas cámaras sepulcrales hundidas en el suelo y amuralladas y techadas con piedras; o, como en muchos casos, construido sobre la superficie de enormes losas de piedra, toda la estructura finalmente se ocultó bajo un montículo de tierra. Cientos de tales enterramientos han sido expuestos por el lavado de los blandos o por el sacrilegio de los ladrones, como en la famosa necrópolis de Karnac en Bretaña; y es evidente que muchos de ellos tenían una entrada secreta a la tumba, como se insinúa en el poema. Era costumbre enterrar con un gran hombre no sólo sus armas y pertrechos de guerra, sino a menudo gran parte o la totalidad de su riqueza, y tratar de hacer que el sepulcro y su contenido estuvieran a salvo de abusos mediante la publicación de terribles maldiciones y ficciones sobre espíritus guardianes de espantosos semblante, generalmente vestido con forma de dragón.

El dragón de fuego
temible demonio, con llamas se quemó. Calculado por pies,
tenía cincuenta medidas de largo tal como estaba. En lo alto
antes se había deleitado por la noche, y pronto regresó en
busca de su guarida; ahora, en el seguro embrague de la
muerte, había llegado al final de sus placeres terrenales. Junto
a ella estaban las pilas y las tinajas; Los platos yacían allí, y
espadas de cubiertas preciosas carcomidas por el óxido, como,
en el regazo de la tierra descansando, mil inviernos habían
esperado allí. A pesar de toda esa herencia enorme, ese oro de
antaño, estaba atado por un hechizo, por lo que la sala del
tesoro no podía ser tocada por ningún ser humano.

El robo de tumbas llenas de tales tesoros debió de ofrecer una fuerte tentación, y la superstición rodeó el crimen de todo tipo de peligros. Levantar oro enterrado sigue siendo un asunto extraño, y en todas partes el folclore enseña que su posesión trae la peor de las suertes.

A pesar de que era viejo y débil en comparación con la fuerza que había arrancado el brazo de Grendel de su órbita, el rey Beowulf, a pesar de las protestas de su corte, se enfrenta al "gusano" que exhala veneno y eructa fuego, esa poderosa serpiente que todas las noches "se enfurece" a través de los campos de cereales en llamas y al amanecer se retira a su guarida en forma de castillo en el túmulo. Allí Beowulf atacó a la bestia solo, pidiendo a sus seguidores que se apartaran. La batalla fue larga y terrible, hasta que finalmente un guerrero, Wiglaf, no pudo soportarlo más, sino que corrió al

lado de su soberano, porque la espada de Beowulf había sido rota por un golpe demasiado poderoso.

Luego, por tercera vez, pensó en su enemidad, ese dragón destructor de gente, aterrador del fuego, y se abalanzó sobre el héroe, donde el espacio lo permitía, lúgubre batalla, ardiendo; sus dientes de golpe se cerraron sobre su cuello y lo cubrieron con oleadas de sangre que brotaron de su pecho. Fue entonces que Wiglaf llegó al centro de la refriega ... Haciendo caso omiso del daño, aunque tenía la mano quemada, de corazón duro, ayudó a su pariente. Un poco más abajo la abominable bestia que hirió con la espada; su acero entró brillante y bruñido; ese resplandor comenzó a perderse y disminuir. Por fin, el rey volvió a esgrimir su ingenio, desenvainó el cuchillo de guerra, colgó una hoja que golpeaba de la coraza, y el yelmo de Weders hizo pedazos al gusano, derribó al enemigo y arrojó su vida.

Aquí, como en muchos otros relatos de la época, donde el dragón tiene la forma de una serpiente, el héroe sólo obtiene la victoria cuando es capaz de perforar con una daga o una espada corta la parte inferior de la bestia, donde el vientre y el la garganta está desprotegida por las duras escamas que hacen invulnerable su espalda y su cabeza.

La lucha noble y desinteresada de Beowulf por su pueblo es la última. Sus heridas son fatales y muere; y las relucientes riquezas de oro y acero pulido, tan difícilmente ganadas, están enterradas con él en esa tumba real cuyo sitio nadie conoce.

CAPÍTULO CATORCE - EL DRAGÓN Y LA SANTA CRUZ

Es notable al escanear las leyendas recitadas hasta ahora, agrupadas intencionalmente, que las apariciones sobrenaturales descritas, que requerían hazañas sobrehumanas para su exterminio, fueron asesinadas porque estaban destruyendo vidas y propiedades humanas, particularmente ganado, o poseían tesoros deseados; no, como en el Este, porque estaban reteniendo maliciosamente la lluvia u otras aguas necesarias; y en ninguna parte de Gran

Bretaña o del norte de Europa hemos encontrado una doncella cautiva o una a punto de ser sacrificada a un dragón, que es el rasgo dominante en otro grupo de cuentos más reciente. Esto, me parece, presagia una actitud mental claramente nórdica e indica un descenso legendario a través de una historia de migraciones desde Escitia (para no ir más al este en busca de orígenes), donde las mujeres eran poco consideradas en comparación con la propiedad y el sentimiento caballeresco. pero ausente de la mente de los hombres.

El tipo de relatos, en cambio, que se derivaba de imaginaciones griegas aborígenes, más o menos teñidas de enseñanzas hebreas y egipcias, y que se filtraban hacia el oeste a lo largo de la costa europea del Mediterráneo, al sur de las grandes montañas que separan ese mar del cuenca del Báltico, incluía casi siempre la idea de rescatar a una mujer en peligro, y representan un sur de inspiración y sentido dramático distinto de uno del norte. El Dr. Spence ha señalado que el dragón medieval era un subterfugio literario o narrador de historias para darle al héroe la oportunidad de ser heroico. Este último estilo en las historias de dragones queda por tratar; pero antes de pasar a eso quiero decir algo sobre esos relatos corrientes en la época romana y durante siglos después en el continente europeo, tal y como consta con piadosa credulidad en las biografías de los santos católicos. Estos celosos misioneros, que partieron de Roma para difundir el evangelio de Cristo más allá de los Alpes, a menudo con riesgo de vida (las penurias sufridas por los sacerdotes misioneros entre los indios canadienses en el siglo XVIII nos hacen comprender lo que debe haber sido la experiencia de muchos un aspirante a maestro entre las tribus salvajes del norte de Europa), eran hombres que creían en un Satanás real y corpóreo a voluntad y sus diablillos; y se sentían obstruidos tanto por los poderes de las tinieblas como por la renuencia natural de los "salvajes" a abandonar a sus dioses y fetiches ancestrales; de hecho, los apóstoles consideraban tal desgana como debida tanto a instrucciones pasadas como a consejos presentes de el diablo. Desde la serpiente que tentó a Eva en el jardín del Edén, hasta el dragón devastador que escupe fuego (en griego drako, en inglés 'drake', literalmente 'gran serpiente') de Apocalipsis, los misioneros tenían la autoridad de las Escrituras para hacer es la imagen y sinónimo de Satanás; y fue fácil imprimir esta imagen en las mentes de los alumnos de la nueva fe, aterrorizados por las imágenes de las torturas que aguardaban a sus almas a manos de este mismo dragón-diablo con garras y cuernos, a menos que entraran en el redil religioso romano. Recordando estas amenazas, y recordando la fe clerical de la época en la virtud divinamente dotada de la Cruz o sus símbolos, y los poderes milagrosos impartidos por su ayuda a los 'hombres santos', no hay por qué extrañarse de las leyendas monacales registradas. con tanta sinceridad por los primeros cronistas.

La industria del Dr. E. Cobham Brewer ha reunido, en su Diccionario de Milagros, un gran número de tales registros, seleccionados de los escritos auténticos de San Jerónimo, Gregorio de Tours y otros padres de la Iglesia, entre los que se encuentra el siguiente ejemplo característico de Richard de la Val d'Iserre, el sucesor del "gran" San Bernardo de Menthon (993-1008), quien declara haber sido testigo presencial del incidente. "San Bernardo salió al pie de los Alpes", como repite el Dr. Brewer, "el obispo, el clero y la procesión, que lo habían seguido hasta allí; y con nueve peregrinos subieron a la montaña donde estaba el bandido Procus, llamado 'el gigante', y adorado como un dios. San Bernardo y sus compañeros se acercaron al gigante y vieron con fuerza un enorme dragón listo para devorarlos. Bernardo hizo la señal de la cruz, y luego arrojó su estola sobre el cuello del monstruo. La estola se transformó instantáneamente en una cadena de hierro, excepto los dos extremos sostenidos en las manos del santo ". A continuación, los nueve peregrinos mataron al dragón, y los dos extremos de seda de la estola se conservaron durante mucho tiempo en la abadía de St. Maurice-en-Valais.

Este método de someter a los demonios satánicos que, debido a la antigua maldición (Génesis 3:14) se vieron obligados a asumir una forma que los obligó a gatear sobre sus vientres, era uno de los favoritos; ya lo hemos visto usado por San Sansón. En Irlanda. San Germán (siglo V) entró audazmente en la oscura caverna de Escocia habitada por un dragón prodigioso, le echó el pañuelo al cuello y lo condujo a un pozo profundo en el que lo arrojó, y así alivió al distrito de un hombre matando molestia. París fue liberada de un terrible dragón de hábitos macabros en el año 136 d. C. por San Marcel, quien lo golpeó en la cabeza tres veces con su cruz. Hecho esto, envolvió su capa alrededor del cuello de la criatura y la condujo cuatro millas más allá de las puertas de la ciudad, donde fue puesta en libertad después de que prometiera permanecer en cierto bosque hasta el fin de los tiempos; en cualquier caso, nunca volvió a aparecer. Esto lo cuenta Gregorio de Tours. Después de Ste. Marta había acallado al temible dragón del Ródano, lo condujo con su cinto (Maury lo describe más picante como su liga) a Tarascón, donde la gente lo mataba ; y han estado celebrando esta liberación desde entonces. Varios otros héroes santos hicieron cautivos a los monstruos que habitaban en las cavernas mediante hilos guía santificados de manera similar.

En otra clase de casos, las bestias malvadas, y particularmente las serpientes, son subyugadas por hombres santos mediante la exhibición de un crucifijo o algún signo que lo represente. Una comunidad aterrorizada convocaría a un santo, a veces del extranjero, para librarlo de un monstruo saqueador (en un caso con una inclinación por devorar niños, posiblemente una reminiscencia del sacrificio de niños a deidades sangrientas) tal como ahora buscan los

aldeanos en India o África. la ayuda de deportistas para matar un león o un tigre devorador de hombres.

De estas historias y creencias surgió la atribución a muchos de los dignos religiosos de la Edad Media de un dragón de alguna forma como una insignia de distinción, necesaria cuando la masa de la gente no sabía leer y debe tener algún medio de identificación. los 'santos' uno de otro, así como tenían que tener un arbusto para decirles dónde se vendía el vino y un poste ensangrentado en lugar de un cartel escrito para indicar la peluquería. En su libro, *Los santos y sus emblemas*, MM Drake muestra que los dragones aparecen treinta y cinco veces unidos a treinta mártires y otras personas, porque algunos exhiben más de uno, quizás teniendo más de una experiencia con la temible bestia. El artista que representa al santo en estatua, pintura o vidrio decorado, trata también de contar la historia adjunta a su nombre. Así, en el caso de Marta de Betania, se la muestra en una ventana del siglo XVI en St. Mary's en Shrewsbury, Inglaterra, sosteniendo un asperge y un recipiente de agua bendita con un dragón detrás de ella; pero en otros lugares puede verla más a menudo en la actitud de vencer a un dragón al presentarle su crucifijo a la mirada. Los ejemplos pueden multiplicarse, pero el lector puede encontrarlos en los Catálogos y Vidas descriptivas de las celebridades medievales de la Iglesia.

Maury conecta los muchos relatos de la liberación de varios distritos de serpientes con la promesa bíblica: "Tomarán serpientes ... y no les hará daño" (Marcos 16: 18). Así se explica la huida de San Pablo por la víbora que arrojó al fuego en Malta. De ahí surgió la creencia popular de que los ministros del evangelio eran inmunes al envenenamiento por el veneno de serpientes y podían atacarlos sin peligro. "En Bretaña", nos recuerda Maury, "se considera que los apóstoles que alcanzaron la fe habían destruido serpientes que asolaron el país. Así lo hizo San Cadon [en Karnacl, San Naudet y San Pol de León [en Batz]. En la Galia en el siglo V Santa Keyna la Virgen destruyó las serpientes que asolaban el país en las cercanías de Keysham. En Pomerania fueron expulsadas serpientes que vomitaban llamas ". San Radegond luchó en Poitiers contra el dragón llamado Grand Gueule; San Clemente hizo un servicio similar en Metz; St. Saturnin en Bernay; St. Armond en Maestricht, etc .; y se informa que algunos de estos cristianos fueron mordidos por serpientes sin que su salud sufriera daños. Sin embargo, la más famosa de todas estas hazañas es la de San Patricio en Irlanda, y es más manifiestamente mítica que cualquiera de las otras porque nunca hubo serpientes en la isla de Erin. Una secuela de esta querida tradición es menos familiar que los hechos principales, y el Dr. Brewer la cuenta de la siguiente manera:

Cuando San Patricio ordenó que las serpientes de Irlanda se metieran en el mar, uno de los reptiles más viejos se negó a obedecer; pero el santo lo dominó con estratagemas. Hizo una caja e invitó a la serpiente a entrar, fingiendo que sería un buen lugar para dormir. La serpiente dijo que la caja era demasiado pequeña, pero San Patricio sostuvo que era bastante grande. Tan alto al final se elevó el argumento que la serpiente se metió en la caja para demostrar que era demasiado pequeña; a continuación, San Patricio bajó la tapa y arrojó la caja al mar.

Los críticos consideran justamente la mayoría de estos relatos como alegorías del éxito que han tenido varios sacerdotes misioneros en mantener a los "demonios" del paganismo o de la falsa doctrina en sus diversos campos de trabajo, y en convertir a grupos locales de personas al cristianismo. Alguna expulsión de ritos e ídolos nativos de uno u otro distrito probablemente indica la realidad detrás de las muchas leyendas sobre la eliminación de serpientes. Sin embargo, varios de estos relatos me parecen basados en proezas reales de heroísmo, como, por ejemplo, la hazaña del obispo Romanus, que se celebra anualmente en Rouen, que puede no ser del todo mítica, ya que el "dragón horrible" en este caso podría ser un mal hombre en lugar de una falsa doctrina. La aventura de ese soldado general del ejército de Licinio en Tracia del siglo IV, que luchó y mató a un dragón con su espada, y luego canonizado como San Teodoro de Heraclea, proporciona otro caso. Los tracios probablemente insistirían, si regresaran para contárnoslo, que Licinus y sus oficiales habían puesto en la espada algo más estratégico que los dragones y más sustancial que la herejía.

Estos pocos ejemplos típicos entre muchos pueden ser suficientes para mostrar la forma en que los primeros misioneros cristianos en Europa utilizaron la creencia general en seres sobrenaturales y más o menos dañinos para inculcar las sanciones de la nueva religión tanto a los paganos como a los paganos. hombres y mujeres indiferentes u hostiles a quienes predicaban. Algunos de los más recordados de estos legendarios incidentes, que implican actos de extraordinario heroísmo o significado religioso, se han celebrado periódicamente mediante ceremonias cuasirreligiosas en Europa hasta hace poco tiempo.

La más seria, elaborada y pintoresca de estas fiestas es la que, hasta hace poco, se celebraba anualmente en la antigua ciudad de Tarascón, en la Provenza. Conmemoraba la domesticación de una bestia demoníaca singularmente horrible y voraz por Ste. Marthe; pero nadie sabe quién era. Algunos dicen que su nombre es una forma cristianizada del de la diosa fenicia Martis, patrona de los marineros, cuyos símbolos eran un barco y un dragón; otros recuerdan reminiscencias clásicas de Hércules y su lucha con los gigantes locales, uno de los cuales se llamaba Taras o Tariskos. Baring-

Gould investigó el asunto en profundidad y llegó a la conclusión de que una misionera cristiana llamada Martha, que poco después de la muerte de Jesús vino con otros a esta parte de la Galia, se ha confundido extrañamente con una profetisa siria llamada Martha, quien acompañó al general romano Cayo Mario, y lo ayudó en gran medida con su magia e inspiración, durante los dos años de duros combates con los que derrotó a las hordas devastadoras de bárbaros del norte que invadieron el sur de la Galia a fines del siglo II a. C. el "dragón" en este caso como una imagen del recuerdo eterno del espantoso terror, la devastación y el sufrimiento provocados por esa invasión, y la ceremonia como un reconocimiento agradecido de la liberación. Los ciudadanos en general, sin embargo, saben poco y se preocupan menos por estas explicaciones, porque sus mentes están fijadas en el milagro por el cual sus antepasados fueron rescatados. Los monumentos romanos que quedan en o cerca de Tarascón, que representan a Marius, su esposa Julia y la mujer siria, el pueblo ha interpretado durante siglos como figuras de Lázaro, María Magdalena y Marta, la anfitriona de Jesús. El legendario incidente celebrado es este:

Mientras Martha predicaba el cristianismo a la gente pagana en Arles, se le envió un mensaje urgente desde Tarascón, recitando que un dragón terrible llamado Tarasque, cuya guarida estaba en el desierto vecino de Crau, estaba matando a los Tarasconais, y le suplicaron que ven y destrúyelo. Ella obedeció gustosamente, y yendo a su cueva pudo, por pura fuerza de amor (y un rociador de agua bendita), someter y regenerar a la devastadora Tarasque, de modo que él la siguió dócilmente en medio de la asombrada población. "Por los caminos luminosos de la ciudad", dice la leyenda, "la procesión se movía: una multitud de gente emocionada, una mujer hermosa con la luz jugando alrededor de su cabeza, conduciendo por un cordón de seda a un monstruo reformado que deambula tras ella como silenciosamente como si fuera un cordero como mascota ... Y nunca más devastó el país ni se llevó ni un solo bebé después de que Ste. Marthe le había señalado, con su habitual dulzura razonable, lo descabellado y cuán esencialmente inmoral había sido tal conducta ". Así que Mona Caird retrata la escena de la liberación de una criatura devoradora más terrible, si podemos dar crédito a las descripciones medievales, que cualquier cosa que hayamos descubierto hasta ahora en esta historia de demonios bestiales: una figura digna de representar el carácter infernal de la invasión teutónica. de esta hermosa tierra hace 2000 años.

Hacia finales del siglo XV, el bondadoso y artístico rey René, deseoso de complacer y divertir a sus súbditos favoritos, los Tarasconais, instituyó una fiesta, cuya característica central sería una representación del legendario milagro para la gloria de Ste. Marthe. Fue designado para el 14 de abril de 1474 y resultó un éxito duradero, ya que se repitió anualmente hasta

principios de este siglo XX. "Un monstruo grotescamente terrible, rojo y negro, del tipo de la pantomima, hecho de madera, desfilaba por las calles el segundo domingo después de Pentecostés. Enormes ojos enrojecidos miraban desde un rostro redondo y felino bordeado de erizados bigotes blancos. Los hombres dentro, quien lo llevaba, y cuyas piernas eran suyas, bailaba y brincaba de un lado a otro, para hacer que la enorme cola de madera se meneara y molestara a cualquier espectador cuya curiosidad lo impulsara a acercarse demasiado. Porque era el día del monstruo. Entonces, el Tarasque fue llevado de regreso al establo, donde aún se lo ve, para esperar el día de su perdición, el día de Santa Marta, el 29 de julio. Ahora domesticado y suave como una paloma chupadora, fue conducido una vez más, pero esta vez con una cinta sostenida por una niña, como un cordero al matadero ".

Aunque a esta pantomima asistieron clérigos que se esforzaron por hacerla impresionante, el día fue de hilaridad y diversión de todo tipo; y la alegre multitud cantaba mientras seguían a la torpe figura por las calles el canto que dicen que escribió el propio rey René:

Lagadigaddeu!
¡La Tarasco!
Lagadigaddeu!
¡La Tarasco!
De casteu!
Leissas-la passa
La vieio masco!
Leissas-la passa
¡Que vai dansa !, etc.

Otra fiesta de larga duración sancionada por la Iglesia es la del 'Privilegio' en Rouen. En esa histórica ciudad del Sena, una callejuela baja desde la catedral hasta el río, cruzando en su camino un gran espacio abierto donde se encuentra la Chapelle de la Fierte Saint-Romain. Con esta antigua capilla se vincula una curiosa costumbre, que se ejerció durante más de 750 años. La carta que lo establece fue otorgada al Capítulo de la Catedral de Rouen por el rey Dagoberto en el siglo VIII, y facultaba al arzobispo para liberar, una vez al año, el Día de la Ascensión, a un criminal elegido entre los condenados a muerte en la ciudad. En cada Día de la Ascensión, por lo tanto, la gente de Rouen acudió a las calles para presenciar las ceremonias con las que se llevó a cabo este mandato: la Procesión del Privilegio de Saint Remain. Primero fue la visita solemne de la Iglesia a las autoridades cívicas, con la proclamación formal anual del privilegio (fierte). "Luego, cada prisión de la ciudad debe ser registrada, y cada preso debe prestar juramento y ser examinado en cuanto a la causa de su encarcelamiento. Finalmente, la elección del preso favorecido se sometió a votación del Capítulo ... Luego

confesó al Capítulo de San Román, le quitaron los grilletes y siguió al arzobispo hasta la Place Haute-Vielle Tour, donde, en la Capilla de la Fierte, un servicio solemne lo convirtió en hombre libre. Una procesión solemne y magnífica lo llevó, coronado de flores, a la gran misa de acción de gracias, después de la cual fue libre de ir a donde quisiera ".

De modo que los Marshalls describen la ceremonia en su volumen sobre las ciudades catedralicias de Francia; y dan en el párrafo adjunto la leyenda que explica su origen, explicando que esta leyenda parece ser de una fecha posterior a la fiesta, que se menciona "ciertamente tan tarde como el siglo XII, y continuó deleitando a los Rouennais tan tarde como 1790. " Me parece que se originó como un método ingenioso por alguna autoridad bondadosa de la Iglesia, en una época en la que reinaba la tiranía más que la ley y la justicia, y hombres inocentes, o enemigos personales, podían ser encerrados en mazmorras y olvidados, para hacer una publicación anual. reconocimiento y desalojo de las cárceles, liberando a personas injustamente confinadas. Esta es la leyenda:

Mientras Romain era obispo de Rouen, un terrible dragón arrasó toda la tierra y devoró a los habitantes. Nadie se atrevió a acercarse al monstruo, que era conocido como la Gárgola [gargouille] hasta que San Román, armado sólo con su santidad, se dispuso a someterlo, acompañado de un criminal condenado -el prototipo de los que fueron liberados el Jueves Santo-. - cuando la Gárgola se sometió de inmediato y, con la estola episcopal alrededor del cuello, fue conducida por el prisionero a la orilla del agua. Luego fue empujado hacia adentro y ahogado, después de lo cual el "criminal condenado" fue presumiblemente recompensado por su coraje al recibir su libertad. En la cabecera del Portail de la Calende, el pórtico norte de la catedral, se encuentra la figura de San Romain, y bajo sus pies, con la estola alrededor del cuello, está la Gárgola, estirando la cabeza para mirar el rostro de el obispo con expresión de perro muy espantoso pero muy fiel. . . . En memoria del suceso, el estandarte del dragón se llevó en las procesiones en el Privilege, estandartes similares a los de los dragones de Bayeux y Salisbury.

Fiestas y procesiones similares en las que el dragón, como símbolo de maldad, herejía, etc., tuvo lugar en la antigüedad en muchas comunidades europeas. Leemos de ellos en Metz, donde la bestia malvada fue apodada Grauly, en Bergerac (el dragón de St. Front), en la abadía de Fleury e incluso en París. "Las imágenes son de seda, muy grandes, y son maniobradas por niños escondidos en el interior". Las celebraciones se identificaron comúnmente con los días de la Rogación, y algunas han continuado hasta tiempos bastante modernos. Los días de rogación, según lo establecido por la Iglesia Católica, son los tres días anteriores al Día de la Ascensión, que es el cuadragésimo día después de Pascua; y se observan con letanías u

oraciones litúrgicas prescritas, y en algunos lugares con procesiones públicas, combinándose todas las ceremonias para hacer una súplica por la bendición de Dios sobre las cosechas. En vista de este propósito, y la temporada de primavera, es muy significativo que el dragón se asocie con esta celebración en particular, ¡una oración por la lluvia! El Sr. JW Legg contribuyó con algunas declaraciones sobre estas ceremonias a Notes and Queries para octubre de 1857, que se resumen a continuación:

En el inventario del siglo XIII se especifican los "ornamentos" de los estandartes de la catedral de Old Sarum llamados Leo y Draco. Los documentos afirman que en esa época el uso de estos estandartes estaba ordenado en ciertas rúbricas, por ejemplo, para las procesiones de Rogation. Muchos escritores litúrgicos hablan de la costumbre de llevar imágenes del dragón. Además de la figura de la Old Sarum Processionale, Barrault y Martin dan un dibujo de un dragón procesional conservado en Metz en la página 44 de su Baton Pastoral (París, 1856). A veces, el dragón era llevado el Domingo de Ramos, como en Orleans, cuando se llevaban tanto un dragón como un gallo, así como estos estandartes. Creo que estos estandartes deben estar separados del dragón de Pascua. Este último era un candelabro en forma de serpiente para la vela triple, que se llevó a Rouen en la víspera de Pascua hasta finales del siglo XVII. El dragón procesional no es exclusivo de Sarum ni de la iglesia celta. Cuál es su origen, si es una figura de las repugnantes bestias a las que San Mamertus inició las Rogativas, o si ha venido del lábaro de Constantino, o es de origen pagano, debo dejar que otros lo determinen.

Maury registra que en Provins, Francia, los campanarios de las iglesias llevaban antiguamente en las procesiones de Rogativas, antes de la Cruz, una imagen de un dragón alado, y también una imagen de un lagarto, adornado con flores, en memoria de bestias voraces. En París, el dragón que siempre llevaba en Rogation era considerado la imagen del monstruo exterminado por San Marcel. En Aix-en-Provence, los manifestantes vieron dispuesta sobre una eminencia llamada Dragon Rock, cerca de una capilla dedicada a San Andrés, la figura de un dragón en imitación de la única tradición triste que el apóstol había matado.

Una curiosa supervivencia de estas combinaciones medievales de piedad y travesuras fue el 'dragón instantáneo' como característica de la procesión festiva que acompañaba a la inducción de cada nuevo alcalde en Norwich, Inglaterra, hasta 1832. Aquí la imagen era lo suficientemente pequeña como para ser manejada por un hombre adentro; tenía un cuello distensible que permitía mover la cabeza, alas cortas como de murciélago y altas como las de un cerdo. Como se describe y representa en un número antiguo de Harper's Magazine, la mandíbula inferior de la cabeza estaba amueblada con

una placa de hierro "adornada con enormes clavos que producían un ruido terrible". Se hizo que las mandíbulas se abrieran y cerraran por medio de cuerdas, y mientras la criatura avanzaba, girando la cabeza a derecha e izquierda, los niños se divertían arrojando medio penique en las fauces abiertas.

Debe tenerse en cuenta, por supuesto, que la palabra 'dragón' en estas narraciones medievales no implica necesariamente que la criatura que representa tenía una forma de serpiente o cocodrilo, para las mentes atormentadas por los fantasmas de la gente de esa época evocaba fácilmente formas y combinaciones de animales maravillosas y abominables con las que ningún dragón legítimo y que se preciese consentiría en asociarse, ni siquiera en el limbo entre la fábula y la alegoría. En el grabado de Albrecht Durer se pueden encontrar bellos ejemplos de las extravagancias extrañas e impías posibles para una imaginación enérgica puesta en funcionamiento para idear vívidas caricaturas de demonios bestiales.

ilustraciones para la leyenda de Fausto, la tentación de San Antonio, etc .; pero tres mil años antes que él, monstruosidades similares fueron talladas en miniatura por los grabadores de gemas de Creta en sellos y ornamentos. Durero nunca vio estos pequeños horrores, que quizás pretendían ser talismanes para ahuyentar las miradas malignas; pero cuando se le pidió que describiera los terrores pardos que parecían pulular por la mente y el cuerpo dolorosamente maltratados del eremita medio muerto de hambre en su fría celda, su imaginación no pudo alcanzar otro resultado que el encontrado por el artista egeano hace tanto tiempo. "The Dream", pintado por Raphael, es otra colección de horrores de la historia antinatural. Es en y por el arte, de hecho, que la ficción que estamos considerando nos ha sido preservada; y los artistas ahora nos dicen que la supervivencia y el uso extensivo del dragón en el arte se explica por su "manejabilidad" como elemento en una composición decorativa. Toda la multitud de formas de dragón, por diversas que sean en reflejar los miedos o las fantasías de razas de hombres muy diferentes, concuerda en cumplir ciertas condiciones que las hacen sumamente útiles en ornamentación. Por supuesto, siempre es posible poner alguna figura animal en lugar de un dragón, pero la criatura real no es tan manejable como la imaginaria. "La criatura real, sea lo que sea", explica el artista inglés Lewis F. Day, "debe ser considerada hasta cierto punto desde el punto de vista de la naturaleza; pero el monstruo deja libre al artista ... Este es un incalculable conveniencia en el diseño, y permite al artista llegar con certeza al efecto al que da limosna. También hay una especie de guarda entre la criatura ideal y el adorno ideal. Las aves naturales

y otras criaturas vivientes que ocurren a intervalos entre los arabescos puramente ornamentales de las Cinque-cento parecen siempre me fuera de lugar. sugieren que el artista no estaba contento con su arte de la ornamentación y necesidades deben hacer sus necesidades a intervalos por caer en un poco de ¹⁷⁴

naturalismo. . . . Entonces, si el dragón se ha demorado en el arte mucho más allá del tiempo en que tenemos fe en él, se verá que hay una razón para su prolongada existencia ".

Desde que comenzó el blasón de insignias más o menos jactanciosas en los escudos de los caballeros y las posesiones familiares, el dragón, como 'wivern', ha sido un dispositivo favorito en la heráldica europea, y posiblemente el más antiguo. Mucho antes de que se instituyera cualquier Colegio de Heraldos, nos enteramos por tradición de los escudos de los yelmos de los héroes del Romance. Tennyson canta sobre el "gran Pendragonship" y ese atractivo yelmo de Arturo, "al que por cresta se aferraba el dragón dorado".

Permítanme citar otro párrafo pertinente del excelente artículo del Sr. Day en el tercer volumen (1880) de la Revista de Arte:

El dragón heráldico se adapta, a la manera de su especie, a las necesidades decorativas. Su negocio es lucir lleno de energía y poder airado. Sus mandíbulas son anchas; sus garras son afiladas; las alas aumentan su velocidad y sus terrores; está vestido con una armadura impenetrable y escamosa, y azota su cola con furia; y todo el tiempo tiene cuidado de extenderse sobre un escudo o estandarte para que todos sus poderes puedan mostrarse. En los días previos a la invención del término "bellas artes", el dragón se introducía con frecuencia en imágenes de temas sagrados y legendarios, e invariablemente formaba un elemento ornamental en la composición. San Miguel y San Jorge triunfaban habitualmente sobre la cosa maligna; y. . . si las rígidas virtudes eran a veces insípidas, hay que admitir que los demonios solían ser grotescamente característicos y, a menudo, deliciosos en color. El humor lúgubre de los alemanes medievales encontró su último exponente en Alberto Durer, algunas de cuyas creaciones imaginarias son muy notables. . . . Pertenecen la mitad a la tradición gótica y la mitad a la influencia del Renacimiento, pero son totalmente alemanes y totalmente durerescos. Las criaturas del cinque-cento italiano participaron en su mayor parte de la gracia de los ornamentos de los que formaban parte, aunque de vez en cuando acecha entre la hermosa y fantasiosa foliación un monstruo que es indecible repugnante. El arte bien podría prescindir de tales imaginaciones. Si la criatura legendaria ha de vivir en el ornamento - ¿y por qué no debería hacerlo? - que sea en el supuesto de que es una cosa hermosa.

CAPÍTULO QUINCE - A LA GLORIA DE SAN JORGE

LA mitad OCCIDENTAL de nuestra historia se está cerrando fiel a su forma, una historia que se originó en el mito y resultó en la realidad más elevada. ¡Comenzó en la fábula romántica de Perseo y Andrómeda, y termina en la orilla del Océano Occidental para la gloria de San Jorge y Merrie Inglaterra!

El linaje y el historial de conexión son claros. La familia Hero ha sido prolífica y muy extendida, con una historia llena de noble diversidad, pero su temperamento se ha mantenido fiel y su misión de rescatar a las doncellas en peligro, o, más en gran parte, a las afligidas y torcidas. pueblos, nunca ha sido descuidado: su carrera es un cuadro continuo del ideal de Occidente: el valor caballeresco en el servicio, el deber del fuerte de ayudar al débil. De Persia a Italia, de la Grecia culta a la costa bárbara del Atlántico, se contó la historia de las hazañas nobles, se celebró la fama de una y otra alma valiente, y así nació la Caballería del Romance, y surgió el Renacimiento para rejuvenecer un viejo mundo ignorante.

Si los nombres que leímos fueron o no los de hombres reales; si algo como un dragón alguna vez amenazó o no a las princesas abandonadas o devastó un campo sonriente, no tiene importancia. Como historia, y su registro puede ser tan insignificante como las nubes que se disuelven rápidamente y que reflejaban una luz rosada sobre las torres de un mítico Ilion; sin duda es, en su mayor parte, solo una leyenda inmortal que se repite como lo hacen las generaciones humanas, pero retrata, siglo tras siglo, la virtud más elevada del alma viril.

Es innecesario dedicar tiempo a las variantes de lo que podemos llamar la leyenda de Perseo tal como está escrita en libros y poemas clásicos y medievales. Historias idénticas en sustancia a la del rescate de Andrómeda de las fauces de un monstruo estaban ampliamente relacionadas en la antigüedad y aún no han sido olvidadas. Forman una clase por sí mismos, diferenciados de las tradiciones y fábulas que hasta ahora se han relatado, por el hecho de que siempre una joven virgen, generalmente de nacimiento real, es liberada de la muerte inminente por un joven audaz y ardiente; y que en la mayoría de los casos existe el hecho acompañante, pero menos importante, de que al héroe casi le roban su justa recompensa (la mano y el corazón de la doncella) por las malvadas maquinaciones de un rival que nunca lo logra. Un ejemplo típico se encuentra en la lejana Arabia. Un día, como nos cuentan, un dragón llega a una ciudad de Yemen y pide una

hermosa virgen. La suerte recae en la hija del rey, pero un joven caballero mata al monstruo y el valiente aventurero se queda con la niña. Otro ejemplo muy antiguo es el adjunto a la reliquia más preciosa de la histórica isla de Rodas. Lucas el evangelista, dicen los isleños, deseaba trasladar el cuerpo de Juan el Bautista de su lugar de enterramiento en Cesarea a Antioquía, pero solo pudo transferir la mano derecha del santo, con la que Jesús había sido bautizado. "Posteriormente fue depositado en la nueva Santa Sofía en Constantinopla, y después de más aventuras alcanzó seguridad en Rodas. Mientras aún permanecía en Antioquía, un dragón rondaba el país alrededor de esa ciudad, y la gente apaciguaba al monstruo anualmente con el sacrificio de uno de Su número, elegido por sorteo. Finalmente, la suerte recayó sobre una doncella cuyo padre veneraba mucho la santa reliquia. Haciendo como si fuera a besarle la mano, mordió un fragmento del pulgar: y cuando llevaron a su hija a sacrificar arrojó este fragmento en las fauces del dragón y el monstruo rápidamente se atragantó y murió ".

Un 'St. La leyenda de George es la que pertenece a Mansfield, en Alemania, sobre cuya puerta de la iglesia hay una estatua que conmemora el incidente. El gran hombre del lugar en ese momento era el conde Mansfield, y cerca de la ciudad hay una colina que todavía se llama Lindberg porque en tiempos antiguos fue la morada de un lindwurm, o dragón, al que la gente del pueblo estaba obligada a entregar una joven cada vez. día. Pronto no se encontraron más doncellas excepto la propia hija del caballero. Con lo cual el Conde Mansfield se adelantó y mató a la bestia, y los ciudadanos lo convirtieron en un 'santo' y le dieron (¡o a alguien más!) Una estatua, a pesar de su anterior indiferencia por el destino de sus hijas. Mansfield es uno de los muchos lugares que se cree localmente que son el lugar del famoso combate de ese 'St. George, cuyas hazañas fueron tan numerosas y generalizadas como las de Hércules, en cada caso probablemente una tradición fuera de lugar de alguna pelea vagamente recordada entre barones locales o matones.

Una aproximación aún más cercana al tipo de Perseo fue tomada hace unos años de labios de una campesina analfabeta del Val d'Arno, Italia, y es citada por Hartland. Una parte describe al héroe que encuentra en una capilla junto al mar a una hermosa doncella, que lo insta a que se apresure en su camino para no sufrir el destino al que está condenada, a saber, ser devorado por un dragón de siete cabezas. En lugar de obedecerla, desmonta, ataca al dragón que sale del mar y le corta las siete lenguas que se lleva; estos trofeos prueban su reclamo, unos meses después, en honor a la hazaña y la mano de la chica dispuesta.

Esta hidra-dragón de ficción de siete cabezas y siete lenguas aparece a lo largo de los siglos, al menos desde los días de Hércules. Tal bruto, al que se le ofrecerá la hija de un rey, figura en el cuento de Grimm sobre Los dos

hermanos, y se pueden encontrar variantes en las leyendas populares de todas partes de Europa. Que en tiempos comparativamente recientes se creía popularmente que era una realidad lo demuestran los relatos serios de sus hechos en libros considerados sensatos y autorizados. Conrad Gesner da una imagen en su *Historia Animalium* de una hidra en forma de serpiente, "las cabezas como las de los leones y como si estuviera adornada con coronas, dos pies en la parte delantera del cuerpo, la cola torcida hacia adentro". Relata que esta espantosa criatura acuática fue traída de Turquía a Venecia en el año 1530, expuesta al público y luego enviada al rey de Francia. El compilador italiano Aldrovandus, contemporáneo, ilustra en su libro sobre serpientes un dragón de siete cabezas; y en la *Encyclopaedia Londonensis*, publicada en 1755, puede verse una gran placa coloreada de una espantosa criatura de siete cabezas atribuida a Seba, un autor que publicó un *Tesoro de historia natural* alrededor de 1750, con una extensa descripción del mismo.

¡Y así llegamos por fin a nuestro propio San Jorge! ¿Quién era este patrón de los valerosos, este modelo de devoción a un ideal del deber, este George indomable? Nadie lo sabe. Ha sido relegado a los mitos del sol y declarado una mera reliquia del mitraísmo. Gibbon y otros lo identificaron con el autor del arrianismo, pero las iglesias orientales recibieron el nombre del mártir antes de que existiera ese prelado. También se ha dicho que fue ese cristiano sin nombre que derribó el edicto de persecución en Nicomedia. Estas y otras identificaciones se han descartado. El enfoque más cercano a la probabilidad de que cualquier personalidad distinta esté en la raíz de este desarrollo heroico de un idealismo noble radica en la tradición de que un cristiano llamado Jorge (o su equivalente) fue martirizado en Palestina antes de la era de Constantino el Grande; que se convirtió en objeto de un culto religioso (se dice que se menciona en una inscripción fechada en 367 d. C.); y que en 1868 su sepulcro fue descubierto en Lydda (o Diospolis) cerca de Jerusalén, donde supuestamente ocurrió su martirio. La tradición ha expandido estos hechos (si son hechos) en una historia en muchas versiones diferentes, cuyo resumen más aceptable parece ser el siguiente:

"Según la leyenda, [este Christian George] nació, alrededor del año 285 d. C., de padres nobles en Capadocia, Anatolia oriental. Cuando llegó a la edad adulta se convirtió en soldado; su coraje en la batalla pronto le valió un ascenso y se unió a la personal personal del emperador Diocleciano. Cuando este gobernante decidió entrar en su campaña de persecución, Jorge renunció a su cargo y se quejó amargamente al emperador. Fue arrestado de inmediato, y cuando las promesas no lograron hacerle cambiar de opinión, fue torturado con gran crueldad ... Por fin lo llevaron a las afueras de la ciudad y lo decapitaron [23 de abril de 303 d. C.] ... La primera narración de su martirio que conocemos está llena de las maravillas más extravagantes: tres veces

George es ejecutado, cortado en pedazos, enterrado profundamente en la tierra y consumido por el fuego, pero cada vez que es resucitado por Dios. Además de esto, tenemos muertos que resucitan para ser bautizados, conversiones al por mayor, incluida la del ' Emperatriz Alexandra, 'una rmies e ídolos destruidos simultáneamente, vigas de madera de repente estallaron en hojas, y finalmente la leche fluyó en lugar de sangre de la cabeza cortada del mártir ".

Este y varios otros relatos más o menos extravagantes, e igualmente legendarios, derivados de viejos manuscritos y libros, se relatan y discuten extensamente en la admirable historia de la señora Cornelia S. Hulst de este santo o héroe esencialmente mítico, y su veneración en Europa.

Este era un hombre notable, fuera quien fuera y fuera lo que fuese, y no es de extrañar que, probablemente estimulado por alguna circunstancia brillante desconocida para nosotros, se volviera tan distinguido en el mundo religioso de su tiempo. Además de San Esteban, es el único mártir venerado por toda la Iglesia; es uno de los catorce "grandes mártires" y "portadores de trofeos" de la Iglesia griega, y es honrado con misas y ceremonias especiales en las comuniones latina, siria y copta. En todo Oriente, en Grecia, Italia y Sicilia, se le dedicaron muchas iglesias en el siglo VI y desde entonces. Sus reliquias están esparcidas por toda la Iglesia, Santo Georgio en Velabro, en Roma, poseyendo la cabeza. Holweck cataloga las distinciones eclesiásticas de este santo así: "San Jorge es el principal patrón de Inglaterra, Catalaunia (España), Liguria (Italia), Aragón, Georgia, Módena, Ferrara (24 de abril), de la isla de Syros, diócesis de Wilna, Limburgo, Regio de Calabria y otras diócesis, también de los Caballeros Teutónicos, patrón menor de Portugal, Lituania, Constantinopla, es protector de soldados, arqueros, caballeros, talabarteros, espadachines y caballos, contra la fiebre, etc. Se le menciona a diario en la misa griega ". Los musulmanes, de hecho, reverencian a San Jorge, identificándolo con el profeta Elías, y durante mucho tiempo han permitido a los cristianos celebrar una misa una vez al año en la tumba del mártir en Lydda, en Palestina, ahora una mezquita; y la primera iglesia dedicada a San Jorge (en Zarava, en Hauran, 514 dC) fue una mezquita reconsagrada.

Que la fama de este mártir se había extendido en tiempos muy tempranos a Gran Bretaña lo demuestran las referencias a él en los escritos del Venerable Beda y en otras crónicas. Ashmole dice, en su historia de la Orden de la Jarretera, que el Rey Arturo colocó una imagen de San Jorge en sus estandartes, y Selden afirma que fue considerado el santo patrón de Inglaterra en la época sajona. Sin embargo, no fue hasta después de la gran Tercera Cruzada, en la que los ingleses desempeñaron el papel principal, encabezados por su magnífico príncipe, Ricardo el Corazón de León, que

Jorge, como guerrero más que como mártir, se hizo notable en esa dignidad nacional. . Se creía entre los cruzados desanimados antes de Acre que San Jorge se le había aparecido a Ricardo en una visión y lo había animado a continuar el largo y terrible asedio; y después se difundió la historia de que las tropas mismas lo habían visto, en un caballo blanco, luchando por ellos por encima de sus cabezas en el humo de la batalla, como lo hizo el ángel que era "capitán de los ejércitos del Señor" cuando Josué estaba luchando. contra los muros de Jericó. Incluso los soldados franceses bajo el mando de Robert, hijo de Guillermo el Conquistador, lo aceptaron como su patrón y defensor.

Quizás sea a esta figura a la que se refiere el Dr. Hanauer al relatar este fragmento de folclore actual en Palestina. Una fuente (¿Gihón?) En las afueras de Jerusalén era antiguamente parte del suministro de agua de la ciudad, pero un gran dragón se apoderó de ella y exigía un joven o una doncella cada vez que alguien venía por agua; hasta que al fin, como de costumbre, sólo quedó la hija del rey. Cuando estaba a punto de ser enviada, Mar Jirys apareció con una panoplia dorada montada en un corcel blanco, y cabalgando a toda velocidad hacia el dragón, lo atravesó entre los ojos. Este es probablemente el mismo manantial que se caracteriza por su flujo intermitente, que la gente explica diciendo que el dragón bebe el agua cuando se despierta, y cuando la bestia duerme, el agua sube. Los tirolese hablan de un dragón que "sale de la roca" cuando comienza a fluir el manantial intermitente en Bella, en Krains. Los malteses también tienen un manantial de dragón que sale de una caverna con ruidos que se dice que son los bufidos del monstruo dentro de su fuente.

Los cruzados que regresaron, que informaron de esta ayuda sobrenatural con plena fe, causaron una impresión muy profunda en la crédula población de Inglaterra, que de inmediato proclamó a este Caballero Blanco protector militar del reino; y en 1222 el Concilio de Oxford ordenó que la fiesta de San Jorge (23 de abril) se observara como un día santo menor en la Iglesia inglesa. En 1330 fue adoptado formalmente como el santo patrón de la Orden de la Jarretera instituida en ese momento por Eduardo III, lo que equivalía a una adscripción para todo el país, y se convirtió en eso de hecho cuando se le dedicó la Capilla Real de Windsor. en 1348. Fue invocado por Enrique V en Agincourt (1415), donde los ingleses avanzaron hacia la victoria con el inspirador grito de batalla de su nombre.

San Jorge fue por Inglaterra,
Saint Denis era para Francia, ¡suena la vieja canción!

Así, este héroe de la Edad Media se convirtió en Inglaterra, más que en cualquier otro lugar, en el favorito del pueblo y en la principal figura de la época en obras de teatro místicas, momias y dramas y procesiones religiosas,

especialmente en el día de Corpus Christi. Hasta hace poco tiempo, una de las diversiones en Wiltshire y otros condados ingleses era la obra "St. George y Turkey-Snipe" (una corrupción del Caballero turco), en la que un caballero cristiano vence a un sarraceno. La señorita Urlin cita las palabras iniciales de este piadoso drama de la siguiente manera:

Soy el rey Jorge, el noble campeón audaz, y con mi fiel
espada gané diez mil libras en oro.
Fui yo quien luchó contra el dragón de fuego y lo llevé al
matadero, -

Y por estos medios gané a la hija del rey de Egipto.

No es sorprendente que los errores y las leyendas comenzaran a acumularse en torno a este personaje notable en todo el continente.

Las leyendas son la maleza de la historia. Son sembrados por vientos de chismes y dan frutos de la imaginación que a veces son dulces y sanos, pero más a menudo feos y nefastos. Echan raíces profundas y florecen prodigiosamente, eclipsando los desarrollos menos interesantes de los hechos y las pruebas, y oscureciendo, mediante una especie de mimetismo protector, las verdades en la tradición. Por ejemplo: ¿dónde, si hay algún lugar, entre los muchos lugares, las flores rojas que crecen año tras año en este y aquel prado o colina, indican el verdadero lugar "donde se mató al dragón"? Aquí y allá podemos decir, como en Coventry, que es el campo de batalla de fulano de tal, hace mil años; pero para obtener pruebas de ello debemos buscar entre las raíces de las robustas ficciones, como hacen los botánicos para las plantas nativas sofocadas entre las malas hierbas de un campo abandonado.

El eminente anticuario francés, Louis FA Maury, señala que muchas historias de dragones locales probablemente se originaron en o se han mantenido vivas por interpretaciones erróneas de reliquias, imágenes y ofrendas votivas en iglesias por parte de los ignorantes, el último de los cuales incluye especímenes de esqueletos. o huesos de serpientes, ballenas, etc., cocodrilos disecados, peces grandes y otros animales extraños, depositados por personas que habían escapado de los peligros de una u otra bestia exótica. Antiguamente, al menos, colgaban en la iglesia de Mont St. Michel piezas de armadura que el campesinado admiraba como la que llevaba el ángel Miguel cuando arrojó del cielo a la vieja serpiente, el Diablo. En Milán, donde ahora se encuentra la antigua iglesia de St. Denis, anteriormente fue una profunda caverna, en la que, se nos dice, una vez habitó un dragón, siempre hambriento, cuyo aliento causaba la muerte rápida a cualquier persona que lo recibiera. El héroe milanés, el vizconde Uberto, lo mató, según una leyenda local, cuya base es una figura, llamada Givre, de

un dragón heráldico en la armadura de uno de los primeros vizcondes de esa ciudad. El conde Aymer, de Asti, en Saboya, debe su alto lugar en la lista de cazadores de dragones, dice Maury, a un dragón heráldico tallado al pie de su efigie en su tumba monumental en St. Spire de Corbil. La identificación de Gozón con el mito de la destrucción del dragón de Rodas se debió a la presencia accidental cerca de la tumba de Gozón de un cuadro común de San Jorge en su famoso acto.

Cómo un nombre puede servir como un juego de palabras en el que colgar la historia de un cortesano o la balada de un juglar, que más tarde puede convertirse en un elemento de la historia dudosa, se muestra en una saga del rey Regnor Lodbrog, un famoso jefe pirata de la era vikinga. , quien, siendo un joven, hacia el año 800, mostró su temple en una hazaña de galantería que a sus compañeros les encantaba cantar cuando circulaban las copas. Un príncipe sueco tenía una hermosa hija a la que confió (probablemente cuando se embarcaba en una expedición de piratería) al cuidado de uno de sus oficiales en un fuerte castillo. Este oficial se enamoró de su pupila y, al apoderarse del castillo, desafió al mundo a alejarla de él. Ante esto, el padre proclamó en el extranjero que cualquiera que conquistara al violador y rescatara a la dama, podría casarse con ella. De todos los valientes que emprendieron la aventura, solo Regnor logró el éxito y obtuvo el premio. Ahora bien, sucedió que el nombre del guardián infiel era Orme, que en islandés significa 'serpiente'; por tanto, el primer juglar que aprovechó el incidente para glorificar el valor y el renombre de su príncipe (¿y recuperar la reputación de la dama?) representó a la niña detenida en el castillo por un terrible dragón.

Es un hecho sorprendente que, aunque los dragones y los asesinos de dragones eran lugares comunes de la creación de historias tanto antiguas como medievales (alguien ha dicho ingeniosamente que el dragón mismo se creó simplemente como un dispositivo muy necesario para exhibir el valor de una historia más o menos ficticia caballeros) la asociación de esta temible bestia con Jorge el venerado mártir-santo, es una adición comparativamente moderna a su historia. El relato escrito más antiguo de él, el de Pasicrates, no menciona un dragón. "La Iglesia Griega, que fue naturalmente la primera en rendir honor a San Jorge", como señala la Sra. Hulst, "desde tiempos muy remotos lo representó con un dragón bajo sus pies y una virgen coronada a su lado, una forma simbólica de diciendo que venció al pecado, porque el dragón representa al diablo ... y la doncella coronada representa a la Iglesia".

Este sentimiento religioso caracterizó las leyendas de tal combate que se encuentran en los versos griegos y rusos, y los cuentos de un período algo posterior, pero en ninguna parte se representa a este héroe de adoración de la

Iglesia luchando a caballo. El primer relato de un combate entre San Jorge y un dragón que llegó a Europa occidental fue en el siglo XIII en el latín de La Leyenda Dorada, donde un sabor claramente romántico matizó la narrativa sagrada. Este poema épico se hizo popular y difundió la leyenda heroica, que fue recitada en muchas versiones, utilizada en representaciones dramáticas y condujo a la localización de la aventura en muchos lugares diferentes. Dónde y cuándo se originó este poema sigue siendo un misterio.

A principios del siglo XV, Lydgate parafraseó La Leyenda Dorada y la presentó a unos pocos lectores eruditos en inglés en un manuscrito conservado en la Biblioteca Bodleian de Oxford. Caxton, el editor, lo difundió más ampliamente en la traducción que hizo e imprimió en 1483. Su segunda edición fue ilustrada por grabados en madera tomados de una edición holandesa del cuento, y estas publicaciones no solo informaron a Inglaterra sobre el cuento traído del Este, pero estableció la versión que ha sido la fe adoptada por nuestros antepasados británicos desde entonces. El inglés viejo y malhumorado y la impresión del libro de Caxton (William Morris publicó un delicioso facsímil de Kelmscott Press) son tan difíciles de leer ahora que se han producido muchas versiones modernas tanto en verso como en prosa, de las cuales he elegido la auténtica de Baring. -Gould dado a continuación.

Y así, finalmente, hemos llegado a la leyenda del verdadero y eminente San Jorge, y su más célebre y distinguido de todos los Dragones, posesiones peculiarmente nuestras como ingleses y por herencia; y aquí está el credo para su adoradora instrucción:

George, entonces tribuno del ejército romano, llegó mientras viajaba a Silene, una ciudad de Libia, cerca de la cual había un estanque habitado por un monstruo repugnante que muchas veces había hecho retroceder a un ejército armado enviado para destruirlo. Incluso se acercó a las murallas de la ciudad, y con las exhalaciones de su aliento envenenó a todos los que se acercaban. Para evitar tales visitas se le regalaron todos los días dos ovejas para satisfacer su voracidad. Esto continuó hasta que se agotaron los rebaños de la región. Entonces los ciudadanos se reunieron en consejo y decretaron que cada día se debía suministrar un hombre y una bestia, y al final tenían que entregar a sus hijos e hijas; ninguno estaba exento. La suerte recayó finalmente en la única hija del rey; y quienes cuentan la historia describen con vívida retórica la desgarradora lucha del padre real para someterse al decreto, y su victoria final en favor del deber hacia su pueblo sobre su afecto. Entonces, vestida con sus mejores galas y nerviosa por su gran resolución, la princesa deja la ciudad sola y camina hacia el lago.

George, quien oportunamente la encontró en el camino y la vio llorar, preguntó la causa de sus lágrimas. "Buena juventud", exclamó, "rápidamente

monta tu caballo y vuela para que no perezcas conmigo". Le pidió que le explicara el motivo de tan espantosa predicción; y apenas había dejado de decírselo cuando el monstruo levantó la cabeza por encima de la superficie del agua oscura, y la doncella, temblando, volvió a gritar: "¡Vuela! ¡Vuela! Señor caballero". Su única respuesta fue la señal de la cruz. Luego avanzó para encontrarse con el horrible demonio, recomendándose a Dios; y blandiendo su lanza traspasó a la bestia y la arrojó al suelo. Volviéndose hacia la princesa, le pidió que pasara el cinturón alrededor del cuerpo postrado de la criatura y que no temiera nada. Una vez hecho esto, el monstruo la siguió como un perro dócil. Cuando juntos lo llevaron a la ciudad, la gente huyó antes que ellos, pero George los llamó y les pidió que dejaran a un lado su miedo, porque el Señor lo había enviado para librarlos de su peligro. Entonces el rey y todo su pueblo, veinte mil hombres con todas sus mujeres y niños, fueron bautizados, y Jorge cortó la cabeza del dragón.

De alguna manera, hace siglos, la gente de Gran Bretaña llegó a creer que esto sucedió en Inglaterra en Coventry; y no es de extrañar que aprendieran y cantaran un himno de victoria sobre él, comparando la valentía superlativa de George con las grandes hazañas de héroes del pasado. Puede encontrarlo en las Reliquias del obispo Percy, y una estrofa le dará el espíritu

Baris conquistó Ascapart, y después de matar al jabalí,
Y luego cruzó los mares más allá para combatir con el Moore.
Sir Isenbras y Eglamore, eran los caballeros más valientes,
Y el buen sir John Mandeville de viajes mucho ha dicho.
Hubo muchos caballeros ingleses que los paganos
convirtieron,
¡Pero San Jorge, San Jorge, arranca el corazón del Dragón!
St. George fue por Inglaterra; St. Dennis era para Francia,
Canta: Honi soit qui mal y pense!

He rastreado al dragón en el tiempo desde el nacimiento de la luz de la oscuridad hasta el presente, y en el espacio desde el Jardín del Edén hacia el este hasta el más lejano Catay, y hacia el oeste hasta los riscos que resisten la furia del Atlántico. Salgo por donde entré: no hay dragón, nunca hubo dragón; pero dondequiera que en Occidente pareciera haber uno, siempre había un San Jorge.